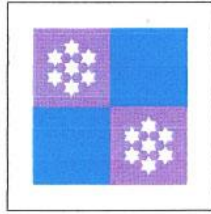


# **THE PLANETARY SYSTEM**

**Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización**

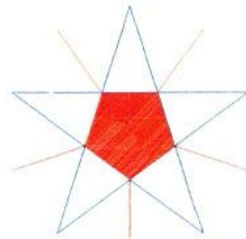
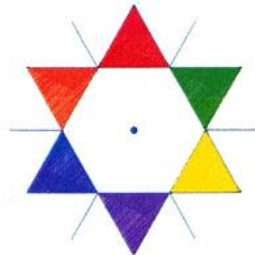
## **ESTUDIO COMPARADO DE LAS DOS ESTRELLAS**

**(Enzio Savoini; escrito en el 2000)**



## ESTUDIO COMPARADO DE LAS DOS ESTRELLAS

AÑO 2000



<b>Introducción</b> .....	<b>5</b>
<b>Capítulo Primero</b> .....	<b>9</b>
<b>La Estrella de seis puntas</b> .....	<b>9</b>
1) La Geometría .....	9
2) La Discontinuidad .....	10
3) El Sentido de movimiento horario .....	13
4) El centro de la Estrella .....	15
5) La correlación entre los dos Triángulos .....	17
6) La correlación entre el Centro y las Cúspides .....	19
7) El Campo y los Centros .....	20
<b>Capítulo Segundo</b> .....	<b>23</b>
<b>La Estrella de cinco puntas</b> .....	<b>23</b>
1) La Geometría .....	23
2) La Continuidad .....	25
3) El Sentido de movimiento antihorario .....	26
4) El centro de la Estrella de cinco puntas .....	30
5) La Belleza .....	31
6) Caliente y Frío .....	33
7) Las generaciones sucesivas .....	34
<b>Capítulo Tercero</b> .....	<b>36</b>
<b>Cotejo entre las dos Estrellas</b> .....	<b>36</b>
1) La Geometría .....	36
2) El Plano de la Eclíptica .....	37
3) El Zodíaco .....	38
4) Las Luminarias: Vulcano, Júpiter, Saturno .....	38
5) El Centro de las dos Estrellas .....	39
6) La Frecuencia .....	40
7) Las Diferencias .....	41
8) La Estrella de ocho puntas .....	42
9) Entre la teoría y la aplicación .....	44
<b>Capítulo Cuarto</b> .....	<b>45</b>
<b>La Estrella de cinco puntas de 1901</b> .....	<b>45</b>
Primer año de Júpiter (1901 – 1912). De Capricornio a Géminis .....	46
Segundo año de Júpiter (1912 – 1924). De Géminis a Escorpio .....	51
Tercer año de Júpiter (1925 – 1936). De Escorpio a Piscis .....	54
Cuarto año de Júpiter (1937 – 1948). De Piscis a Leo .....	57
Quinto año de Júpiter (1949 – 1960). De Leo a Capricornio .....	60

Resumen de los acontecimientos de la Estrella de 1901 .....	63
Apéndice del estudio de la Estrella de 1901 .....	64
El Septenio .....	68
<b>Capítulo Quinto .....</b>	<b>70</b>
<b>La Estrella de cinco puntas de 1960 .....</b>	<b>70</b>
Primer año de Júpiter (1960 – 1971). De Capricornio a Géminis .....	70
Segundo año de Júpiter (1972 – 1983). De Géminis a Escorpio .....	75
Tercer año de Júpiter (1984 – 1995). De Escorpio a Piscis .....	78
Cuarto año de Júpiter (1996 – 2007). De Piscis a Virgo .....	81
<b>Capítulo Sexto .....</b>	<b>85</b>
<b>El Tercer Septenio .....</b>	<b>85</b>
A) El número distintivo del Septenio .....	86
B) El Viraje .....	88
C) La posición de Júpiter, año por año .....	91
Los Años del tercer Septenio .....	93

## INTRODUCCIÓN

La búsqueda de las leyes psicofísicas del Sistema Solar comenzó hace unos diez años. Durante este tiempo, los conocimientos se han profundizado; se han revelado diversos aspectos de la vida que al inicio se desconocían. Asumidos como hipótesis, estos condujeron a otros descubrimientos. A medida que el estudio crecía, se ramificaba, pero permanecía unitario.

Recientemente se ha observado que Júpiter y Saturno, al girar en torno al Sol en el Espacio, trazan simultáneamente un doble patrón en la eclíptica, al que se le ha dado el nombre de la *Estrella de seis puntas* y la *Estrella de cinco puntas*, por claras razones geométricas. El fenómeno no es nuevo; pero nadie parece haber escrito o dicho nada al respecto hasta ahora, ni hoy ni en el pasado. La novedad radica simplemente en el estudio del tema y sus significados. El campo parece fértil y está bien definido en un sentido científico, ya que los elementos que lo definen son precisos y computables.

\*

A fin de poder seguir este escrito de modo idóneo, son útiles los que lo precedieron, especialmente *Il Sistema solare nello Spazio* (1997) [*El Sistema Solar en el Espacio*], un libro que aún no ha sido traducido al castellano]. Pero intentaremos redactar este escrito de manera que sea independiente, en la medida de lo posible, a costa de repetir algunos conceptos.

El tema es claro y simple. Las posiciones que asume Saturno al girar alrededor del Sol (Vulcano) en conexión con la rotación de Júpiter se sitúan, cíclicamente, entre ellas como las cúspides de una estrella de cinco puntas y la otra de seis puntas. Esto se ilustrará mejor en los siguientes cuadros y capítulos. Las dos estrellas tienen frecuencias idénticas, iguales a 60 años terrestres o 5 años de Júpiter, y coinciden en su inicio, con una diferencia insignificante. Esto será abordado más adelante. Sin embargo, hay que decir que existe una hipótesis básica, sin la cual las reflexiones aquí presentadas no tendrían sentido, a saber:

**El Espacio es un Ente vivo, consciente, inteligente, amoroso, ordenado.**

Quienes rechazan esta hipótesis o no la aceptan harían bien en no seguir leyendo esto, porque se toparán con conjeturas que les resultan absurdas. Esta es una advertencia necesaria, porque la actual mentalidad académica y teológica no reconoce la hipótesis mencionada anteriormente; y esta predomina en todos los campos del saber y de lo factible.

En definitiva, este texto está escrito para unos pocos. Por otro lado, se sabe que la humanidad siempre ha estado dirigida por unos pocos. El pensamiento oficial, por muy extendido que esté, nunca ha dado orientaciones y consejos progresistas, sino que solo ha puesto obstáculos y reacciones.

Llegamos al meollo de la cuestión cuando se expone claramente el propósito de la investigación: **hallar una forma rigurosa de saber qué nos depara el futuro**. La frase es grandilocuente, pero el intento tiene miles de años; tal vez todos los pueblos intentaron abrir un camino similar; y quizás algunos lograron algo, que ahora ha caído en el olvido. Oráculos, augures, videntes, profetas, astrólogos, filósofos, todos se dedicaron a ello con paciente asiduidad.

La mente racional y analítica es impotente para resolver el problema; ella distingue entre el pasado y el futuro, pero solo percibe el presente y no tiene jurisdicción sobre las otras dos realidades. Si a esta insuficiencia funcional le añadimos la concepción habitual y general del tiempo rectilíneo —que es falsa y engañosa—, comprenderemos por qué el estudio del futuro se considera absurdo y los que lo intentan, ilusos. Mirar al futuro con la sola ayuda de la razón es inútil y está condenado al fracaso.

Y sin embargo debe ser posible saber algo sobre el futuro. No es aceptable que la criatura humana, a la que se le ha confiado una misión cósmica, viva sin saber nada de lo que le espera, como si le estuviera prohibido mirar hacia delante. Conocer el pasado cada vez mejor —digan lo que digan— sirve de poco. Muchísimo más valioso sería un conocimiento del futuro, aunque fuere incierto y vacilante. Bien mirada, la condición humana actual es extraña, pero pocos se dan cuenta de ello y todos la aceptan como si fuere inevitable. Sin embargo, sabemos que ir hacia delante, mirando atrás, es peligroso.

*La conciencia humana está anclada en el presente; aquí está el punto. Nadie puede dar un paso, ni hacia el futuro ni hacia el pasado. Oscuramente, percibimos el presente como ese estado del ser desde el cual observamos el futuro que se precipita en el pasado y desaparece. Cada uno es impelido por acontecimientos que, al surgir improvisamente desde el futuro desconocido, se vuelven de inmediato rígidos en lo que han sido. Es una situación que parece no tener escapatoria; el futuro es desconocido y el pasado, irrecuperable, está confiado a recuerdos inciertos y desvaídos.*

En verdad, el hombre común, inestable en un sentido emocional y mental, nunca es plenamente consciente del presente: o está esperando algo que aún está envuelto en el futuro, o está recordando los acontecimientos del pasado. Inmerso en el gran río del incesante devenir, siempre está desequilibrado, hacia delante o hacia atrás. Prevé sin certeza y recuerda con poca precisión; no presta atención al presente. En resumen, descuida el único estado del que puede tener pleno conocimiento. Por consiguiente, vive en lo irreal, propende a los acontecimientos que aún no han madurado o que ya han desaparecido.

*El presente es el Camino Medio, es la sede de la realidad. Lo que es inmortal, en el hombre vive en el presente; no está sujeto ni a cambios ni a devenires.*

\*

Con estas pocas frases hemos querido describir el estado de la conciencia humana, a la que nada se le niega ni se le prohíbe, pero asimismo tampoco se le regala. Si se tienen en cuenta estas reflexiones, se puede comprender que el conocimiento del futuro y del pasado solo está impedido por los prejuicios del intelecto, que escinden y separan el antes y el después. En realidad, es posible que el hombre mire hacia delante y colabore con el quimismo de aquellas energías que, condensadas en fuerzas, producen los acontecimientos.

\*

El estudio del futuro debe ser abordado con rigor. Los tiempos de las revelaciones místicas ya han pasado, con sus vaticinios humeantes e indescifrables. Los profetas y videntes que no pueden justificar lo que anuncian no sirven de nada. Las famosas *Centurias de Nostradamus* son un buen ejemplo de cómo no se debe tratar el futuro. El hombre debe comprender lo que se le dice. Si se estima que una información es peligrosa o inapropiada, entonces es mejor divulgarla antes que cubrirla con palabras incomprensibles.

¿Y entonces qué?

*Existe una forma clara, visible y viable de estudiar el futuro.* Debemos decidarnos a abordarla y seguirla, cueste lo que cueste. Esto es perfectamente posible —aunque sea difícil y complejo— si se acepta la hipótesis anterior sobre la vida del Espacio. *Los movimientos y los ciclos de las Luminarias del Sistema Solar (conocidos y computables) son la única guía para saber lo que nos depara el futuro.* Por mucho que se busque, arriba y abajo, no se halla nada más; pero esas huellas existen. El astrónomo conoce las órbitas, y cualquiera puede disponer de ellas; los cálculos que se realizan fácilmente hoy en día especifican las posiciones de las Luminarias en cualquier momento.

La mentalidad materialista, hoy en día aún dominante, ha impedido la interpretación de los valores psíquicos, pero ha preparado los conocimientos básicos necesarios para hacerlo. Las leyes físicas que rigen los movimientos de los astros solares se conocen desde hace siglos; ahora ha llegado el momento de comprender las leyes sutiles. Hasta ahora nadie ha prestado atención a la infinita producción de ciclos que continuamente surgen de sus movimientos celestes; y cada uno de estos está dotado de sus propias cualidades psíquicas, únicas y distintivas, que pueden ser comprendidas si son estudiadas con la debida atención.

La humanidad actual (como quizás también la antigua) *solo conoce los ciclos diurnos y estacionales*; sin embargo, en el espacio solar, innumerables ciclos, rigurosos y significativos, modelan las pulsaciones de la vida, y son cognoscibles.

Hoy la ciencia es muy extensa —pero superficial—. En definitiva, todo está preparado para ver lo que ha sido ocultado por la pesada miasma del pensamiento materialista. En apoyo de la nueva visión, hay que decir que esta se nutre, impulsa y madura poco a poco, precisamente por los ciclos solares, cuya acción es imparabile y supera cualquier oposición humana.

Debido al giro de estos poderes cíclicos, dentro de no muchos años esos humos se desvanecerán, arrollados por la misma mentalidad innovadora que ahora inspira la escritura de estas páginas. El hombre acabará por reconocer la vitalidad inteligente del Espacio. Tal vez esta será la gloria del séptimo Día solar.

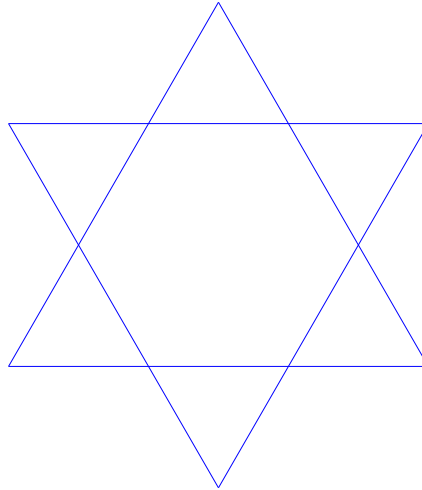
\*\*\*



CAPÍTULO PRIMERO

**LA ESTRELLA DE SEIS PUNTAS**

**1) LA GEOMETRÍA**



Esta estrella está trazada en el Espacio solar por la obra mancomunada de Júpiter y Saturno. Sus cúspides son establecidas por sus conjunciones (el triángulo superior) y sus oposiciones (el triángulo inferior), que se suceden regularmente cada diez años:

$$10 = 2 ( 2 + 3 )$$

En esta fórmula simple aparecen una *suma* (una operación perteneciente al mundo de la cantidad) y un *producto*, que es, en cambio, típico del mundo de la cualidad. Esto indica claramente que el poder energético de la estrella se ejerce cíclicamente en ambas modalidades, a saber, concreta y sutil; pero prevalece esta última (de hecho, la suma recibe una operación de multiplicación).

Según lo que se acaba de decir, la estrella pulsa con una frecuencia de 60, es decir, su diseño se completa cada 60 años terrestres, lo que equivale a 5 años de Júpiter y 2 de Saturno; siguen siendo los mismos valores que de la fórmula. Esto confirma que solo Júpiter (2.º Rayo) y Saturno (3.er Rayo) toman parte en su conformación. El factor 5 (es decir, 2 + 3) es un efecto, un resultado; es el estímulo que, partiendo de la estrella de seis puntas, carga energía a la estrella de cinco puntas (Venus), y la pone en funcionamiento. Esto demuestra que esta última Luminaria es la ejecutora de las intenciones de la estrella de seis puntas; además, está explícita la referencia a la estrella de cinco puntas como constructora de formas.

Las dos funciones predominantes en el Sistema Solar quedan inmediatamente claras, a saber: *cerrar las conciencias en formas manifestadas, con el objetivo de liberarlas aún mejores, con más experiencias y más poderosas*. Todo esto está confiado al dispositivo combinado —psicogeométrico— de las dos estrellas.

La estrella de seis puntas es el triunfo espacial del TRES. De hecho, está compuesto por 18 segmentos ( $3 \times 6 = 18 = 2 \times 3^2$ ). Es el símbolo del Espacio inteligente y creador, es decir, de la conciencia, y no alberga ambigüedad. También tiene dos lados horizontales para equilibrar el único eje vertical (no expresado), que une el primer vértice con el último. Su geometría es absolutamente sencilla: el lado del hexágono que genera la estrella es igual al radio del círculo circunscrito; las direcciones de los vértices y los valles dividen el Espacio zodiacal en doce sectores alternos, o signos positivos y negativos.

Por estas razones debe considerarse como la primera figura, el primer ente geométrico derivado del círculo, del diámetro infinito. Un día este conocimiento se enseñará en las escuelas, maravillando la mente de los niños. Hoy nos esforzamos por eliminar los residuos y las escorias acumulados, en los adultos, por las enseñanzas mal impartidas.

\*\*\*

## 2) LA DISCONTINUIDAD

Para trazar la estrella de seis puntas, es inevitable retirar el bolígrafo del papel después de haber trazado uno de los dos triángulos que componen la estrella. Es una figura geométrica «discontinua», lo que indica su naturaleza trascendente. Lo que en el mundo manifestado y en el devenir parece *discontinuo* siempre tiene un valor causal y produce efectos. Esta es una verdad que el pensamiento académico actual no reconoce; las discontinuidades se les escapan, por la sencilla razón de que, al no ser medibles, no pueden ser cuantificadas. Sin embargo, es una verdad esencial si queremos conocer las causas *verticales* de los acontecimientos, en lugar de buscarlas, sin un *constructo* real, en el sentido horizontal, según el método considerado hoy científico.

Por lo tanto, en la estrella de seis puntas los centros —es decir, los vértices— prevalecen sobre los lados. De hecho, ellos marcan los principales momentos discontinuos del ciclo Júpiter/Saturno (conjunciones y oposiciones). Por consiguiente, se puede afirmar que *la estrella de seis puntas es un conjunto de centros, que tiene su propio centro*.

La lección de la discontinuidad es muy importante, porque arroja luz sobre un campo desconocido e inexplorado. Esperar conocer las características del futuro no tiene sentido si no se comprende la correlación entre causa y efecto, dicho con otras palabras, entre lo discontinuo y lo continuo. En la rama del árbol, la manzana madura gradualmente, es decir, de forma continua, hasta el instante de su desprendimiento.

Este es un acontecimiento discontinuo; pone fin a la maduración y provoca otro proceso: la caída de la fruta, que es necesaria para la siembra futura, la recuperación, la renovación. En la próxima primavera, otro acontecimiento discontinuo (la muerte y la germinación de la semilla) provocará una nueva serie de procesos continuos.

El ojo no capta estas discontinuidades, que se suceden y producen desarrollos graduales y continuos; el que recoge las manzanas se conforma con esto. Actuamos de la misma manera en todos los campos; el científico, el erudito, el religioso, el filósofo, indiferentes a la discontinuidad de los procesos, son incapaces de rastrear las verdaderas causas de los acontecimientos; consecuentemente, la opinión común se estanca y afirma que el futuro es incognoscible.

\*

Se invita al Lector a no pasar por alto esta cuestión, que es fundamental no solo para este estudio, sino para comprender la vida. Se sostiene que la discontinuidad tiene el valor de una causa; pero esto *no significa* que el futuro esté determinado, que sea inevitable, que esté predestinado. Esta interpretación es aberrante, y numerosas veces ha inducido a error a muchas mentes no preparadas y ha provocado reacciones y problemas infundados. Esto debe ser aclarado. Proponemos la siguiente vía lógica:

**a) El pasado está compuesto por rastros.**

Los acontecimientos y las cosas que han sido dejan simples rastros de distinta naturaleza y cualidad. El registro fósil de una hoja no es la propia hoja, sino un rastro de ella. Así son todos los recuerdos, los testimonios; así son los monumentos y los documentos a los que se suele atribuir una importancia histórica decisiva. El estudio del pasado, que todo el mundo cree posible y fructífero, *se realiza siempre y únicamente sobre los rastros* dejados por una existencia que ha sido.

**b) El futuro se compone de tendencias.**

La distinción entre rastro y tendencia es fundamental. La tendencia es una entidad viva, pero que aún no está revestida de forma; por lo tanto, es lábil; y solo la reacción del mundo concreto le dará una apariencia definitiva, en el mismo instante en que lo entrega, como rastro, al pasado. *El presente puede ser descrito como ese estado discontinuo en el que la energía de la tendencia se transforma en una fuerza, se asocia a una forma definida y se desvanece en un rastro.*

Teniendo en cuenta lo expuesto, el problema de la predestinación se resuelve: *el hombre reacciona a las tendencias, a las que impone una apariencia formal.* No es capaz de bloquearlas o repelerlas, ya que exceden sus capacidades volitivas; pero sí puede cambiarlas hacia diferentes direcciones y tratarlas de diversas maneras. Este poder suyo se conoce como el libre albedrío.

Entonces, sucede —y lo vemos— que algunos, con poca voluntad, viven como predestinados y parecen estar a merced de los acontecimientos; en cambio, otros, más dotados, los moldean para ellos en la medida de lo posible, intervienen directamente en el proceso y, a veces, logran aprovechar esas fuerzas en su beneficio. Sin embargo, algunos pocos —libres de intereses egoístas— parecen pasar por alto el flujo de los

acontecimientos, como si fueran espectadores imparciales. La existencia de ellos es completamente diferente, mientras que los desarrollos son los mismos para todos. Por lo general, observamos que el mismo curso de fuerzas sacude a este hombre y a aquel de manera disímil: uno encuentra una escapatoria; el otro, la desgracia.

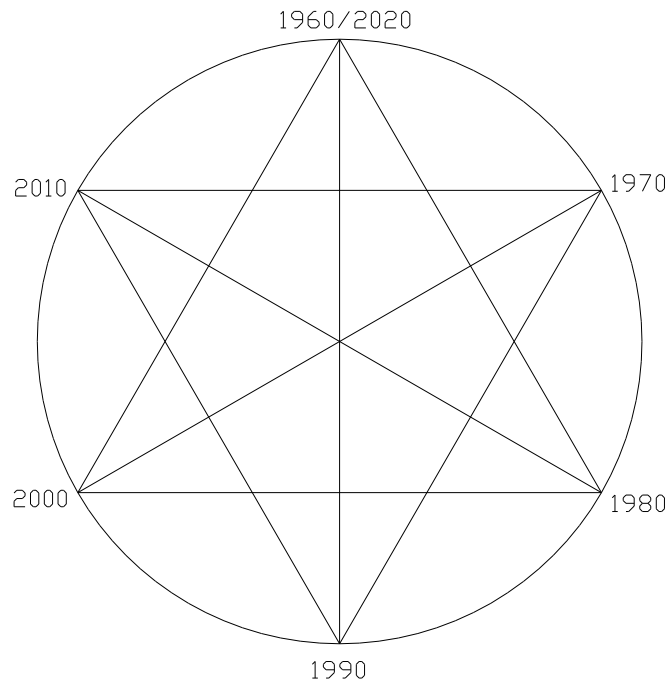
Son consideraciones que, si tienen algo de verdad, muestran cuán necesaria y beneficiosa es una futura ciencia de vida que enseñe a tratar las *tendencias* en el momento mismo que estén a punto de concretarse. Hoy nadie prepara al hombre para vivir en el presente, pues parece una tonta banalidad, y sin embargo *así vive el inmortal*; y esto es un logro arduo, pero posible, para el mecanismo cardíaco humano.

\*

La clave para avanzar en esta dirección reside en el estudio de lo discontinuo y de sus ritmos; y el *mecanismo solar* que permite hacer esto es la estrella de seis puntas, forjada en el Cielo por Júpiter y Saturno, *que transforma* las energías en fuerzas.

\*\*\*

### 3) EL SENTIDO DE MOVIMIENTO HORARIO



Esta figura muestra la estrella de seis puntas, correspondiente al ciclo 1960–2020. Podemos observar que las distintas fechas se suceden *en sentido horario*, es decir, según el recorrido espacial del Sol y de los demás astros, que, saliendo por el Este (a la izquierda de los que miran hacia el sur), gira hacia el Oeste según el movimiento de las manecillas del reloj. Se trata de una simple convención; pero lo importante es que es al contrario del movimiento de las Luminarias, que recorren el Zodíaco en sus órbitas, en el plano de la eclíptica; que es, como veremos, característico de la estrella de cinco puntas.

Nada carece de sentido en el Universo; se trata de comprender lo mejor posible el significado de la contradicción entre los movimientos de las dos estrellas. El futuro no aparece escrito en el Cielo, como una proclama. Es menester descifrar su lenguaje con inteligencia paciente, a fin de comprenderlo cada vez más profundamente.

Esta es una buena oportunidad para hallar el significado de una aparente paradoja: día tras día, los astros salen y se ponen según un movimiento que conviene denominar *horario* y, al mismo tiempo, *circulan*, sobre la eclíptica, en la dirección contraria, avanzando por entre los Signos del Zodíaco; por lo tanto, se mueven en dos sentidos opuestos. La astronomía resuelve el problema con dos simples palabras, y deja las cosas como están; sin embargo, una investigación, basada en el corazón, percibe en este misterio una fascinante verdad oculta. Las maravillas de la vida y sus leyes son fácilmente oscurecidas por la interpretación intelectual, que es totalmente incapaz de percibir su belleza.

El movimiento horario cotidiano (salida y puesta del sol) es una cuestión local; y sus frecuencias, es decir, los días, varían con el planeta. La potencia energética que irradia el Sol induce el desarrollo cíclico de las estaciones y, en definitiva, representa y describe el

crecimiento y el *devenir* planetario. Es el símbolo del desarrollo continuo y oscilante, que es propio de las formas.

A primera vista, sorprende que la estrella de seis puntas, de la que se ha dicho que es trascendente y causante, esté asociada al movimiento típico de los cambios (en sentido horario); pero no hay que olvidar que sus estímulos se imprimen como *discontinuidades*, que por su naturaleza no dependen en absoluto de la dirección del movimiento, porque no están sujetos al devenir. Una vez admitido y reconocido esto, el sentido aparente de su sucesión confirma que actúan sobre el devenir, simbolizado por el movimiento horario y del día.

Además, se admira ese equilibrio entre lo real y lo aparente que hace aparecer lo trascendente con lo inmanente, hasta el punto de asumir sus apariencias. *El movimiento absoluto de la estrella de seis puntas se manifiesta como siendo relativo.*

\*

La estrella de seis puntas también es sorprendente por otra razón: es la raíz del dualismo expresado en lo concreto por la estrella de cinco puntas. En efecto, está compuesta por dos triángulos que, distintos entre sí, son ciclos entrelazados, como puede verse en la figura anterior. Es cierto que Júpiter y Saturno trazan la estrella de modo secuencial; pero los dos triángulos tienen cada uno su propia secuencia cíclica, y estas están entrelazadas. Por último, cabe señalar que ellos tienen cualidades y naturalezas opuestas, porque el triángulo superior es la plenitud de energía y el inferior, la escasez.

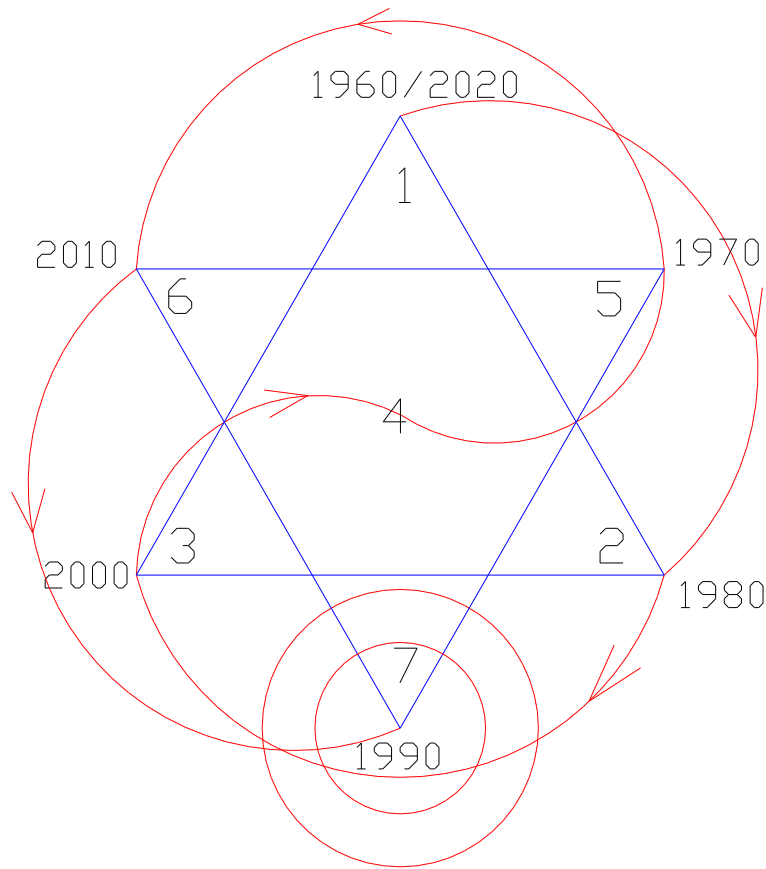
Esto recuerda el latido del corazón que, aunque unitario, está animado por dos latidos alternos y opuestos, la diástole y la sístole. La estrella de seis puntas es, pues, el corazón mismo del Sistema Solar, en el que vierte lo que toma del Espacio exterior. Las discontinuidades positivas (diástole, conjunciones) absorben energía fresca del Espacio exterior, y las discontinuidades negativas (sístole, oposiciones) la distribuyen a los seres vivos del Sistema. Esta cadena de pensamientos ayuda a reconocer la verdadera función de la estrella, y que *la frecuencia de 60 años terrestres (5 de Júpiter, 2 de Saturno) es el pulso general del Sistema Solar*. Este está vivo y, como toda criatura, tiene su propio ritmo característico, al que se refieren todos los ciclos, mayores y menores. Como se verá más adelante, eso se comunica a la estrella de cinco puntas, que lo manifiesta de diversas formas.

Debido al entrelazamiento cíclico mencionado anteriormente, la estrella de seis puntas vive en el eterno presente, indiferente al pasado y al futuro. El conjunto de sus energías es comparable a un cuanto, que emite rítmicamente para animar a las formas y sus desarrollos. Es la estrella de la Vida y de la Conciencia, y dirige la de la Creación. La respiración humana cumple una función similar: extrae la vitalidad del ambiente para nutrir los órganos del cuerpo y sus funciones; y la buena salud depende de la regularidad de sus pulsaciones.

Descubrimos así que la pulsación es lo que pone en relación lo discontinuo con lo continuo, que de otro modo sería incomunicable.

\*\*\*

**4) EL CENTRO DE LA ESTRELLA**



La estrella de seis puntas tiene un centro, que es su cuarto vértice; pero este tiene una naturaleza y una función específicas, diferentes de las de las otras cúspides (vértices (el centro es una cúspide *vertical*):

- a) No corresponde a una discontinuidad, como los otros vértices. Por lo tanto, no opera en una fecha cíclica, no asume cualidades zodiacales distintas. Por estas razones, es el *Fuego sintético* de la estrella.
- b) La energía vital circula entre los vértices, como está indicado en la figura: del tercero pasa al centro, donde *cambia de dirección* y vuelve a fluir hacia las cúspides del segundo triángulo. Como ya se ha dicho, el cuarto vértice, es decir, el centro, pulsa con una frecuencia de 60.
- c) La energía mezcla el pasado y el futuro: en este ejemplo,

1960 - 1980 - 2000 - 1970 - 2010 - 1990

pasa por el centro, que es el eterno presente y equilibra la realidad. El cuarto vértice es el secreto de la estrella, pero así también el heraldo. Cuando su energía está en su punto más bajo, extrae energía fresca del Espacio; cuando está en su máximo nivel, lo inyecta en el mundo de la forma, que vive de él, a través de la estrella de cinco puntas, como se verá.

**d)** El centro de la estrella de seis puntas aparece cíclicamente en el centro de la estrella de cinco puntas, e inmediatamente desaparece (es discontinuo). Más adelante volveremos a este concepto, que es fundamental.

**e)** Por su función de síntesis, central y equilibradora, rige las simetrías, las transparencias y los reflejos de la estrella, de la que es el corazón.

**f)** Por consiguiente, el cuarto vértice pulsa en ambas estrellas, es su elemento común y de conexión. Esto demuestra el teorema que dice que «la pulsación conecta lo discontinuo con lo continuo», mencionado anteriormente.

**g)** La regularidad de su vibración garantiza la de los ciclos vitales, que repercuten en todas las criaturas y las sustentan.

Estas reflexiones, junto con las otras que seguirán, ayudan a penetrar un poco en el misterio de esta geometría solar que vive en todos, a pesar de ser ignorada y descuidada. Aunque vagamente, se percibe que custodia las tendencias del futuro, porque el devenir es generado por el ser.

\*

Llamamos la atención del Lector sobre la circulación de la energía, descrita en la figura y en el punto b). El Espacio está vivo (el supuesto básico); consecuentemente, todas las figuras geométricas también lo están, que son, precisamente, formas espaciales. Estas pulsan, toman la vida del entorno, la procesan según su naturaleza, la devuelven cualificada. Poco a poco organizan el Espacio, según las reglas del orden vivo. *En resumen, geometría significa sonido y luz, pensamiento y armonía.* Cada forma geométrica respira de acuerdo con su propia frecuencia (un múltiplo o submúltiplo de la frecuencia solar); respeta un ciclo vital, combate el desorden y el caos; cuanto más regular, simétrica y proporcionada es, tanto más bella y poderosa es.

Los hombres que se dan cuenta de ello lo toman como modelo para sus obras, ya sean concretas o sutiles, y están seguros de que proceden de forma correcta, rigurosa, pero libre y espontánea.

La energía vital circula en las formas geométricas; brillante y sonora, se irradia desde sus centros y hace vibrar sus aristas, sus lados y sus superficies. La deficiente enseñanza de la geometría —impartida durante muchas generaciones en las escuelas, tanto primarias como universitarias— ha privado de esta visión a la mente del hombre contemporáneo y han sustituido la vida por el estancamiento muerto. Los efectos devastadores de tal error están a la vista; la desesperación del corazón se ve atemperada (pero no eliminada) por los numerosos prodigios mecánicos, tan útiles como tristes y deprimentes.

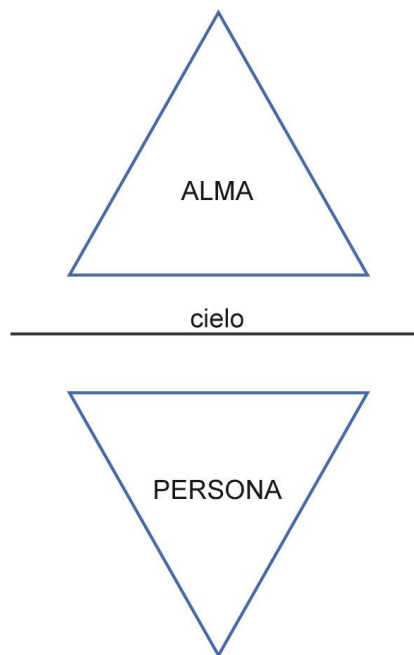
\*\*\*



## 5) LA CORRELACIÓN ENTRE LOS DOS TRIÁNGULOS

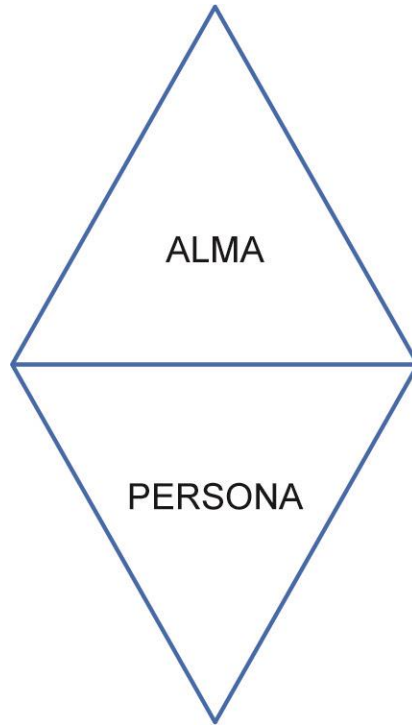
Se ha escrito que la estrella de seis puntas trasciende el mundo del devenir y vive en el supramundo, pero contiene en sí la raíz del dualismo, que construye las formas y las apariencias. Esta raíz germina en los dos triángulos simétricos e inversos que la componen. Es una correlación que tiene su propia historia cíclica y que ilustra la función decisiva que la estrella ejerce sobre el mundo concreto, a saber: distante y, al mismo tiempo, presente; ajena y, sin embargo, partícipe. En efecto, es el símbolo de la conciencia y de su vida, que, inmortal, evoluciona inmersa en el devenir.

La correlación entre los dos triángulos sigue un ciclo, cuyas fases pueden ser reconstruidas con la ayuda de algunos gráficos, como:



**1)** El Cielo refleja el triángulo superior en el inferior y terrenal, que está invertido y tiende hacia abajo (el Hijo Pródigo). Pero cada vez siente más claro el atractivo de su modelo, del que extrae la vida. Al principio se hunde en las profundidades y se aleja; luego, detiene su descenso y, finalmente, comienza a subir de nuevo, hacia la Casa del Padre. Es el período de la separación, del egoísmo, de la ilusión.

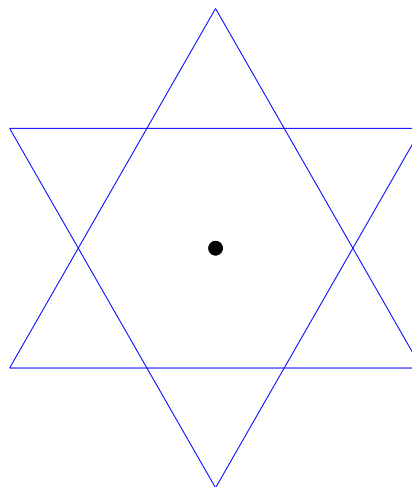
**2)** El ascenso intensifica la atracción del superior; y el proceso continúa hasta que (en un momento discontinuo) los dos opuestos entran en contacto, señalado por la coincidencia de los lados horizontales.



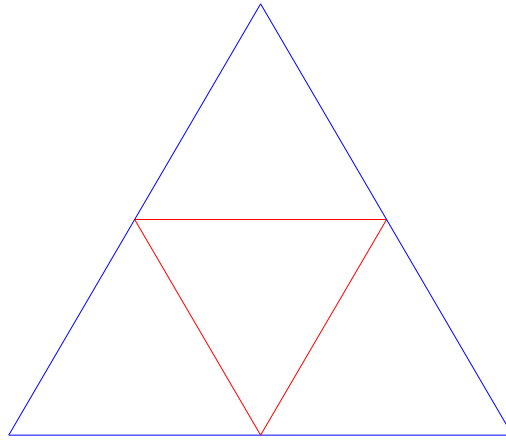
El hombre está ahora en el inicio del Sendero real; es un discípulo novicio. Unidos de esta manera, los dos triángulos continúan teniendo centros separados. El proceso de unificación aún no ha acabado. La correlación está equilibrada, pero no es perfecta.

**3)** Los dos triángulos están ahora entrelazados en la figura fundamental de la estrella de seis puntas. Cada lado es distinto y autónomo, pero el centro es uno. El Cielo ocupa el corazón, desde donde dirige la vida de la estrella.

Dos triángulos, un único centro: esta es la fórmula de la unión. El *dos* ahora está dominado; el *uno* reina soberano y libre.



4) Sin embargo, el progreso aún es posible: el triángulo inferior «se adentra» en el superior y tiende a anularse en el centro, desapareciendo. El Alma reina en su mundo y nada perturba su libertad.



Esta es la última fase, y no concierne a esta investigación, que se detiene en la precedente. Señala otros campos que algún día habrá que explorar y comprender.

\*\*\*

## 6) LA CORRELACIÓN ENTRE EL CENTRO Y LAS CÚSPIDES

Por lo tanto, el cuarto vértice, en el centro, es una cúspide especial —que tiende hacia arriba y hacia abajo, con respecto al plano de la eclíptica, y pulsa entre las alturas y los abismos espaciales— que inserta las discontinuidades en lo continuo a través de las otras seis puntas de la estrella. Estos impulsos discontinuos son distintos entre sí, pero rítmicos, y ocurren con una frecuencia casi constante, cada 10 años terrestres, es decir,  $5/6$  del año de Júpiter (en esta correlación se lee el vínculo funcional entre las estrellas de cinco y seis puntas). Además, son alternos: positivos y negativos, diástole y sístole, toma y recibe, conjunciones y oposiciones.

En resumen, la estrella funciona como un organismo supramundano que capta las *energías* que están por encima del plano eclíptico y las transforma en *fuerzas*, por debajo de ese nivel. Asumiendo que esto es cierto, también debe existir la función inversa, que convierte las *fuerzas* en las *energías* originales; en definitiva, que «libera a los prisioneros»; y este es el segundo cometido de la estrella de cinco puntas.

\*\*\*

## 7) EL CAMPO Y LOS CENTROS

De lo dicho anteriormente se deduce que la estrella de seis puntas, supramundana, está activa en el Espacio solar, rebosante de vida cualificada. Cuando sus cúspides se abren, como las flores, obedientes al ritmo discontinuo que las comanda, producen causas (compuestas por diversas energías solares) que, a través de la estrella de cinco puntas, nutren y guían los cambios de las formas y la consiguiente evolución de la conciencia.

Por lo que se puede ver, las energías implicadas son las siguientes:

- 1) La combinación fundamental de tres Fuegos: la voluntad, emitida desde el centro del Sol (Vulcano); el amor magnético, expresado por Júpiter, el Señor del Espacio; la inteligencia, irradiada por Saturno. Este ternario asegura, transmite y distribuye la Vida a todas las criaturas.
- 2) La cualidad del campo, o sea, del Signo (o del eje zodiacal, en caso de oposición), en el que se produce la discontinuidad. Esta energía es lo suficientemente conocida como para establecer una interpretación; en primer lugar, es útil recurrir a los lemas de los distintos Signos.
- 3) Las funciones de Mercurio, Venus, Urano y Neptuno. (Serán examinadas en breve.)
- 4) Las posiciones de estas Luminarias en el Zodíaco al filo de la discontinuidad cualifican su intervención.

No se vislumbran otros centros ni otros campos de energía. Sin duda alguna, existen fuentes extrasolares; pero sus cualidades son desconocidas y no se las pueden tener en cuenta.

\*

Las verdades no poseen un devenir, porque no cambian ni evolucionan. Este es un axioma indiscutible. Viven en el Ser, *que es el estado de la continuidad pura*; pero intervienen, según las discontinuidades rítmicas, en la esfera del Devenir, *que es el mundo de lo discontinuo*. Esta frase, como el Lector ya lo sabe, está llena de paradojas, que son, en efecto, inevitables cuando se quiere presentar alguna verdad, que de esta manera se la demuestra.

Se puede invertir el concepto y afirmar que para conocer una verdad es necesario salir del flujo del Devenir, abriendo o construyendo una discontinuidad mental —y que, de hecho, no existe otra manera—. Aquellas que hoy se pregonan como verdades científicas son meras aproximaciones intelectuales y no conocimientos auténticos; todas ellas se obtienen de forma indirecta, es decir, por medio del razonamiento o de la experiencia; y aunque parezcan irrefutables, no son la verdad.

Con este breve interludio hemos querido llamar nuevamente la atención del Lector sobre la correlación *vertical* entre lo continuo y lo discontinuo, que es la raíz de esta investigación.

\*\*\*

## MERCURIO

Es el corazón de la estrella de seis puntas, y la conecta con la de cinco puntas, como se ilustrará a continuación. Su principal función cósmica está ciertamente en conformidad con su Rayo; sin embargo, esta Luminaria también recorre el Zodíaco y contribuye, con su posición, a componer la fórmula energética. Debido a su naturaleza de cuarto Rayo, se supone que tiene la máxima potencia cuando transita por el *centro* de un Signo; y la mínima, cuando está cerca de los extremos.

Mercurio garantiza que las dosis de energía de las fórmulas sean siempre proporcionadas, para que nada irregular o desarmónico descienda del Cielo. Gracias a su cuidado, las acciones celestes son *justas y perfectas*. Otra cosa son las reacciones humanas, a menudo reticentes, desenfocadas y hostiles. Sin embargo, el ritmo impuesto por las discontinuidades es regular y persistente, y siempre acaba por afirmar la voluntad superior.

## VENUS

Esta Luminaria también posee una doble función: es la estrella de cinco puntas que construye las apariencias y gira alrededor del Sol. La primera función será tratada en relación con la estrella de cinco puntas; pero en cuanto a la segunda, basta decir que, debido a su naturaleza de quinto Rayo, Venus es potente en los sectores tercero y quinto de cada Signo.

Se ha dicho que Mercurio cuida de la exactitud de las fórmulas y que Venus asegura la belleza de estas, que es la progenie de esa propiedad. Nunca nada malo desciende del Cielo: todas las acciones celestes son bellas. El mundo de las formas convalida esta afirmación. Los reinos mineral, vegetal y animal responden de manera diversa a la belleza, al igual que todo el escenario de la naturaleza. El hombre no solo reacciona ante ella, sino que es invitado a colaborar; y hace tiempo que aprendió a hacerlo, con diferentes formas de arte; pero de tanto en tanto las olvida, como hoy, y va por otros rumbos.

## URANO

Urano representa el orden del Cielo, del firmamento, que es la comunidad general de las estrellas y sus sistemas. En el nivel humano, supervisa ese complejo de normas, reglas y convenciones comúnmente denominado *civilización*, que concierne a las costumbres, los hábitos y los usos diversos de la vida en sociedad. En su conjunto, *la civilización expresa la cultura de un pueblo*. Por consiguiente, debido a su séptimo Rayo, Urano actúa en el nivel más bajo de la creación e imprime el orden celeste, que no es rígido, sino flexible y progresivo.

Es de suponer que su poder se acentúa cuando pasa por los sectores primero y séptimo de cada Signo. Es la Luminaria que cuida de la regularidad, para que nada deforme baje del Cielo. Su actividad va de la mano con la obra de Neptuno; manifiesta explícitamente esas reglas variables de comportamiento sin las cuales la cultura (Neptuno) sería ociosa e improductiva. La civilización es inseparable de la evolución humana y, al igual que esta, tiene fases de crecimiento y otras de decadencia. En efecto,

las reglas sociales al principio se afirman con vigor y son constructivas; luego se deterioran, se vuelven convencionales y vacías, retrasan la marcha y deben ser sustituidas. Urano proporciona al hombre la energía y el ritmo necesarios para ello.

Dada la frecuencia de Urano (84 años terrestres), Neptuno (168) y la estrella de seis puntas (60), el ciclo completo de una cultura/civilización humana dura un *Día solar* entero (840 años terrestres). Durante este ciclo, la cultura de base se renueva cinco veces, mientras que la disposición civil pasa por diez crisis de mutación y crecimiento.

## NEPTUNO

En el Sistema Solar existe una cultura «solar» general, o sea, un cuerpo de conocimientos y sabiduría en continua expansión del que se nutren las Luminarias y los Planetas para sus evoluciones. Este tesoro de sabiduría es gestionado por Neptuno, según sus ritmos.

Es de suponer que su poder es especialmente intenso cuando transita por los sectores segundo y sexto de cada Signo.

Neptuno es el Señor de las aguas, que es el elemento físico siempre presente en los tres estados de la sustancia física: sólido, líquido y gaseoso. En resumen, circula entre la Tierra y el Cielo, portando la vida. Hielo, agua, vapor, nubes, lluvia, granizo, nieve, niebla, escarcha, rocío. Esa Luminaria sube y baja del mar al Cielo como Urano desciende y sube entre el Cielo y el mar. Se persiguen por recorridos cíclicos y sacuden lo que está estancado; juntos impulsan todo el flujo de los cambios y de la evolución.

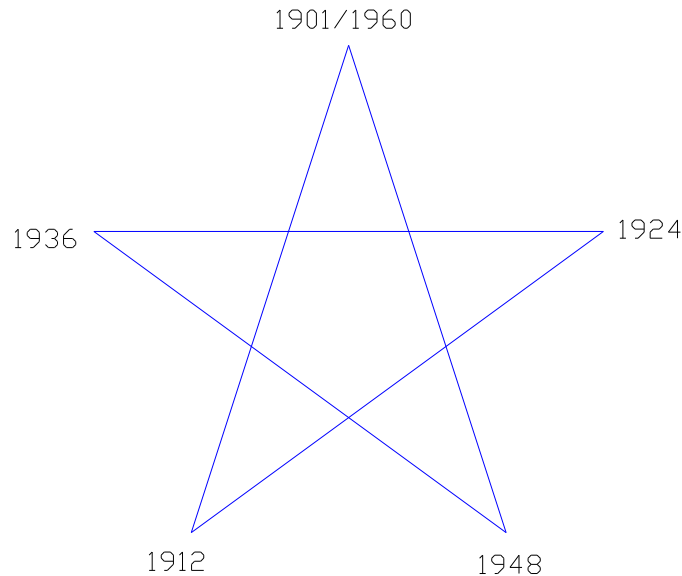
Como ya se ha dicho, mientras que Mercurio y Venus parecen cumplir simultáneamente una función genérica y otra específica, Urano y Neptuno solo cumplen la función que se desprende de sus posiciones en el sistema zodiacal.

\*\*\*

## CAPÍTULO SEGUNDO

### LA ESTRELLA DE CINCO PUNTAS

#### 1) LA GEOMETRÍA



La estrella de cinco puntas está trazada en el Espacio solar por el movimiento combinado de Júpiter y Saturno. Júpiter inicia su año (equivalente a 12 años terrestres) al entrar en Capricornio; al mismo tiempo, Saturno se encuentra en un lugar determinado del Zodíaco. Después de cinco años de Júpiter (60 años terrestres), con sus posiciones en el momento inicial de cada año, Saturno ha trazado una estrella de cinco puntas.

Se sabe que el 5 es el número de la manifestación, del dualismo, de la exterioridad:

$$2 \text{ (Júpiter)} + 3 \text{ (Saturno)} = 5$$

Es una *suma*, una operación propia del reino de la cantidad, la hija de la concreción. Si, en lugar de sumar, se multiplican los dos factores, se obtiene:

$$2 \text{ (Júpiter)} \times 3 \text{ (Saturno)} = 6$$

El producto es típico del mundo sutil; en este caso, genera la estrella de seis puntas, que no actúa en el reino de las formas, como hemos intentado demostrarlo en el capítulo precedente, porque es de naturaleza supramundana. En cambio, la estrella de cinco puntas penetra en el ámbito de la cantidad; es el agente operativo por excelencia cuando se trata de construcciones formales y concretas. Las manos del hombre tienen cinco dedos.

La estrella de cinco puntas tiene una característica única: las divisiones de sus lados —causadas por su entrelazamiento— son de tal manera que componen una proporción áurea (también llamada *divina*), de modo que el trazo menor es para el mayor lo que este es para el todo.

En matemáticas, la razón de esta proporción, denominada habitualmente *sección áurea* y denotada por la letra griega  $\Phi$ , se deriva de la solución de la siguiente ecuación:

$$\Phi = (1 \pm \sqrt{5}) / 2 = 1,618... \text{ o bien } 0,618...$$

Es un número irracional y trascendente, como  $\pi$ ; por lo tanto, en sentido aritmético es inexpresable. En cambio, en Geometría es posible representarlo como un punto de una línea, como sucede en los lados de la estrella de cinco puntas.

Los números trascendentales son tanto terrenales y cuantitativos, como celestes y cualitativos. Existen, pero no se pueden medir; e imponen a los cálculos una aproximación que, aunque sea suficiente para los usos «prácticos», deja el resultado indeterminado. Por ejemplo, dado el radio de un círculo, nadie sabe exactamente la longitud de la circunferencia. Los matemáticos le restan importancia; pero *esto revela la existencia de un reino superior al físico*. La estrella de cinco puntas es la primera demostración de la estrella de seis puntas y de su mundo. Es admirable que sea precisamente la constructora de formas la que señale las causas supramundanas con un mensaje claro y explícito; la apariencia existe, pero es ilusoria, no es real. El Fuego celeste vive en las formas, pero estas lo encubren.

\*

Se han escrito muchos tratados sobre la *sección áurea* y el número  $\Phi$ , por lo que resulta superfluo describir sus múltiples cualidades en estas páginas. En caso de que se ignore esta cuestión, el Lector haría bien en informarse. Vale la pena recordar que el abad Luca Pacioli, un humanista del siglo XV, escribió un famoso tratado sobre el tema: *De Divina Proportioni [Sobre la Proporción Divina]*, ilustrado por Leonardo da Vinci. En pleno Renacimiento, un momento glorioso de la cultura y la civilización occidentales, se estudiaban y conocían cosas que hoy, después de tanta decadencia, han sido olvidadas y, peor aún, son negadas.

En la estrella de cinco puntas se observa que los lados prevalecen sobre las cúspides. Pero ambos intervienen en la existencia formal; los lados expresan la continuidad de los desarrollos, los vértices marcan los «virajes», impresos por su geometría.

De estas reflexiones psicogeométricas se deduce que *todas las formas nacen según una regla proporcional bien definida, que las pone en contacto con el todo*. La *sección áurea* no es una correlación cualquiera; se podría afirmar que es la proporción de todas las proporciones. Se hablará sobre esto con mayor profundidad más adelante, en el apartado 5. Aquí constatamos que lo que baja del Cielo es siempre puro y justo, como ya hemos dicho, y lo que es más, *está dosificado de tal manera que permite el contacto interior con la realidad*.

\*\*\*



## 2) LA CONTINUIDAD

La estrella de cinco puntas, a diferencia de la de seis, puede ser trazada sin levantar el bolígrafo del papel, puesto que cada gesto, incluso el más pequeño, tiene un significado; esto manifiesta su naturaleza continua. Esta verdad está en la base de lo que se ha asumido, hace un momento, como una convención, a saber: denominar *continuo* el mundo del devenir, de los desarrollos, del crecimiento, del progreso, de los cambios, que nunca presentan interrupciones. Los días y los ciclos estacionales se suceden e introducen variaciones, pero sin interrumpir su curso, tanto que el observador ni siquiera se da cuenta de su propio nacimiento y asimismo desconocerá el instante de su muerte. Estos dos últimos acontecimientos son discontinuos, los más patentes; no son percibidos por la criatura que los experimenta, porque son supramundanos.

Es evidente que existe un mundo causal, de poder superior, que pone fin a lo que comenzó y origina lo que debe acabar, según leyes que se desconocen solo porque no han sido investigadas con suficiente decisión y claridad mental. Recibe muchos nombres diferentes, casi todos ellos deformados por la mentalidad de la época, religiosa o atea; pero comúnmente se lo juzga incognoscible, hipotético, desconectado de la existencia cotidiana. ¡Cuánta necedad!

\*

El mundo de los desarrollos es considerado y denominado *continuo* porque no tiene interrupciones perceptibles; y los crecimientos naturales empiezan y acaban inadvertidos. Sin embargo, no parece correcto llamar *continuo* a un mundo en el que se nace y se muere. Se podría decir, lo que es continuo es solo el proceso de desarrollo que se encuentra entre el inicio y el final.

Por otra parte, también es cierto que el nacimiento y la muerte son las únicas discontinuidades que se observan y son evidentes. Sin embargo, pasan desapercibidos los solsticios, las transiciones de edad, las fases máximas y mínimas de la respiración y del pulso; nadie sabe cuándo está bien madura una fruta, cuándo florece una flor, cuándo empieza a llover, cuándo es mediodía. Estas y otras muchas discontinuidades no se perciben, por muy refinados que sean los instrumentos utilizados. Por su naturaleza, estas evitan el contacto con la forma *por la sencilla razón de que no tienen forma*. Son las causas sutiles de lo concreto. Por último, hay que decir que el nacimiento y la muerte solo son evidentes para el observador, no para el que nace o muere.

Lo que determina los acontecimientos es una energía sutil; por consiguiente, es imperceptible a los sentidos. Así sucede que las verdaderas causas son ignoradas y negadas; entonces, se las busca horizontalmente, en lugar de hacerlo verticalmente, y lo que se indican como causas son meras apariencias, efectos; y las deducciones que de ello se sacan son infundadas. Se pasa por alto el hecho de que el rastro se pierde cuando la cadena se interrumpe por la intervención del hombre o de la naturaleza —y esto ocurre en cualquier caso—, incluso en una serie prolongada de estas causas impropias.

En realidad, todo el infinito campo de investigación de las causas está completamente inexplorado; se acumulan los diagnósticos erróneos y crece el desorden general. Y tal estado de cosas se cita a veces como una prueba de la eficiencia científica.

\*

Como se ha demostrado, la estrella de cinco puntas, un órgano de la geometría continua, con sus luces y sombras se adentra en el mundo continuo de los desarrollos descritos anteriormente. Sin embargo, como un ejercicio de discernimiento, la conciencia no debe olvidar que *nada es menos continuo que un mundo donde todo cambia*, donde la única acción verdaderamente continua es el cambio.

Teniendo en cuenta lo dicho, la estrella de cinco puntas revela varias cualidades:

- 1) Los cambios obedecen a una ley inmutable.
- 2) El Devenir está regido por ciclos de varias frecuencias.
- 3) Cada doce años terrestres, el flujo del Devenir se mueve en una dirección determinada hasta un «viraje», que también está preestablecido.

La estrella de cinco puntas está trazada en el Cielo; pero *todo el Cielo está presente y vivo en el corazón del hombre*, que nunca se separa de él. Por lo tanto, se ve obligado, en conciencia, a girar en un círculo de diámetro infinito, y cada 60 años tolera y experimenta cinco «virajes». Esto vale tanto para el individuo como para los pueblos y para todo el género humano. Estas alteraciones de dirección suelen pasar desapercibidas, simplemente debido a la falta de atención, ocultas como están por otros mil cambios; pero un examen cuidadoso de la vida, o de la historia pasada, puede sacarlas a la luz. Esto es lo que pretendemos hacer en la segunda parte de este escrito, dedicado a la aplicación de la teoría.

\*\*\*

### 3) EL SENTIDO DE MOVIMIENTO ANTIHORARIO

Júpiter y Saturno trazan la estrella en *sentido antihorario*. Este movimiento sigue el avance de las Luminarias en sus órbitas, en el plano eclíptico. La figura que se halla al inicio del capítulo (pág. 23) muestra la sucesión de los años para el ciclo 1901/1960. Cada lado de la estrella corresponde a un año de Júpiter; y en la página 29, cada lado ha sido dividido en doce años terrestres, numerados según su sucesión natural. Se obtiene así una imagen bastante clara, y estelar, del ciclo. Pero estas figuras son teóricas, didácticas. En realidad, las estrellas del cielo están algo deformadas por el movimiento en espiral que impulsa la evolución solar. La imagen más fiel y astronómica es la de la página 29. El Lector debe estar preparado para utilizar ambas, según las circunstancias y el contexto.

El movimiento horario y su contrario tienen significados opuestos. El primero es propio del devenir, diurno y local, es decir, de la existencia cotidiana. El otro representa el movimiento profundo de la historia psíquica del Sistema Solar, el desarrollo del Plan, la sucesión rítmica de las causas.

CAPÍTULO SEGUNDO: LA ESTRELLA DE CINCO PUNTAS

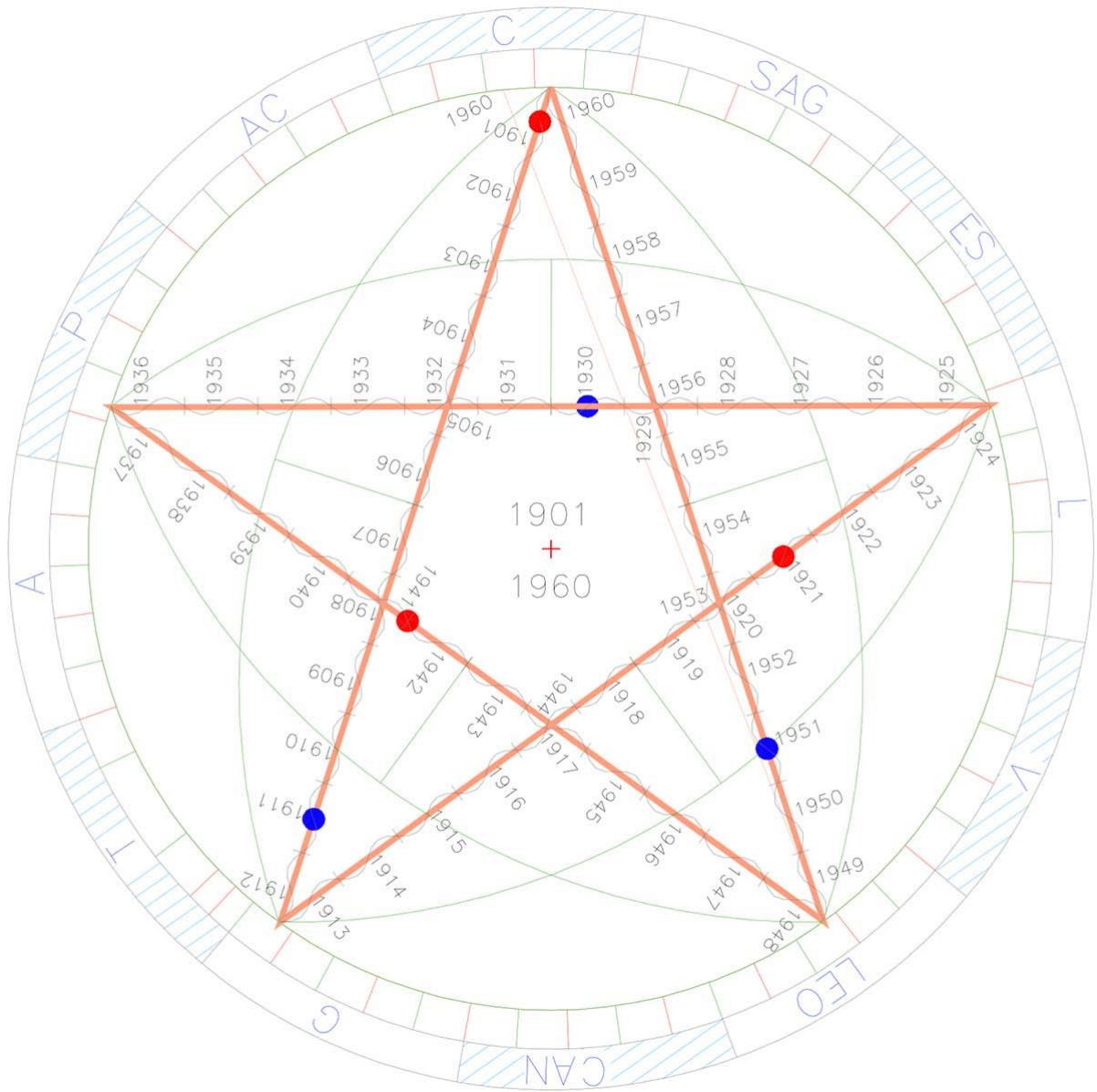


GRÁFICO DE LA ESTRELLA 1901-1960

CAPÍTULO SEGUNDO: LA ESTRELLA DE CINCO PUNTAS

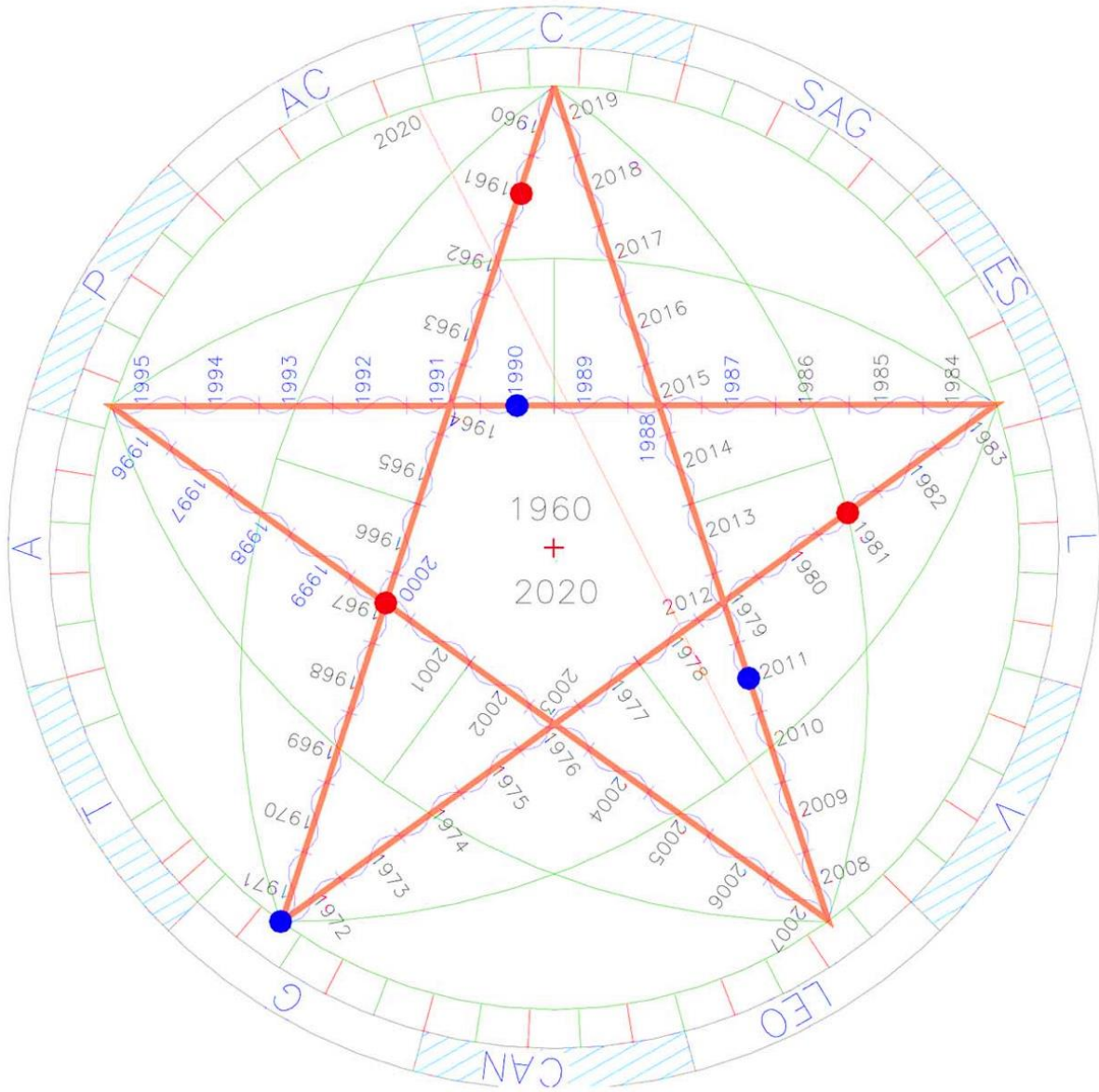
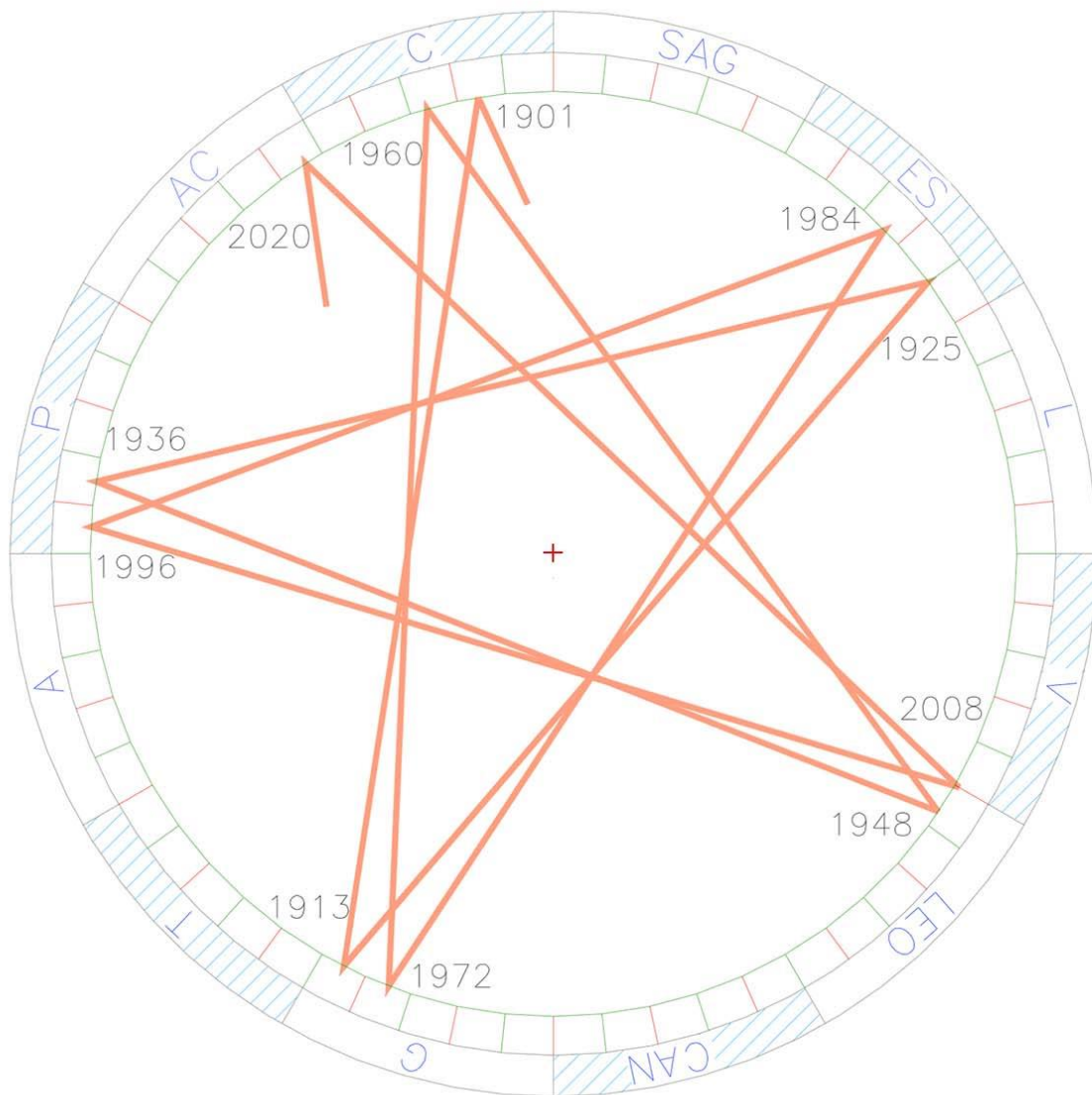


GRÁFICO DE LA ESTRELLA 1960-2020

CAPÍTULO SEGUNDO: LA ESTRELLA DE CINCO PUNTAS

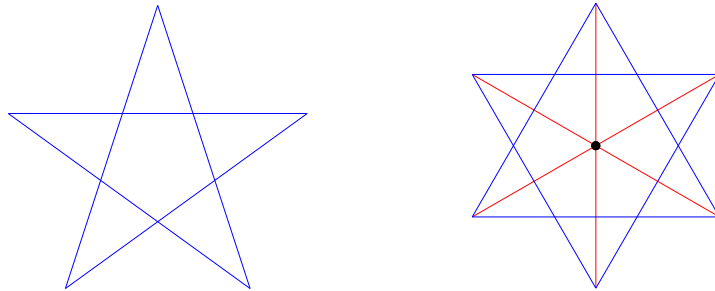


TRAZADO ASTRONÓMICO DE LAS ESTRELLAS DE 1901 Y DE 1960

\*\*\*

#### 4) EL CENTRO DE LA ESTRELLA DE CINCO PUNTAS

La estrella de cinco puntas no tiene un centro evidente. Sus diagonales coinciden con los lados y no pasan por el centro. Esto la diferencia de la otra estrella, por el hecho de que el centro está identificado con las tres diagonales.



En esta estrella parece que falta la función que cumple el cuarto vértice en la estrella de seis puntas; lo que sugiere que es pasiva, no imperiosa como la de seis puntas. Es creadora, pero lo es en un sentido menor y dependiente. El centro de simetría de la estrella de cinco puntas existe, por supuesto, pero está oculto. A este respecto, proponemos un nuevo teorema, al que ya se ha hecho referencia anteriormente:

*El corazón de la estrella de seis puntas, cuando está cargado de energía, aparece en el centro de la de cinco puntas; pulsa con un latido y la impregna de fuerza vital; luego se retira inmediatamente a su esfera. Esto ocurre en las ocasiones discontinuas del ciclo.*

El cuarto vértice es, pues, ambivalente; es el verdadero motor de la existencia. Conecta lo supramundano con lo terrenal, lo celeste con lo formal, las causas con los efectos. Su admirable función actúa en todas las criaturas. Es el mayor prodigio de la vida solar: un corazón que late en el centro: arriba, abajo, arriba, abajo. De este modo, las energías vitales se transforman en fuerzas; y aparecen formas que contienen una conciencia; al desaparecer las formas, liberan esa conciencia y restablecen la energía. La correlación entre las dos estrellas está enteramente en esta función divina del corazón.

*El hecho de que el hombre tenga un corazón demuestra la veracidad de esta afirmación: tiene las manos similares a la estrella de cinco puntas, una masculina y la otra femenina, y un corazón central que clasifica la vida entre el Cielo y la Tierra.*

\*

A medida que el estudio avanza y aparece una estructura de verdad, la confianza crece. Las hipótesis iniciales ya son sólidas y están establecidas; ahora es la investigación la que guía al buscador. Existe la esperanza de que algún día, a través de estudios como este, el hombre pueda verdaderamente conocer las directrices que se están preparando para el futuro, y todo ello sin intervenciones paranormales ni revelaciones místicas o visionarias. Lo que se acaba de describir narra la vida del

discípulo, una persona llamada a vivir como alma, es decir, como una estrella de seis puntas en una de cinco puntas; y no está claro si, por el contrario, él —alma— debe aprender a vivir como persona. Las dos estrellas intercambian sus funciones sin contradecirse; y no es incorrecto decir que es solo una geometría con dos aspectos.

Un razonamiento de este tipo ayuda a abandonar la antigua concepción —de carácter místico—, según la cual las formas son materiales, opuestas al espíritu y que son obstáculos en el Camino. Pero si ellas viven en el Espacio divino, ¿cómo podemos denominarlas materiales, desprovistas de espiritualidad? De esta manera no logramos evaluar su papel; su sustancia es divina y tan sutil como la conciencia.

\*\*\*

## 5) LA BELLEZA

El tenue vapor de una noche clara se congela en una gota de rocío en la corola de las flores; brilla en la luz y se desvanece en los rayos de la mañana.

*¿Es un proceso atmosférico trivial o es el arte sublime del mundo?* Quizás el intelecto se quede indeciso al responder, pero el corazón no vacila. El cuarto Rayo, cuando pulsa en el centro de la estrella de cinco puntas, lo satura de energía y belleza armoniosa, que la estrella manifiesta de acuerdo con la proporción áurea, que se ha mencionado anteriormente. Una vez más, intentemos descifrar su significado:

*El menor está al mayor como este al todo.*

Esta regla por sí sola anula, efectivamente, las distinciones humanas y de otro tipo; anuncia la verdadera justicia social; iguala el valor entre el mayor y el menor; erradica los errores del egoísmo; y toda correlación, habiendo alcanzado una rectitud cristalina, se vuelve bella y armoniosa. En los reinos subhumanos —cuando no están contaminados por el ser humano— se pueden observar los efectos: la belleza de un cristal es tan asombrosa como la de las flores silvestres; y lo marino no es menos bello que lo terrestre. La belleza suprema del mundo se expresa no solo en las formas individuales, sino también en las innumerables correlaciones que subyacen en ellos, de modo que la combinación de flores y piedras, de arena y hierba, de praderas y glaciares, aunque tan disímiles, encantan al corazón. También se manifiesta en el equilibrio de las fuerzas en juego, de las noches y los días, del sol y las estrellas, del nacimiento y la muerte, y en las leyes y los sonidos de la naturaleza.

La estrella de cinco puntas trae el Cielo a la Tierra, en correspondencia y justa proporción. Esto no debería olvidarse, pero desgraciadamente se lo olvida: entonces descende una niebla que oscurece la vista y se apaga el gozo de vivir.

Es evidente que el hombre, a la hora de crear, debe imitar la estrella, obrar con equidad y mesura y guiarse por la proporción; y esto no solo en el arte, sino en la política, la religión, el comercio, las correlaciones sociales. Si no se atiende a la regla áurea de la estrella, se estanca y pronto sus obras se enmohecen; sin embargo, si se la aplica,

florece. La sección áurea no es una fórmula convencional vacía, puesto que el mismo Cielo se atiene a ella.

\*

El teorema de la belleza va acompañado de otro fenómeno que a menudo se pasa por alto: la *ramificación*, que multiplica las direcciones de crecimiento en el espacio físico para poder utilizarlo y conocerlo mejor. Esta propiedad de la estrella de cinco puntas se ve en los dedos del hombre, quien la aplica a sus artefactos; pero es evidente sobre todo en los «virajes» de los lados de la estrella, que a intervalos regulares cambian bruscamente la dirección del recorrido y dirigen la secuencia de efectos hacia otra parte.

Se ha afirmado, no sin razón, que en la estrella de cinco puntas, los lados prevalecen sobre las cúspides; si estas se interpretan como «virajes», en lugar de como centros, la cuestión se aclara: la estrella no se compone de lados y centros, sino de *lados y virajes*. Este es su proceso característico; y en otro capítulo se utilizará para reconstruir los acontecimientos históricos del siglo XX y rastrear los impulsos que lo definieron. Esta es una lección que, si se llegara a verificar, confirmaría las hipótesis de esta investigación; entonces veríamos con más claridad el futuro.

Los virajes son maniobras celestes —a los que el hombre se halla sometido—, que revolucionan todo de forma imparable. Pero son regulares y predecibles. La estrella impone cinco virajes cada 60 años, y actúa en el corazón de cada criatura. Es evidente que estos cambios abruptos, pero necesarios, son hitos en la historia de la humanidad, porque afectan a toda la sociedad. Ellos revelan la acción de la estrella, que se halla oculta por la confusión y la distracción mental.

Los virajes de la estrella son la causa principal de las ramificaciones.

\*

Existe una correlación entre la belleza y la ramificación.

¿Por qué un tallo, a medida que crece, de repente se bifurca? ¿Por qué se ramifican las carreteras? ¿Por qué las superficies de un cristal cambian de dirección y forman aristas? Cabe destacar que estos y otros innumerables fenómenos no ocurren nunca en el Cielo, mientras que son muy comunes en la Tierra; solo aquí se observan cambios rápidos de dirección; y a menudo, como en el esqueleto de los animales y de los humanos, esas uniones adoptan la forma de bisagra. ¿Por qué todas estas vueltas? ¿Por qué los desarrollos no se mantienen fieles a la orientación original, y la cambian de repente?

Son preguntas que, como las flechas, apuntan al corazón de la cuestión.

Lo manifestado está elaborado por la estrella de cinco puntas, el órgano solar y cósmico que genera el dualismo y la forma. El cambio de dirección se debe a sus impulsos, que no son aleatorios, ni el ángulo ni la frecuencia. De ello se deduce que todo lo que respira se articula y ramifica, según su propia naturaleza. Las ramificaciones



revelan la obra de la estrella, indican el poder y el grado de la capacidad de reacción de la criatura que se halla sometida a ella.

Por ejemplo, comparando las ramificaciones costeras del continente europeo con las de África o Australia, allí donde las variaciones son más numerosas y marcadas, cuanto mayor sea el nivel de civilización de las personas que viven allí, tanto mayor será su contribución al desarrollo general. Una mente bien ramificada —es decir, con muchos intereses— nunca es obtusa ni torpe; y, por último, lo que está bien ramificado, ya sea un árbol, un diseño o cualquier estructura, adquiere cierta belleza.

La ley de la *sección áurea* —que despliega su perfección en la estrella de cinco puntas y es la promotora de la belleza pura— encomienda una misión al «mayor», que debe conectar el «menor» con el todo, es decir, con el Infinito. No se puede pretender conocer el Infinito si se avanza en una sola dirección: *Es menester dominar todas*. Es posible desplazarse, pero no es necesario. El Sol ama, irradia y nutre sus mundos sin abandonar su lugar de gobierno: es el señor *de todas las direcciones* de su Espacio. Las ramificaciones impuestas por la estrella de cinco puntas enseñan la estabilidad del centro, o del conjunto. De hecho, por más numerosas que sean, no afectan a la unidad de la criatura. Un árbol no pierde su identidad entre sus ramas. Ramificarse no significa perder el Camino; todo lo contrario, quien se ramifica mucho, se aproxima a él.

\*

En una carta del Maestro Tibetano dirigida a un estudiante, se leen estas frases:

«Actúa (...) **como si** no existieran más obcecaciones para ti y observa lo que ocurrirá. Esfuérzate siempre por vivir dentro del Ashram (...) y actúa **como si** esa conciencia fuera la tuya. Sirve **como si** tú fueras inquebrantable en el Ashram; (...) **como si** fuese tu motivo. Estas dos palabras —**como si**— producirán en ti una nueva capacidad creadora.»

Esta práctica le mantiene a uno humilde, pero le confiere auténtica autoridad, puesto que lo introduce en la Comunidad jerárquica. En definitiva, el **como si** es *la expresión sintética de la proporción áurea entre el menor y el mayor*.

\*\*\*

## 6) CALIENTE Y FRÍO

Repetimos: un lado de la estrella equivale a un año de Júpiter, que son doce años terrestres. Por consiguiente, cada año de la Tierra equivale un mes de Júpiter, lo que permite tener en cuenta las estaciones. De los gráficos de las páginas 27 y 28 se desprende que el poder de Júpiter (similar al del Sol estacional) aumenta hasta el solsticio (sexto año terrestre) y luego disminuye. El verano se afirma en el interior del lado, el invierno en los extremos. La región central de la estrella es, pues, cálida, próspera, veraniega; en cambio, las cúspides (los virajes), colocadas al principio y al

final, son frías. Por lo tanto, el lado de la estrella está en tensión entre dos opuestos: *caliente* y *frío*. Los desarrollos son rápidos durante la parte central del año (de Júpiter), se ralentizan en los extremos. Esta forma de dualismo parece regir las condiciones psicoclimáticas del Sistema Solar.

En realidad, las cúspides no son todas igual de «frías», ya que sus condiciones ambientales (zodiacales) son diferentes y cambiantes. Existen Signos *fríos* y otros *calientes*. Por ejemplo, un vértice situado en Géminis está en aguas más cálidas que en Acuario. Es de suponer que estas variaciones afectan al clima planetario. Esto explicaría las grandes y pequeñas variaciones. Las glaciaciones se alternan con períodos de calor, y las razones de ello que sugiere la ciencia son inciertas.

El calor y el frío, fenómenos bien conocidos (pero poco estudiados), son la apariencia física de una energía dualista que parece tener una naturaleza de segundo Rayo (Júpiter). Nunca se sabe si es el hielo el que enfría los cuerpos calientes, o estos los que derriten a aquel. Son interacciones pulsantes y equilibradas, que ayudan a comprender el Camino Medio y el equilibrio universal.

Este ejemplo ilustra la función de la estrella que, como señora del dualismo, dispensa acciones positivas y negativas (día y noche) que son absolutamente iguales. El crecimiento y la decadencia, el progreso y la reacción, el acuerdo y la disonancia, lo individual y lo colectivo son experimentados por todos y en todas partes —y se libran batallas—. Todas son interacciones de la misma energía, de varios Rayos, que en la economía general del Sistema Solar se equilibra y mantiene abierto el Camino.

\*\*\*

## 7) LAS GENERACIONES SUCESIVAS

La estrella de cinco puntas tiene un ciclo que se cuenta en 60 años terrestres; es pulsante. No solo expresa las energías de la estrella de seis puntas, en formas diferentes y cambiantes, sino que se ocupa de la procreación de todas las especies en evolución. *Procrear equivale a ramificar.*

La opinión común da por sentado que las criaturas se reproducen; es otra historia clasificada entre las banalidades naturales. Se desconoce el intervalo cíclico entre dos sucesivas generaciones humanas; algunos cuentan cuatro, otros tres por siglo, es decir, cada 25 o 33 años aproximadamente —y se considera que estas cifras sean extremadamente variables, ya que las crestas de las distintas ondas no son visibles—. El asunto está poco estudiado; quizás solo las estadísticas de población se ocupen de ello por sus estimaciones cuantitativas.

La *sección áurea* del número 60 conduce a dos resultados (aproximados): 23 y 37 años. Los conocimientos, al principio casi inexistentes pero ahora más definidos, sobre la estrella de cinco puntas y su ley áurea sugieren que *ambos* valores miden el intervalo entre dos generaciones, que se van alternando. En la confusa mezcla social esto pasa

desapercibido, y todo queda en la ambigüedad, dada la falta de interés que las generaciones muestran en la correlación con la siguiente y la anterior; no entre padres e hijos, por supuesto, sino la transmisión de unos a otros de grandes empresas colectivas y sociales. Por desinterés egoísta, incapaz de planificar a largo plazo, la humanidad parece caer de vez en cuando en el letargo y solo transmite a la posteridad fragmentos de una herencia insustancial. Así, desperdicia inmensas oportunidades de progreso rápido.

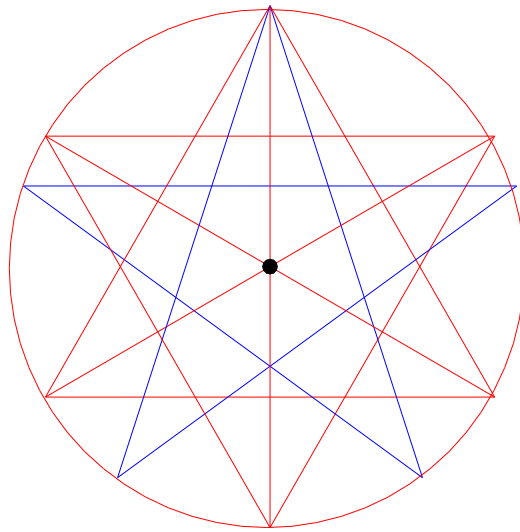
Una vez que se hayan apaciguado las furiosas e inútiles luchas de clases, en la nueva sociedad habrá que aprender a colaborar, no a competir, tanto entre las clases como entre las generaciones. De esta manera se encontrará la solución a muchos problemas graves; pero es una lección difícil de aprender.

\*\*\*

## CAPÍTULO TERCERO

# COTEJO ENTRE LAS DOS ESTRELLAS

## 1) LA GEOMETRIA



Las dos estrellas poseen algunos elementos en común, geométricos y de otra naturaleza:

- 1) El plano de la eclíptica
- 2) El Zodíaco
- 3) Las luminarias Vulcano, Júpiter y Saturno
- 4) El centro
- 5) La frecuencia

Superpuestas unas a otras, forman un diseño intrincado, que a primera vista parece irracional y, además, confuso. *Sin embargo, la figura debe ser leída como una simple estrella de cinco puntas, que gira gradualmente en torno a su centro, interrumpida a veces por el repentino destello de la estrella de seis puntas. En el momento del relámpago se ve por un instante el centro común; e inmediatamente después, vuelve a aparecer sola la estrella de cinco puntas, con colores cambiados, o sea, que está animada por una energía psíquica diferente.* Estos destellos son las discontinuidades insertadas cíclicamente por la estrella de seis puntas.

Si así lo desea, cada uno puede enriquecer esta visión a su manera; más aún, es un ejercicio que se recomienda para comprender la íntima correlación entre los dos sistemas geométricos vivos, que de otro modo parecen ajenos uno al otro, e incluso

irreconciliables. La estrella de seis puntas vive en la realidad del supramundo; la de cinco, en el flujo del devenir; y esto explica los inevitables contrastes. Son dos estados del ser, que para la conciencia inmadura no parecen tener contacto; sin embargo, en realidad se vierten el uno en el otro, según la clara ley solar.

Pero la imagen luminosa que se acaba de sugerir también debe ser vista a la inversa: la luz calma, superna y continua de la estrella de seis puntas irrumpe abruptamente en las formas terrenales y discontinuas, cargándolas de nuevas energías. *El Ser nutre el Devenir con una secuencia de impulsos cíclicos.*

El discípulo experimenta en su conciencia el mismo proceso: algo destella en él. A veces son débiles vislumbres mentales, a veces se encienden, siempre repentinas, luces de inteligencia cardíaca. De hecho, él es la estrella de cinco puntas; y como tal reacciona a las discontinuidades de la estrella de seis puntas; primero lo sorprenden y luego lo guían. Solo los discípulos pueden comprender esto.

\*\*\*

## **2) EL PLANO DE LA ECLÍPTICA**

Las dos estrellas son figuras geométricas planas, puesto que Júpiter y Saturno las diseñan en la eclíptica, que es el plano invisible en el que giran y rotan todos los astros que se hallan en el ámbito del Sistema Solar.

La eclíptica es un ente espacial de altísima trascendencia psíquica, por la que los astrónomos y los astrólogos no muestran ningún aprecio. El hecho de que todos los globos se muevan en el mismo plano no les sorprende; sin embargo, esto obliga a la ciencia a formular teorías enrevesadas para tratar de explicarlo. En cambio, la inteligencia del corazón capta su belleza ordenada, ve el trabajo coordinado de las Luminarias que ejecutan el Plan con una voluntariosa disciplina.

En resumen, la eclíptica evidencia que existe un Plan. Parece un juego de palabras con dos significados, pero en el Espacio solar ellos coinciden en una sola realidad: *plano* y *proyecto* son la misma cosa. El plano de la eclíptica es el nivel, común a todos los mundos, en el que las Inteligencias sublimes ejecutan el gran proyecto. Por lo tanto, las dos estrellas, que son inmateriales pero reales, extraen la vida del mismo plano y contribuyen así a la realización del Propósito.

Este elemento común a ambas estrellas, que implica al Zodíaco y a sus energías cualificadas, es la base indispensable para conocer el pasado y el futuro, y combinarlos. Si la eclíptica no existiera, es decir, si cada Luminaria girase por sí sola en un plano distinto, sería imposible comprender las evoluciones históricas; sería entonces solo un cúmulo caótico de escombros inconexos y sin sentido.

*Un conjunto solar es digno del nombre Sistema solo cuando sea capaz de trabajar en un plano; la etapa precedente, que tal vez sea posible, sería entonces la fatigosa preparación para pasar del estado de simple presencia, simultánea pero descoordinada, al trabajo de un grupo que se dirigiera, en consonancia, hacia un objetivo común. Esto también se refleja en las sociedades humanas, que si no se organizan en grupos bien estructurados nunca concluyen lo que emprenden, porque actúan en diferentes niveles.*

La eclíptica es el símbolo de una realidad sublime.

\*\*\*

### **3) EL ZODÍACO**

La presencia y la composición de un Zodíaco son una consecuencia directa de la eclíptica, pues de lo contrario el Espacio no tendría orden, ni cualidad, ni energía. Despreciado por la ciencia, que lo considera una mera superstición, el Zodíaco es una riquísima fuente de conocimientos que nunca se agota, por mucho que se lo investigue. Aquí lo mencionamos solo para recordar que es la fuente de todas las energías espaciales, un factor muy poderoso de comunión solar. Las dos estrellas extraen de él vida y cualidades siempre cambiantes que, procesadas y dosificadas, se precipitan en formas y acontecimientos.

El Zodíaco parece ser la periferia extrema del Espacio solar; pero en realidad *no está lejos*, pues nada está lejos en el Infinito. *Basta con orientarse en una determinada dirección para establecer una correlación espacial.* Pero el hombre aún no es lo suficientemente sensible como para reconocer y distinguir los ligeros «toques» de esas energías sutiles, de los que, sin embargo, dispone.

\*\*\*

### **4) LAS LUMINARIAS VULCANO, JÚPITER Y SATURNO**

Hay siete Luminarias activas en el Sistema Solar; pero este ternario es sin duda el ideador y artífice de toda la evolución solar. Las demás contribuyen con sus funciones específicas, que ya hemos tratado de describir; pero es un trabajo subordinado. La astrología reconoce sus diversos poderes, pero no ve en ellas una clara jerarquía operativa; no distingue niveles entre sus actividades, que reduce a simples influencias genéricas. Esta investigación que presentamos ahora, que comenzó hace muchos años, ha superado esa etapa, y distingue con cierta certeza entre las diversas tareas de las Luminarias, comprometidas en la realización del Proyecto.

Vulcano no aparece, ya que este es su papel divino. Es indispensable, es el primer impulso, es la meta última, es la Voluntad; pero permanece oculto en la luz del Sol. Sería

un error olvidarlo, pero no es necesario buscarlo. En cambio, los otros, Júpiter y Saturno, son evidentes: diseñan las dos estrellas, preparan las causas y con la ayuda de las otras Luminarias nutren el Devenir formal. Júpiter y Saturno juntos, es decir, el 2 y el 3, producen y forjan las *tendencias* del porvenir, que, una vez interpretadas, revelan las direcciones del desarrollo solar.

Este es el esquema más sencillo para comprender el mecanismo que rige el futuro y el pasado. No se pretende que sea perfecto: es solo un esquema, una ayuda mental. Por pequeño y modesto que sea, es capaz de iluminar muchos problemas; y esto es suficiente por ahora.

\*\*\*

## 5) EL CENTRO DE LAS DOS ESTRELLAS

Ya hemos propuesto el teorema del centro (pág. 30), que destella de forma discontinua pero rítmica, y nutre la estrella de cinco puntas. Todo el estudio se basa en este supuesto.

Sin embargo, no se debe pasar por alto el hecho de que el Sol brilla en el centro con luz continua; eso parece, ya que nunca se han notado interrupciones en su resplandor. Pero, a pesar de la información contraria de los sentidos, estas discontinuidades deben ocurrir, porque de lo contrario el Sol no podría persistir en su aspecto formal: *todas las formas, incluida la solar, tienen que respirar; lo que significa que se ven obligadas a suministrarse de nuevas energías en momentos irregulares.*

Este pensamiento ayuda a comprender mejor la vida que anima el centro de las dos estrellas. La inserción o toma de energías frescas no solo sirve para «fertilizar» el campo del Sistema Solar, es decir, su Espacio vital —como parecería, tal vez, al leer las páginas precedentes—, sino también para *inyectar nueva vida en el propio Sol*, es decir, en el centro.

Se afirma, pues, para completar el concepto, que las discontinuidades, gestionadas por el cuarto Rayo, es decir, Mercurio, introducen nueva savia cualificada directamente en el horno solar, así como en su Espacio. Además, Mercurio es la Luminaria que está más cerca de él, y gira ofuscado por su luz. No es de extrañar que esas discontinuidades sean imperceptibles, dado el brillo del Sol y la histéresis de los sentidos.

\*

Lo que se acaba de escribir refuta, en principio, la desastrosa concepción científica de la entropía, es decir, el imparable agotamiento o consumo de la energía solar, hasta la completa extinción del Sistema Solar (junto con la de todo el universo). Tal aberración ya ha sido reprobada en otras partes, verdaderamente insoportable por su hedor letal. Es concebible que la manifestación acabe, dado que «todo lo que nace, muere»; pero es un pasaje, no una muerte gradual, lenta, inexorable y continua. Quien piensa en la

entropía no ve más que la muerte, si es fiel al concepto. Desde el momento en que es colocado en la cuna, el recién nacido está en camino de morir, como todas las estrellas y cada átomo. Es una concepción absurda, porque no explica cómo en un Universo agonizante pueden comenzar nuevas vidas.

En realidad, el Sol se nutre de nuevas energías con impulsos rítmicos, *cuya frecuencia incluso se conoce*. En el libro *El Sistema Solar en el Espacio* [será próximamente traducido al castellano] se ha dicho algo parecido a este respecto; pero ahora podemos ser más explícitos, ya que hemos avanzado mucho desde entonces. La concepción de las dos estrellas aclara mejor la cuestión. La entropía es un absurdo indigno de una ciencia auténtica.

\*

Queda por aclarar la diferencia entre las discontinuidades; algunas de ellas son positivas (las conjunciones) y otras negativas (las oposiciones). Esto no es un problema real; basta con reconocer que *una toma de energía debe corresponder necesariamente a una descarga*, que todo máximo debe ir seguido de un mínimo. Uno no tiene la costumbre de pensar en esto cuando se trata de grandes sistemas, que por su compleja inmensidad parecen ser inmutables; pero se sabe bien que este fenómeno es necesario en todas las funciones orgánicas. En consecuencia, es necesario decir y reconocer que el Sol toma y da, como cualquier otro ente que posee una forma.

Por lo tanto, el centro de las dos estrellas es el objetivo del cuarto vértice de la estrella de seis puntas, que por su naturaleza tiende siempre hacia el centro, sin alcanzarlo nunca, pero siempre aproximándose a él, mientras que el Sol (Vulcano) **es** el centro, estable y continuo. La verdad se expresa a través de las paradojas.

\*\*\*

## 6) LA FRECUENCIA

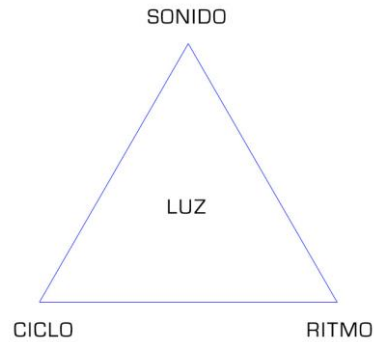
Muchas de estas reflexiones parecen estar escritas en el agua, si el corazón no puede leerlas. Pero una es clara: *se conoce la frecuencia de las discontinuidades*, que es un dato astronómico. No es fácil leer su naturaleza, sus fórmulas, sus cualidades, pero su importancia es indiscutible. Dado que nada es constante en el Universo de las formas, es posible que cambie a medida que se ejecuta el Plan; pero incluso si lo hiciera, el cambio no afectaría significativamente a la estimación actual.

Repetimos: la frecuencia es de 5 años de Júpiter, o 60 años terrestres; pero también entran en juego sus múltiplos y submúltiplos. En resumen, es el canon de las pulsaciones solares, es decir, la unidad de medida de los ciclos y los ritmos.

\*



De hecho, *el concepto de frecuencia se introduce tanto en la esfera de lo discontinuo, es decir, de los ritmos, como en la de lo continuo, o sea, de los ciclos*. Los ritmos y los ciclos están uno en relación al otro como las dos estrellas, la de seis y de cinco puntas —he aquí una afirmación relevante—. Al igual que la estrella de cinco puntas no puede existir sin la estrella de seis puntas, así también no hay ciclo sin ritmo; y todo ritmo es la causa de un ciclo. Ambos entes derivan, a su vez, del sonido, que siempre es rítmico y cíclico.



Una vez diseñado el ternario, se descubre que en el centro surge la Luz, que, de hecho, es oscilante (continua, cíclica) y corpuscular (discontinua, rítmica). Esta es quizás la demostración más eficaz del campo foto-fónico.

El centro de ese triángulo es el mismo que el de las dos estrellas solares: todos los centros son el centro. Por eso la luz del sol es pulsante y rítmica, oscilante y corpuscular. Por esta razón, el *Yo superior* arroja luz sobre el inferior, y por medio de este. Por ello, los centros de todas las criaturas irradian su propia luz. *La frecuencia es un ente vital que vincula lo alto con lo bajo, lo sutil con lo concreto*. Es un **nombre**, el nombre de las dos estrellas, y vibra en el Nombre del Sistema Solar. Es la clave para comprender los acontecimientos históricos.

\*\*\*

## 7) LAS DIFERENCIAS

Existen diferencias y contrastes entre las dos estrellas; muchos de ellos ya han sido indicados:

- La estrella de seis puntas está atravesada por tres diagonales que pasan por el centro y que lo identifican. La de cinco no las tiene, ya que las diagonales coinciden con sus lados, y por eso esta no conoce oposiciones de aspecto, sino solo de atributo.
- Cada una de ellas se ocupa de deshacer lo que la otra está construyendo. De este modo equilibran continuamente las energías y las fuerzas, el progreso y la decadencia, el verano y el invierno.

- Las estrellas de seis y de cinco puntas dependen, de manera diversa, de  $\pi$ ; la segunda es, además, la portadora de  $\phi$ , la sección áurea, que en la de seis puntas está inactiva.
- La estrella de seis puntas sigue el sentido del movimiento horario; la otra, antihorario.
- La estrella de seis puntas está dominada por las cúspides; la de cinco, por los lados.

\*\*\*

## 8) LA ESTRELLA DE OCHO PUNTAS

La estrella de seis puntas da lugar, ciertamente, a la geometría de la estrella de doce puntas, que divide el Espacio solar en los doce Signos; análogamente, la estrella de cinco puntas genera la estrella de diez puntas, utilizada por los antiguos constructores, al parecer, para proporcionar sus obras, ya que su lado es la sección áurea del lado de la estrella de cinco puntas. Las geometrías solares de las estrellas de cinco, seis, diez y doce puntas son eficaces y guían la construcción de las formas naturales; el hombre haría bien en reanudar, lo antes posible, el estudio y la aplicación de sus normas, si quiere salir del desorden actual.

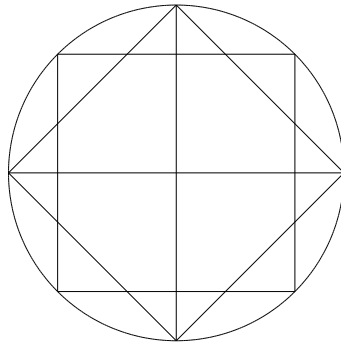
¿Y qué decir de las estrellas de cuatro y ocho puntas? Estas estaban en la base de una civilización luminosa (la islámica), que, al haber aplicado esta teoría, produjo una arquitectura soberbia (quizá la más elegante y grácil de la historia) y dio lugar a una intensa cultura. La estrella de ocho puntas sigue siendo en la actualidad uno de sus principales símbolos; y esta es una de las razones —poco conocida pero realmente decisiva— por la que se opone ferozmente a la cultura judía, portadora de la estrella de seis puntas.

En realidad, este asunto excede el ámbito de esta investigación; pero quizás sirva de estímulo al interés de quienes deseen comprender las razones de ciertas elecciones, por eso merece un breve comentario.

\*

Se ha demostrado que las estrellas de seis y cinco puntas no son, simplemente, las opciones favoritas de una determinada cultura humana: son hechos astronómicos y solares, sobre los que aún no se puede argüir. Son poderes cósmicos, superiores al ser humano, a los que es inevitable adaptarse y utilizarlos de la mejor manera posible.

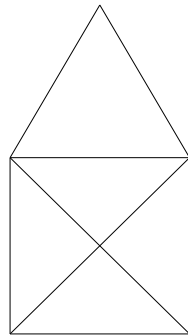
La estrella de ocho puntas también aparece entre las geometrías celestes, ya que está diseñada por la correlación cíclica entre Urano y Neptuno, que traza un cuadrado que gira alrededor del Sol.



Por lo tanto, esta geometría no depende de los movimientos de Júpiter y Saturno, que juntos conforman la historia del Sistema Solar. Neptuno y Urano modelan la cultura y la civilización, en lo que respecta a las sociedades humanas, pero siempre siguiendo las directrices de esas dos Luminarias (Júpiter y Saturno); no actúan de forma autónoma.

Si se observa con detenimiento, se puede ver que esto describe muy bien las características y la historia del Islamismo, que reconoce que es una derivación o variante de la cultura judía o cristiana. En efecto, ha desempeñado un papel importante en la comunidad humana en general, pero no uno completamente independiente, ni siquiera cuando, durante más de un siglo, impulsó la cultura occidental, que absorbió gran parte de su luz.

La estrella de ocho puntas, generada por el cuadrado, *corresponde a ese cuaternario* a menudo mencionado por el Maestro Tibetano, *que representa, en la concreción, el ternario superior y sutil*, y que está gestionado por los cuatro Rayos de atributo (4.º, 5.º, 6.º, 7.º).



Estas reflexiones sugieren que una civilización bien ordenada debería observar con mucha atención la estrella de ocho puntas, como complemento de las otras dos, mayores. El Islamismo contribuye a la cultura europea en muchos aspectos; pero su papel sería mucho mayor si tratara de integrarse en ella, en lugar de combatirla, tanto en la antigüedad como hoy, infiltrándose en ella y tendiendo a arrollarla desde dentro, por la fuerza de la cantidad.

Ninguna religión está exenta de fanatismo, sobre todo en tiempos de decadencia; pero los musulmanes están seriamente expuestos a esto, precisamente por la geometría cuadrática (obstinada) de su estrella.

\*\*\*

## 9) ENTRE LA TEORÍA Y LA APLICACIÓN

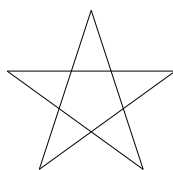
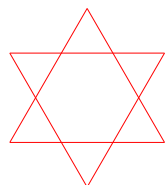
Así concluye la primera parte del estudio, dedicada a esbozar la teoría de las dos estrellas. Solo se trata de un borrador, que, además, no ha sido sometido a una prueba, ni siquiera superficial. No obstante, parece capaz de mantenerse en pie, lo suficientemente robusto como para soportar una primera inspección rápida.

El Lector debe saber que este escrito no fue redactado, como suele ocurrir, **después** de la conclusión del estudio, cuando ya se conocen los resultados finales. Al término de la redacción de la parte teórica, aún no se sabe nada de su aplicación práctica, que es inminente pero futura. Los resultados finales pueden refutar la teoría, o ser tan inciertos como para hacerla inútil.

Es un método de trabajo poco habitual, pero tiene la ventaja de permitir al Lector participar en la aventura del autor, eliminando, al menos en parte, las distinciones entre los que saben y los que aún no saben. Sin embargo, es cierto que hay presagios que nos reconfortan para continuar.

La verificación se llevará a cabo sobre la historia de dos estrellas de cinco puntas: las de 1901 y de 1960; esta última, al no estar aún terminada (se cerrará en el 2020) [Nota: Este documento fue escrito en el año 2000], brindará la oportunidad de asomarse al futuro. Abarcan los acontecimientos del siglo XX, casi todos ellos dedicados a la guerra, caliente y fría, que sigue viva y presente en la memoria de muchos.

Esta comprobación rápida no pretende entrar en demasiados detalles. Esto requeriría, por un lado, un conocimiento detallado del que no se dispone y, por otro, podría generar confusión. Dicho con otras palabras, se hará con delicada ligereza, sin pretensiones.





## PRIMER AÑO DE JÚPITER (1901 - 1912). DE CAPRICORNIO A GÉMINIS

El primer lado de la estrella abarca la última década de la sexta época y los primeros años de la séptima. El declive máximo frente a las frescas primicias de la renovación, aún demasiado débil para calificar el período, pero vigoroso hasta el punto de favorecer el primer «viraje».

En Europa, es el período llamado *belle époque*. El materialismo, denominado «científico», sofocó los últimos impulsos creativos del Romanticismo. Surgen muchas industrias que difunden productos mecánicos y se goza de un cierto bienestar económico. La sociedad es rígidamente conformista; las convenciones están desgastadas, pero, en apariencia, son respetadas. Estados Unidos se está desarrollando rápidamente y empieza a dictar reglas pragmáticas al resto del mundo. Se baila, se brinda por el progreso y, salvo episodios aislados, el arte se hunde en la nulidad y se esconde entre las palabras. Rusia y Japón están en guerra (1904-1905). La religión (el cristianismo) está atiborrada de dogmas, cubierta de costras teológicas, asfixiada por rituales tan pomposos como vacíos. Carlos Marx ya ha sembrado el odio social; Lenin lo ha absorbido y lo utiliza.

Nadie prevé lo que le está esperando «a la vuelta de la esquina».

\*

Esta primera secuencia de años va desde los espacios de *Capricornio* hasta los de *Géminis*. El primero inicia y oculta el propósito, el segundo agita las aguas. Los dos lemas de este último dicen:

- 1) *Que la inestabilidad realice su obra.*
- 2) *Percibo mi otro yo; y mientras ese yo declina, crezco y resplandezco.*

Como nadie lo sabría mejor, describen la esencia de los acontecimientos del primer año de Júpiter y señalan la razón y el camino de la salvación. Este período es, de hecho, el mejor ejemplo de la pseudoestabilidad, que los más sensibles sienten con angustia sin saber cómo reaccionar. La *belle époque* es breve, frívola, falsa y fingida. Está simbolizada, y concluida, por la conocida tragedia del *Titanic*, que en 1912 naufragó en el Atlántico durante su viaje inaugural. Celebrado como un barco seguro, la cuchilla nocturna de un *iceberg* corta ese vapor y se hunde mientras la orquesta del barco sigue tocando. He aquí «el que cae», mientras que «yo crezco y resplandezco». La inestabilidad es necesaria e inevitable para empezar de nuevo y volver a la cima. *Géminis*: las olas, los contrastes, el bajar y subir.

\*

El viraje se produjo entre 1912 y 1913. La nave se dirige ahora hacia *Escorpio*, el Guerrero. Nadie lo sabe aún, pero se trata de combatir. Es el segundo viraje de la estrella (el primero fue el inicio del ciclo), por lo que el clima de guerra se extenderá a lo largo del ciclo. *Escorpio* no siempre significa guerra combatida, pero siempre es un signo de lucha y victoria.

\*

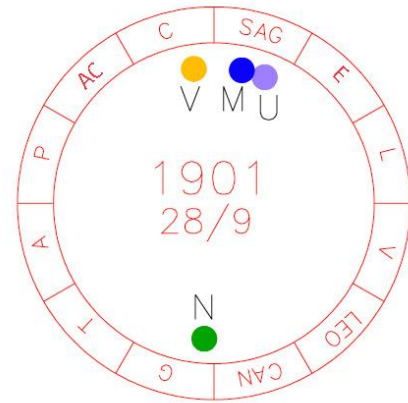
## LA DISCONTINUIDAD

Son dos: la primera es positiva y cae en 1901; la segunda negativa, en 1911, según el ritmo decenal de la estrella de seis puntas.

### A) La conjunción del 28 de septiembre de 1901, en *Capricornio*.

Mercurio: 17° en *Sagitario*  
 Venus: 11° en *Capricornio*  
 Urano: 16° en *Sagitario*  
 Neptuno: 29° en *Géminis*

Urano en conjunción con Mercurio;  
 ambos opuestos a Neptuno.  
 Venus en conjunción con Júpiter y Saturno.




---

Mercurio es potente; está casi en el centro de *Sagitario*:

- 1) *Que se busque el alimento.*
- 2) *Veo la meta, la alcanzo y veo otra meta.*

¿De cuáles alimentos nutrirse? ¿De vanidades y frivolidades o de una disciplina severa?, ¿o de un progreso material o espiritual? Los resultados dependen de las elecciones humanas. Después de haber derribado los ídolos y los mitos, ahora adoran las máquinas: trenes, barcos, aviones, automóviles... Habiendo olvidado las razones del arte, se complacen en el cine («la décima Musa»). Este es el alimento que eligen. Tendrán que construir cañones y bombas.

¿Cuál es la meta lograda? Sin duda alguna, es la gloria de la materia, cuyo triunfo se celebra en los últimos años, preparados desde hace ya casi dos siglos, esto es, por las elecciones realizadas durante las dos estrellas anteriores, de 1780 y 1840. Harán falta dos más (1901 y 1960) para comprender que la materia no existe y, consecuentemente, tampoco su gloria. Uno se equivoca; pero, al menos, se aprende. Es de esperar que algún día se sepa cometer menos errores y se aprenda más.

¿Qué otra meta se puede vislumbrar? No se sabe cómo definirla. Ofuscados por la materia, no se ve nada más en el horizonte. Se sabe que la nueva meta existe, que la marcha aún no ha acabado. La historia de este oscuro y trágico período habría sido muy diferente si la humanidad hubiera captado una visión más elevada del mundo.

\*

Venus está en conjunción con Júpiter y Saturno, en *Capricornio*, y es potente en el tercer sector, que está dirigido por Saturno. Los rayos segundo, tercero y quinto están

activos en el Signo del principio: comienza una gran época constructiva, el séptimo Día solar.

1) *Que rija la ambición y que la puerta quede abierta.*

2) *Perdido estoy en la luz superna; y, sin embargo, a esa luz le doy la espalda.*

¿Egoísmo o servicio impersonal? ¿Cómo interpretar y utilizar las formas? ¿Se desea poseer o se está dispuesto a dar?

De estas primeras lecturas comprendemos que el Cielo sugiere y presenta, pero no impone. Sus energías, de por sí simples, se combinan en Fórmulas complejas, que son difíciles, y quizás imposible, de nombrar. Por breve que sea, este análisis demuestra que el hombre suele tomar la peor decisión; pero ¿podría haber hecho otra cosa? Esto es un asunto serio. ¿Hasta qué punto es responsable? La estrella de cinco puntas, con su sección áurea, indica la solución entre los poderes opuestos de las mayorías y las minorías, que se encargan de decidir, lo que en la mayoría de los casos lo hacen inconscientemente.

*Entre la mayoría y la minoría existe la posibilidad de una correlación óptima, que excluye los conflictos y establece la armonía social. Entendida en un sentido cuantitativo (como siempre sucede), la mayoría es, sin embargo, la menor de las proporciones áureas. Por lo tanto, corresponde al mayor, es decir, a la minoría, el deber de orientar las elecciones. En una democracia, muchos conceptos tienen que ser derogados si realmente se persigue el Bien común. Mientras prevalezca la opinión de la mayoría o la de una minoría impositiva y partidista, las sociedades humanas nunca sabrán elegir correctamente; incluso, una persona ciega podría hacerlo de forma más competente.*

¿Y cómo enseñar esta lección? La Libertad es una maestra, como la Justicia cósmica; pero esta es implacable, no perdona.

\*

Urano y Neptuno están en oposición: aquel en *Sagitario*, este en *Géminis*. Neptuno ha presentado ahora la nueva visión (la otra meta), que ha sido entendida en un sentido confuso y materialista, y está a punto de sumergirse de nuevo en el océano de *Cáncer*. Urano, por el contrario, ya próximo al Cielo de *Capricornio*, está preparando las nuevas reglas sociales, que entrarán en vigor posteriormente a 1945, es decir, después de la mitad de su próximo ciclo.

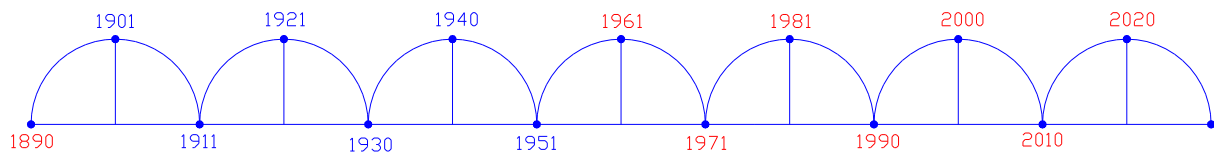
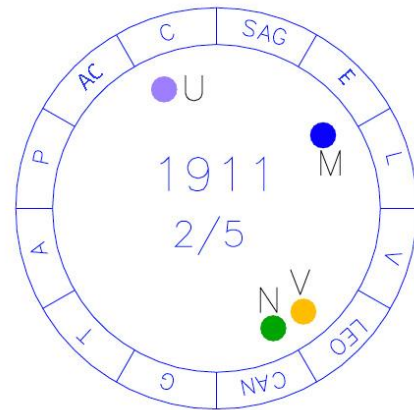
Debido a esta situación, la cultura y la civilización están como en un estado de suspensión. Las normas de comportamiento de la sociedad cambiarán drásticamente; esto explica los excesos y el libertinaje de la *belle époque*.



B) La oposición del 2 de mayo de 1911, en el eje *Escorpio/Tauro*

Mercurio: 5° en *Escorpio*  
 Venus: 14° en *Leo*  
 Urano: 26° en *Capricornio*  
 Neptuno: 20° en *Cáncer*

Urano opuesto a Neptuno.  
 Mercurio próximo a Júpiter.



La figura anterior representa los ciclos de 20 años de las estrellas de 1901 y de 1960, y muestra las seis discontinuidades; las conjunciones están situadas en las crestas. Este ciclo menor vale  $\frac{2}{3}$  del año de Saturno (30 años); ocurre la correlación entre las dos Luminarias mayores. Este gráfico representa las pulsaciones de la estrella de *seis* puntas, que pulsa *seis* veces en *sesenta* años.

La oposición es la discontinuidad de mínima energía; el Sistema Solar, después de haber dado, debe recuperarse, por eso son momentos «peligrosos» o «fatales». Las elecciones hechas durante la afluencia de energía son las que son, y ya no es posible cambiarlas o corregirlas, debido a la escasa energía que está disponible. Por lo tanto, la discontinuidad negativa de 1911 pone fin al ciclo actual y remite a la siguiente ocasión positiva.

\*

(Se abre un paréntesis. Hasta ahora, las discontinuidades de este tipo, es decir, las oposiciones, han sido misteriosas y poco estudiadas, ya que el interés se dirigía principalmente hacia las positivas. El desarrollo de la investigación exige que les prestemos más atención; y aquí es donde surge un pensamiento, el que acabamos de esbozar: *las oposiciones cierran* el ciclo iniciado —en la estrella de cinco puntas— por las conjunciones que resplandecen en la estrella de seis.

Se trata de las correspondencias menores de ese «Día del Juicio», que en Oriente y Occidente se transmite como el final de un período más o menos extenso de existencia formal. Este concepto no es absurdo. Si todos los desarrollos surgen de un impulso discontinuo, tienen que acabar con una intervención de la misma naturaleza. Todas las

criaturas nacen y mueren repentinamente; hay un instante definido y definitivo que detiene ese desarrollo continuo que tiene lugar «entre el primer y el último respiro».

Entendidas de este modo, las oposiciones son verdaderamente «fatales», y sería bueno tenerlas en cuenta exhaustivamente cuando se estudia la historia. Tienen carácter de sentencia; después de esto se puede volver a empezar, pero solo renovando las formas. Esta parece ser la verdadera razón por la que todo lo que nace muere.

¿De dónde proviene este tipo de descubrimiento? Es la respuesta a una pregunta, sin duda alguna. Pero, ¿quién responde? Se cierra el paréntesis.)

\*

Mercurio es débil en los primeros grados de *Escorpio*.

- 1) *Que Maya se fortalezca y que el engaño prevalezca.*
- 2) *Soy el Guerrero; y de la batalla salgo victorioso.*

De hecho, el engaño prevalece. Todos son ilusos y engañan a todos. Los vencedores son muy pocos y a ninguno de ellos se les nota.

\*

En cambio, Venus es potente en el tercer sector de *Leo*.

- 1) *Que las otras formas existan. Yo rijo.*
- 2) *Yo soy Eso y Eso soy yo.*

En la tiniebla general, el segundo lema no brilla; la sociedad humana es rica en formas, pero pobre en contenidos. Venus sigue produciendo belleza, pero la humanidad es turbia; y tras la breve temporada de la pintura impresionista de finales del siglo anterior, no reacciona ante la naturaleza. El arte se cubre de pesadas y oscuras teorías intelectualistas; e incluso este faro se extingue.

\*

Urano y Neptuno siguen en plena oposición, en *Capricornio* y *Cáncer* respectivamente, en el Cielo y en el Mar. Persiste el estado de suspensión y silencio en los desarrollos civiles y culturales. Las dos Luminarias son potentes, pero el pulso de Mercurio es débil.

\*\*\*

## SEGUNDO AÑO DE JÚPITER (1912 - 1924). DE GÉMINIS A ESCORPIO

Después del segundo viraje, la dirección pasa a *Escorpio*, la nueva meta. En la Primera Guerra Mundial, la situación política se hunde; pero una luz de victoria parpadea en el horizonte. En doce años, muchas cuestiones parecen haberse resueltas; Sin embargo, después de la tormenta, la posguerra tuvo dificultades para calmar la atmósfera psíquica de la sociedad, que se vio inmediatamente perturbada por levantamientos sangrientos (la revolución rusa y otras revueltas). Por lo tanto, los problemas no se han resuelto y siguen amenazando el equilibrio.

1) *Que Maya se fortalezca y que el engaño prevalezca.*

2) *Soy el Guerrero; y de la batalla salgo victorioso.*

Dicho con pocas palabras, estos lemas se repiten para mostrar lo sabiamente que describen la situación. Al final del conflicto, con los vencedores aclamados y los muertos enterrados, sigue habiendo engaño. Los cañones y las bombas no han limpiado la atmósfera psíquica. El oscuro mal que atormenta a la humanidad no ha sido erradicado, porque nadie ha comprendido su origen. El diagnóstico y el tratamiento eran desacertados.

Desgraciadamente, no existen institutos humanos encargados de estudiar imparcialmente los acontecimientos y las fuerzas que los desencadenan. No hay gobiernos con visión de futuro, ni ciudadanos que sean capaces de sustituirlos. Por esta razón, la sociedad avanza a ciegas, a tientas y, además, convencida de que esto es inevitable, ni siquiera piensa en el problema de los problemas.

El único Órgano que mira con presciencia el futuro es el Gobierno Real del planeta; pero el estado de la conciencia humana sigue negándose a reconocerlo y, por su libre albedrío, rechaza sus decretos. Un pequeño ejemplo: Pensemos en los impedimentos que se interponen en el camino de estas páginas que balbucean consejos al respecto. Pero pensemos también en el poder ilimitado del pensamiento, que supera todo obstáculo.

\*

La guerra arrasa la *belle époque*, sacude el mundo; pero cuando se firman los tratados de paz, los problemas siguen siendo los mismos; más aún, las soluciones adoptadas crean otros nuevos. Pero, ¿quién se fija en ellos? El Guerrero sale victorioso; pero aún no es su última batalla.

El fin del conflicto, hacia mediados del segundo año de Júpiter, es celebrado por los vencedores y recibido con alivio por los vencidos, pero no se escuchan palabras sinceras de paz fraterna: solo proclamas altisonantes, proyectos infundados de estabilidad política (la Sociedad de las Naciones), algunos poemas épicos (D'Annunzio); cosas insustanciales y poco prácticas, consecuentemente, efímeras. No hay pensadores potentes.

El tercer viraje se produjo entre 1924 y 1925, justo al final de la primera posguerra. Se va hacia *Piscis*. Tras la brusca caída del primer año de Júpiter y el fatigoso ascenso del

segundo, el camino es llano e induce a un cierto optimismo, que los hechos pronto contradecirán. Se juega con cartas nuevas, pero las figuras son las mismas.

## LA DISCONTINUIDAD

Solo hay una, de carácter positivo: la conjunción del 13 de agosto de 1921, en *Virgo*.

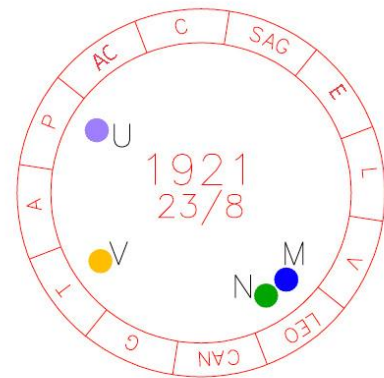
- 1) *Que la materia rija.*
- 2) *Yo soy la Madre y el Niño. Yo soy Dios y soy la materia.*

Se impone el reino de la cantidad. Vence el ejército más numeroso, el que tiene más armas, el que tiene más fábricas. En ambos bandos se realizan actos de valor militar, pero son solo episodios.

La conjunción del 23 de agosto de 1921, en *Virgo*.

Mercurio: 27° en *Leo*  
 Venus: 16° en *Tauro*  
 Urano: 7° en *Piscis*  
 Neptuno: 13° en *Leo*

Mercurio y Neptuno están en el mismo Signo.




---

Mercurio es débil al final de *Leo*.

- 1) *Que las otras formas existan. Yo rijo.*
- 2) *Yo soy Eso y Eso soy yo.*

La debilidad de Mercurio puede haber permitido el completo repudio, que se observa en estos años, de la simetría —del llamado arte figurativo— de la música clásica. Los pintores y escultores desfiguran y deforman el aspecto humano; a los músicos les gustaría ultrapasar los límites de la octava. El arte en general, regido por el cuarto Rayo de Mercurio, entra de lleno en la locura. En parte, esto es una consecuencia del desastre social, de la ruinosa caída de la religión; todo es sufrimiento y angustia. De hecho, ni un solo espíritu valiente se levanta para contrarrestar la caída, para difundir la luz de la sabiduría. Todo el mundo odia algo. Incluso, se odia el odio.

\*

Venus está en el centro de *Tauro*; según las hipótesis, se halla en una posición fuerte, en el quinto sector.

1) *Que la lucha se libre con arrojo.*

2) *Veo; y cuando el Ojo está abierto, todo es luz.*

Una vez más, se constata la precisión de los lemas, que es evidente en los involutivos (los primeros), que describen este período con exactitud. Por último, se observa que el hombre común es incapaz de comprender los lemas evolutivos (los segundos). Además, es bien sabido que estos son para unos pocos, que siempre permanecen ocultos, en soledad, incluso entre la multitud. Para un estudio resumido como este, que se basa sobre todo en los acontecimientos de la comunidad, los lemas más importantes —a efectos de verificación— son, por lo tanto, los primeros. Los segundos ofrecen la solución a los problemas; pero la historia es la que es, y es inútil imaginar lo que podría haber sido. Por esta razón, los lemas evolutivos serán muy útiles cuando se quiera estudiar el futuro, en lugar del pasado.

La lucha es entre las oposiciones del dualismo, conformadas por Venus.

\*

Urano y Neptuno ya no están en oposición: la tregua ha acabado. *Piscis* comanda, en el séptimo Rayo: *Desciende a la materia.* En cambio, *Leo* imparte el sexto rayo de Neptuno: *Que las otras formas existan. Yo rijo.* Ninguna de las dos Luminarias está en una posición de poder ejercer fuerza.

De ello se desprende que en este tramo del camino, la civilización será materialista, en sintonía con la naturaleza mineral (pensemos en el armamento y en el petróleo). La cultura tiende a abrumar las voces discordantes y a convertirse en un régimen. Estas tendencias se afirman en casi todas partes y confirman las hipótesis de este estudio.

\*\*\*

### **TERCER AÑO DE JÚPITER (1925 - 1936). DE ESCORPIO A PISCIS**

El segundo lado de la estrella, el anterior, estuvo marcado por una cruenta lucha por la posesión de territorios. Al final del conflicto, se desplazaron muchas fronteras, se crearon nuevos estados, se derrocaron imperios y monarquías. El tercero se dirige hacia *Piscis*, y se sitúa como un interludio entre dos guerras mundiales. Se respira con cierto alivio; pero, hacia el final, la atmósfera psíquica volverá a ser sofocante. Como se ha señalado, el camino es llano y se puede caminar con facilidad, pero es insidioso.

1) *Desciende a la materia.*

2) *Abandono el Hogar del Padre; y, al regresar, yo salvo.*

El tercer lado de la estrella debe dedicarse a proyectar lo que se querría construir y realizar en el quinto, el lado final. Si esto se hubiera hecho, la siguiente generación, gobernada por la estrella de 1960, habría tenido una tarea clara, en lugar de verse obligada a empezar de nuevo. Pero la humanidad, dividida en muchos estados, no tiene un guía y, consecuentemente, nadie la dirige hacia una meta común. En una situación como esta, verdaderamente crítica, no se puede esperar una paz efectiva, activa y armoniosa. Se vive como si las estrellas —que son dibujadas en el Cielo— fueran meros fuegos artificiales, que —para colmo— nadie las observa.

No faltan proyectos, casi todos de carácter materialista y científico; pero nadie los coordina, no hay colaboración. La caza del átomo está en marcha, se preparan nuevas matemáticas cuantitativas recién acuñadas (matrices, geometrías no euclidianas), se continúa el estudio del psicoanálisis —pero se niega la vida eterna de la psique—. Aquí y allá destellan hombres geniales, pero no en filosofía y religión, que permanecen en un triste silencio, o construyen dogmas y teorías cerebrales. Lo que se produce en las artes es subversivo, brutal o caótico.

Las naves aéreas vuelan. Nace la radio, se descubren los rayos X, se exploran las profundidades del mar; la velocidad del transporte aumenta continuamente. En definitiva, se desciende a la materia, según el mandato de *Piscis*, y se cree encontrar sus raíces en algún profundo fondo marino. La ciencia brilla y domina, e incluso las Iglesias occidentales se cuidan de no interferir en sus dictados, como hicieron en el pasado, cuando excomulgaron y quemaron libros, y a sus autores.

¿Es esto un verdadero paso adelante? No está claro. La ciencia moderna tiene un cierto cariz «satánico»: pretende demostrar que la vida es una secreción de la materia y refuta la existencia de un Creador. Por otro lado, condenar a la hoguera no era menos diabólico, aunque esas llamas se encendieran a son solemne de himnos sagrados.

\*

El segundo lema, como siempre, indica la solución del primero: los dos lemas conforman un diálogo, muy breve pero intenso. El Iluminado vuelve a la materia, ya no por deber, sino por servicio, como un acto de libre sacrificio. Él es un salvador. Las historias y las crónicas no informan de ello, como es habitual; pero alguien que se comporta de esta manera logra equilibrar un poco la suerte de los humanos. No se puede probarlo; pero tenemos que pensar en ello.

\*

Al final del tercer año de Júpiter, ya próximo al viraje (1936-1937), surgen nuevas y siniestras figuras, peligrosas, inquietantes, que pronto encuentran el consentimiento popular, conseguido con terror o violencia. Son los Dictadores: Franco, Mussolini, Hitler, Lenin, Stalin, y otros menores y satélites de estos. Para imponerse y gobernar, recurren a la mentira, al abuso y a la fuerza. Todos pisotean la libertad de los ciudadanos. No todos son igualmente crueles; pero todos ellos, al carecer de una verdadera autoridad, se imponen por la fuerza. El horizonte se oscurece rápidamente, pero nadie sabe cómo reaccionar ante la amenaza; el odio se propaga, las ideologías en conflicto dividen a los intelectuales, que son incapaces de discernir con sabiduría, sin embargo son buenos para sobresalir y tomar partido; y la atmósfera psíquica se vuelve ácida y opresiva. *De hecho, el nuevo rumbo apunta a Leo, el dictador y tirano.* Será la marca oscura y trágica del cuarto año.

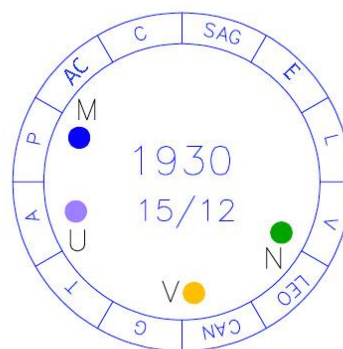
## LA DISCONTINUIDAD

Es negativa y ocurre el 15 de diciembre de 1930, en el eje *Cáncer/Capricornio*.

La oposición del 15 de diciembre de 1930.

Mercurio: 11° en *Piscis*  
 Venus: 5° en *Cáncer*  
 Urano: 14° en *Aries*  
 Neptuno: 3° en *Virgo*

Mercurio y Neptuno se hallan casi en oposición.




---

Mercurio, casi en el centro de *Piscis*, está en una posición fuerte. Su presencia en este Signo refuerza la atracción y sugiere un método.

### 1) *Desciende a la materia.*

Mercurio, el Señor de los caminos, puede conducir hacia arriba o hacia abajo y enseña las reglas para evitar o superar los peligros: armonía, proporción y correspondencia. La historia de este periodo revela que los hombres no lo tienen en cuenta. La disonancia (la música jazz y la dodecafónica), el repudio de la simetría, la arquitectura insensible a las proporciones y orientaciones, el desorden y la discordia son proclamados como fórmulas y reglas artísticas, el caos asumido como principio. Son las señales de locura, pero muy pocas las ven. El tiempo de la *belle époque*, que estaba al inicio del ciclo, se repite como un eco. Reinan las grandes industrias, las grandes capitales, mucha frivolidad, mucho egoísmo, la rebeldía y el odio sociales.

Mercurio también guía al Salvador, que sale de la casa del Padre para prestar ayuda (el segundo lema del Signo). Este acepta y practica sus reglas, y vive en el mundo sin ser notado, porque no es del mundo.

\*

Venus es débil en los primeros grados de *Cáncer*.

- 1) *Que el aislamiento sea la norma y, sin embargo, que la multitud exista.*
- 2) *Construyo una casa iluminada y en ella moro.*

La población del planeta está aumentando rápidamente. Muchos lugares están abarrotados, hasta el punto de que todo el mundo está solo; cada uno vive con un gran número de sus semejantes y, sin embargo, no conoce a ninguno. La sociedad es granular, pero pobre en aglomerantes. La familia, su baluarte, pierde cohesión y comienza a desintegrarse; los cónyuges recurren cada vez más al divorcio. Esta lacra social es aclamada por muchos como un gran progreso civil.

En lugar de construir un hogar iluminado, es decir, una familia amorosa y ordenada, la gente prefiere vivir en cuevas oscuras. Esta conducta humana, contraria a los principios solares, adversa a las indicaciones de Mercurio y Venus, es «condenable». En torno a 1930, el veredicto solar es definitivo. No hay castigo, pero los errores deben ser enmendados, corregidos. Las nubes amenazantes que oscurecían el horizonte oriental ahora cubren el cielo.

\*

Urano y Neptuno están en una posición débil, en *Aries* y *Virgo*. El primero baja al mar, el segundo sube al Cielo. El movimiento discordante dificulta el trabajo. Los ideales y las reglas civiles aún no están desarraigados, pero ahora son inestables.

- Aries:*
- 1) *Que se busque nuevamente la forma.*
  - 2) *Avanzo; y desde el plano de la mente yo rijo.*

- Virgo:*
- 1) *Que la materia (Sustancia) rija.*
  - 2) *Yo soy la Madre y el Niño. Yo soy Dios y soy la materia (Sustancia).*

Las formas son regidas desde el plano mental: esta es la advertencia de Urano desde las aguas de Aries; Neptuno, desde Virgo, nos recuerda que la Sustancia y el Espíritu son un solo principio.

\*\*\*



## CUARTO AÑO DE JÚPITER (1937 - 1948). DE PISCIS A LEO

Los acontecimientos de los primeros años de Júpiter examinados hasta aquí ya son suficientes para reconocer que el ritmo de la estrella rige los acontecimientos históricos de la sociedad; estos se desarrollan libremente, pero siguiendo un patrón marcado. Esto alienta a confiar en las hipótesis iniciales. Parece que la estrella de cinco puntas realmente dirige las corrientes secretas que encadenan los hechos. El borrascoso periodo de la primera mitad del siglo XX quizá se preste mejor que otros a ser dividido en secciones; la concordancia con los ciclos rítmicos de la estrella es sorprendente.

Con respecto a esto, hemos de observar la meta a la que apunta el cuarto lado. En un sentido relativo, *Leo* representa al tirano, sin duda alguna. ¿Cómo describir mejor, con una sola imagen, la tragedia del cuarto año de Júpiter? Hitler y Stalin, dictadores despiadados, masacraron y asesinaron, inyectaron odio, sembraron el terror, mintieron al mundo entero.

1) *Que las otras formas existan. Yo rijo.*

Ellos interpretaron erróneamente el poder de la dictadura, de la peor y más cruel manera, del modo feroz y sanguinario.

2) *Yo soy Eso y Eso soy yo.*

Este segundo lema indica el justo, el verdadero poder del soberano, que se identifica con los ciudadanos y los sirve. Sabemos lo raros que son estos Príncipes; para obtener una vaga información sobre ellos, hay que remontarse a los míticos emperadores del Imperio Celeste, y quizás a los grandes faraones de Egipto, de los que se habla y se dice mucho en base a una información histórica muy vaga.

La senda del cuarto año desciende rápidamente. Comienza con la Guerra Civil española, una especie de preludeo; los bandos enfrentados se adentellan como perros, ebrios de ideologías necias y facciosas. Poco después, estalla la Segunda Guerra Mundial. Los historiadores y cronistas han escrito una plétora de volúmenes para examinar las causas, pero sin levantar nunca la vista al Cielo —las han buscado allí donde no se hallan—. Cabe pensar que la «sentencia» de 1930, mencionada anteriormente, haya abandonado a sus errores a la sociedad humana, que la sumieron en el caos.

Tras la masacre, cuando se llega al quinto viraje (1948-1949), Hitler ha desaparecido, destrozado por su propia locura; pero Stalin, el peor, sigue siendo poderoso, pasa por victorioso y gana prestigio ante los ojos de muchos intelectuales miopes que abundan en todas las naciones. La guerra aún no ha terminado. El conflicto continúa, ya sin armas, ya sin sangre, y sin embargo es digno del nombre de «guerra fría»: otro largo período de desgracias, incertidumbres, falsedades, peligros continuos. En China se establece una nueva dictadura, que no es menos despiadada y está disfrazada de *comunismo* (1949). Se perfila una amenaza agotadora; el mundo está dividido en dos bloques en perpetuo conflicto sobre todas las cuestiones. Poco a poco se comprende que, mucho más poderoso que un par de dictadores y sus satélites, un Enemigo del hombre los utiliza para socavar la estabilidad del planeta.

La Primera Guerra Mundial se libró bajo el signo de *Escorpio*, la segunda bajo el de *Leo*. Eran muy diferentes. La primera era estática, de desgaste; en la segunda, los ejércitos estaban en continuo movimiento, era dinámica y rápida, tanto en tierra como en el mar. Hemos de tener en cuenta que *Escorpio* es otoñal y tórpido, *Leo* es veraniego y enérgico. Los historiadores atribuyen estas diferencias a las contingencias (nunca claramente especificadas), a las estrategias y a la mentalidad de los comandantes. No pretendemos que la causa sugerida aquí sea verdadera y única, sino solo señalar la actitud común y aceptada de los estudiosos, que ven la Tierra como algo separado del Cielo, que para ellos es inexistente.

## LA DISCONTINUIDAD

La discontinuidad que se encuentra en el cuarto lado de la estrella es positiva, y ocurre el 15 de noviembre de 1940, en *Tauro*.

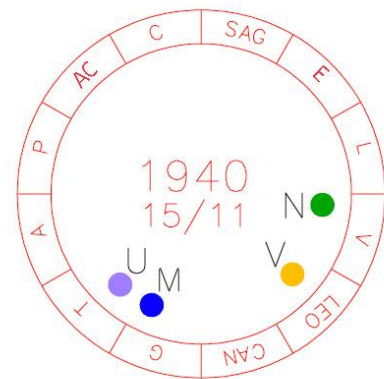
- 1) *Que la lucha se libre con arrojo.*
- 2) *Veo; y cuando el Ojo está abierto, todo es luz.*

Una vez más se constata el poder imperioso de la estrella. La guerra no termina con el armisticio. Se vuelve subterránea, ideológica: el frente pasa por las familias y las sociedades; divide, alimenta el conflicto; es como una enfermedad que socava la paz y la estabilidad mental de la humanidad. Nadie abre los ojos. Pocos comprenden que el mundo está gobernado por un Poder superior, que tolera, comprende, dirige y supervisa; pero permanece oculto en la confusión y el alboroto general.

### La oposición del 15 de noviembre de 1940.

Mercurio: 8° en *Géminis*  
 Venus: 20° en *Leo*  
 Urano: 24° en *Tauro*  
 Neptuno: 25° en *Virgo*

Todas las Luminarias están en la parte diurna del Zodíaco.  
 Urano está en conjunción con Júpiter y Saturno.




---

Mercurio es débil en *Géminis*.

- 1) *Que la inestabilidad realice su obra.*
- 2) *Percibo mi otro yo; y mientras ese yo declina, crezco y resplandezco.*

De acuerdo con la ley de la armonía, los dos lemas deberían equilibrarse, que, de hecho, así es en la realidad solar. Pero en la existencia humana la situación es muy

diferente, que persistirá hasta que un número suficiente (y proporcionado) de hombres —cuando hayan reconocido su otro yo— consigan equilibrarla.

Esta es la tercera y última discontinuidad positiva del ciclo. Cae casi en medio de la guerra, muy próximo a ese momento, no bien definido, que marcó la inversión de los hechos bélicos, cuando las fuerzas de la agresión, incapaces de avanzar más, se detuvieron antes de iniciar su desastrosa retirada.

*Géminis* rige las oscilaciones, las mareas, el flujo y reflujo de los acontecimientos y de las fuerzas; es el poder que avanza y retrocede. La discontinuidad de 1940 decidió la victoria de los aliados, mucho antes de que esto fuera claro para los estrategas militares.

\*

Venus es fuerte en *Leo* (no se dan sus lemas, ya que este Signo suele aparecer en el análisis del cuarto lado de la estrella). Venus construye en belleza, pero depende de Mercurio, que controla las reglas proporcionales. El poder se desvanece de las manos de los tiranos. Mercurio en *Géminis* rige a Venus en *Leo*. Es un juego de equilibrio, tan sutil como imperioso: de ello se deduce que las fuerzas agresivas (*Leo*) se retiran (*Géminis*) y ya no podrán recuperar el dominio.

\*

Urano es potente en el séptimo sector de *Tauro*; Neptuno lo es en los últimos grados de *Virgo*. El primero está muy cerca de su punto más bajo, como el segundo está ahora lejos de él; otra razón para el equilibrio, a punto de romperse, entre las energías de la cultura y las fuerzas nacientes de la nueva civilización.

\*

Todas estas reflexiones nos llevarían a pensar que después de 1940 todo iría bien. En retrospectiva se sabe que los asuntos humanos tuvieron un desarrollo muy diferente, mucho menos triunfal. Se plantea la hipótesis de que las discontinuidades positivas inician procesos destinados a desarrollarse plenamente, y que las discontinuidades negativas bloquean o suspenden las partes que quedan atrás, a la espera de nuevos y diferentes impulsos. Por lo tanto, el curso de los acontecimientos alterna entre la purificación y la renovación. En todos los periodos, si algo que sea factible o debería ser realizado —pero tal vez sea difícil de concretarlo en esas circunstancias— permanece estático, entonces es necesario que sea eliminado para regenerar el progreso.

El periodo que examinaremos ahora aclara el concepto; una vez derrotada Alemania, la dictadura rusa, tan inhumana como la alemana, debió haber sido derrocada. Pero esto no ocurrió, por varias razones, algunas muy comprensibles, otras menos. Y esto fue lo que ocasionó los cuarenta años de la Guerra Fría que siguieron. Todo lo que obstaculiza el desarrollo debe ser eliminado. La evolución solar no es cruel, pero no tolera los impedimentos; al final, las partes degradadas deben ser desechadas. Este ejemplo es ciertamente drástico, e incluso cuestionable, pero ilustra la cuestión y sus consecuencias.

\*\*\*

### **QUINTO AÑO DE JÚPITER (1949 - 1960). DE LEO A CAPRICORNIO**

El camino comienza a subir de nuevo; el modelo simbólico de la estrella también debe entenderse en este sentido. Sube hacia *Capricornio*; es como escalar un acantilado. Surgen otras dificultades, pero finalmente volvemos a mirar al Cielo. Lo que está a punto de terminar es sin duda uno de los más trágicos de toda la Semana Solar (3100 a. C. – 2750 d. C.) y sacude seriamente la economía planetaria. Es justo que los errores se paguen, pero los del género humano no deben agravar las evoluciones menores, hasta el punto de sofocarlas. Los reinos subhumanos siguen dócilmente los desarrollos solares, no tienen faltas reconocibles; sufren los trastornos causados por la arrogancia y la ignorancia humanas, pero también disfrutan de la ayuda, que no les falta. En conjunto, constituyen una enorme reserva de estabilidad que, aunque se agote, sigue siendo capaz de recuperarse.

He aquí los lemas de *Capricornio*.

- 1) *Que rija la ambición y que la puerta quede abierta.*
- 2) *Perdido estoy en la luz superna; y, sin embargo, a esa luz le doy la espalda.*

La ambición es dominante. Los gobiernos, los institutos, las industrias, las universidades, los partidos políticos, los sindicatos, las escuelas de arte, son tremendamente ambiciosos. Después de la guerra levantan la cabeza, se dividen, se pelean, fomentan los disturbios. Pero parece que se ha aprendido la lección más dura. Por ejemplo, los pueblos de Europa occidental, cansados de luchar entre sí, planean unirse en un complejo económico. Por el contrario, muchos pueblos de la *Commonwealth* británica recuperan cierta autonomía, sin suscitar reacciones graves. La misma situación reúne a viejos enemigos y separa a viejos aliados.

Sin embargo, estos acontecimientos son secundarios en comparación con el serio desacuerdo que surge de inmediato entre las potencias orientales y occidentales de Europa. Las diferencias ideológicas no son más que un pretexto, por parte de Rusia, para urdir sueños imperialistas imposibles, disfrazados de intereses sociales. Aquellos que fueron aliados durante la fase final de la guerra ahora se atrincheran en campos adversos y combaten entre sí en todas las ocasiones. El comunismo se extiende y domina gran parte de Asia y continúa masacrando las libertades civiles (China, Corea del Norte, Tíbet, Vietnam del Norte). También proyecta su sombra en África y en Oriente Medio; se consolida como partido político en muchos países occidentales (Ex Yugoslavia, Albania, Italia, Francia, España e incluso en Cuba).

La paz que acaba de lograrse está mutilada. Se habla de «guerra fría», que durará gran parte de la próxima estrella, cargada de una herencia negativa. En efecto, las estrellas se suceden como las generaciones humanas y, como estas, transmiten herencias, activas y pasivas. Sería bueno ocuparse de ello; pero la comunidad humana aún no está preparada, lo que demuestra que todavía está lejos de ser una entidad autónoma. Hoy en día se habla mucho de sociedad colectiva, pero no se va más allá de las palabras, portadoras de una determinada ideología. Sin embargo, es lógico pensar en un todo organizado, formado por centros colaboradores, dotados de una figura psíquica

propia, que en lugar de asfixiar y violentar a los individuos, de los que se compone y de los que extrae la vida, potencia sus cualidades en beneficio común.

\*

El último viraje del ciclo cae entre 1960 y 1961, y se dirige hacia *Géminis*. Las dos mayores potencias del mundo, Estados Unidos y Rusia, son de hecho gemelas; una de ellas crece, mientras que la otra decrece y se hunde. Este, para retrasar la rendición, levanta el famoso Muro de Berlín, símbolo de separación, cierre, hostilidad y odio (1961). La nueva estrella comienza con este problema, que se resolverá al cabo de treinta años, en la mitad del ciclo, después de un año de Saturno (1989).

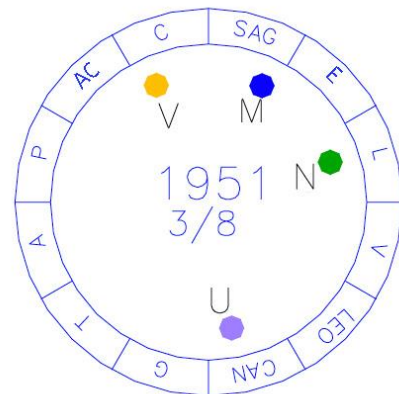
## LA DISCONTINUIDAD

La discontinuidad es negativa y ocurre en 1951, cuando ya está claro que la posguerra es otra guerra, con una evolución imprevisible.

La oposición del 3 de agosto de 1951, en el eje *Aries/Libra*.

Mercurio: 8° en *Sagitario*  
 Venus: 20° en *Capricornio*  
 Urano: 10° en *Cáncer*  
 Neptuno: 18° en *Libra*

Neptuno está próximo a Saturno, en *Libra*.  
 Urano y Neptuno están en cuadratura.




---

Mercurio está en una buena posición, en *Sagitario*.

- 1) *Que se busque el alimento.*
- 2) *Veo la meta, la alcanzo y veo otra meta.*

Durante el conflicto armado e inmediatamente después, la búsqueda de alimentos fue una necesidad acuciante para millones de seres humanos; muchos de ellos murieron de hambre. La sociedad está desequilibrada debido la injusta y mala distribución de los recursos económicos; y esto obliga a los organismos públicos y privados a estudiar el problema de forma general y no solo partidista. A razón de ello, se crean, de hecho, instituciones para idear, sugerir y practicar una distribución más equitativa de los recursos planetarios. Algo se está haciendo, a pesar de los obstáculos que ponen las burocracias estatales.

Se vislumbra una meta, aún lejana: la de unir a los pueblos de la Tierra en una sola humanidad, que es compuesta pero unánime. De momento es solo un sueño, pero hay quienes lo defienden. Se dan los primeros pasos hacia la unión comercial de las naciones europeas.

\*

Venus está en una buena posición, en *Capricornio*.

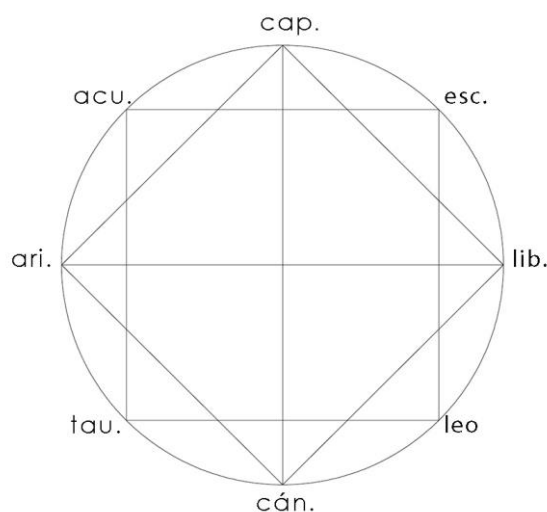
- 1) *Que rija la ambición y que la puerta quede abierta.*
- 2) *Perdido estoy en la luz superna; y, sin embargo, a esa luz le doy la espalda.*

Esta discontinuidad negativa bloquea y elimina lo que no ha seguido el desarrollo provocado por la anterior (15 de noviembre de 1940); marca el final de la segunda posguerra e inicia la preparación de la siguiente discontinuidad (16 de abril de 1961). Esto conduce a un periodo de procesos lentos, negociaciones inconclusas, malentendidos y oposiciones estériles, y precipita a la extraña situación que todo el mundo llama ahora «guerra fría», que duraría unos cuarenta años y se cerraría con otra discontinuidad negativa (1940-1990), enlazando así las dos estrellas de 1901 y 1960.

Por lo tanto, la Guerra Fría puede verse como la herencia de la primera a la segunda, como el principal problema que se ha de resolver o la deuda kármica que se debe disolver.

\*

Urano y Neptuno están en cuadratura, ambos en un Signo de la Cruz Cardinal. El primero ya ha descendido al Mar, el segundo está en la mitad de su ascenso al Cielo. Con sus movimientos diseñan un cuadrado, el símbolo de la Ciudad celeste y el generador de la estrella de ocho puntas.



La «Ciudad celeste» es un símbolo útil para comprender el ciclo de las dos Luminarias y sus efectos. Cada 168 años, la Ciudad se rodea de murallas, en las que se abren cuatro puertas. A la par del paso de la espiral evolutiva, los vértices del cuadrado

giran, y generan un ciclo mucho mayor (aún no se ha calculado la frecuencia, pero se supone que incluye dos Semanas solares). En resumen, la Ciudad —regular y cercada— está siendo continuamente construida y demolida; y así, siempre va mejorando la cultura y la civilización.

Con la cuadratura entre Urano y Neptuno en 1950, se cierra el tercer lado (de *Cáncer* a *Libra*), en el que se abre la puerta de *Leo*. Los muros de la nueva Ciudad se completarán en poco más de cuarenta años (1990), por consiguiente, en el ciclo de la segunda estrella y justo al final de la Guerra Fría.

A medida que se construyen los muros y se orientan los ejes de la nueva cultura, la Ciudad interior va cobrando vida. Es de suponerse que todas sus partes se completarán solo después de 5 años de Neptuno ( $5 \times 168 = 840$  años), es decir, después de un Día solar completo. Si se acepta esta hipótesis, entonces la nueva construcción comenzó hacia 1900, con la demolición simultánea de los restos inestables de la Ciudad vieja (la sexta época), e inició la construcción de los nuevos cimientos.

\*

El examen de esta discontinuidad permite concebir mejor el significado y los efectos de tales sucesos. De hecho, se diría que:

- a) Mercurio dirige la concertación de energías, tanto en el caso de las discontinuidades positivas como de las negativas.
- b) Venus marca el ritmo, deteniendo lo que ha quedado «fuera de curso», pero permitiendo que los desarrollos apropiados fluyan.
- c) Urano y Neptuno demuelen y construyen, en cinco tiempos, la Ciudad celeste, es decir, la cultura y la civilización de cada época.

\*\*\*

## **RESUMEN DE LOS ACONTECIMIENTOS DE LA ESTRELLA DE 1901**

La estrella de 1901 heredó un pesado legado de su predecesora (1840): el final de la sexta época exigía recuperación y renovación en todos los ámbitos. No basta con remendar o arreglar; es necesario derribar para reconstruir *ex novo*. Lo que inicia es el séptimo Día, que está destinado a acabar —en gloria— una maravillosa Semana de progreso humano.

Estas sencillas frases arrojan luz sobre las tragedias y la angustia que la estrella afrontó en sus primeros años. Una ola de violencia imparable golpea las frágiles estructuras de la época precedente, destruyéndolas, derrumbándolas y destrozándolas. Se podría pensar que un comportamiento más inteligente por parte de los humanos habría hecho que la devastación fuera menos drástica, atenuándola un poco; pero en cualquier caso habría sacudido los cimientos, ya inestables, de la vieja cultura.

Se ha de observar que algo similar, pero menos global, ocurrió al principio de la quinta época (años 230-1070 d. C.), con las invasiones bárbaras, que destruyeron el Imperio Romano, pero infundieron una nueva energía vital a las generaciones humanas, renovando su destino. Incluso en aquel entonces, la violencia pudo haberse suavizado, pero no evitado: las estructuras existentes estaban podridas y dificultaban la recuperación necesaria. La transición crítica entre la cuarta y la quinta época fue, por lo tanto, comparable a la que se produjo entre la sexta y la séptima, e incluso más prolongada.

\*

La estrella de 1901 responde bien a los supuestos teóricos, y los refuerza considerablemente. La lectura de los acontecimientos según su ritmo es tan precisa que resulta sorprendente, y va más allá de la predicción. Parece que la herramienta de análisis, concebida y descrita en este ensayo, es capaz de funcionar y, por consiguiente, de ser mejorada con la experiencia.

El estudio de la segunda estrella del séptimo Día, que está por comenzar, debería confirmar esta primera conjetura positiva; también ofrece la oportunidad de asomarse a la cadena de acontecimientos futuros, ya que su ciclo está actualmente en curso. Será necesario un enfoque diferente, aún por inventar.

\*\*\*

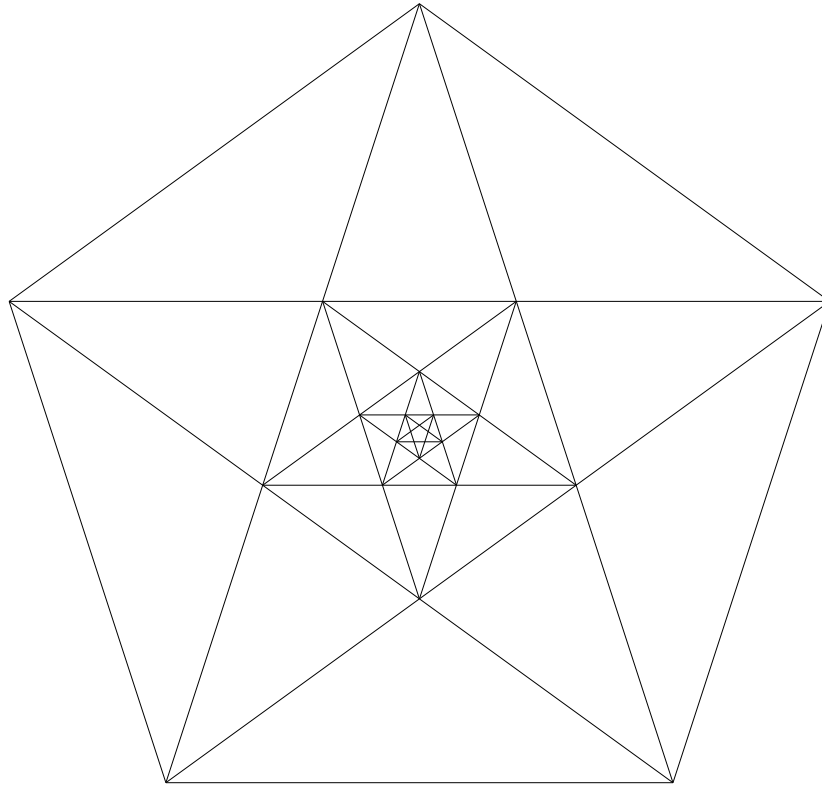
### **APÉNDICE DEL ESTUDIO DE LA ESTRELLA DE 1901**

Antes de examinar la siguiente estrella, sería bueno observar una propiedad psicogeométrica común a todas las estrellas que no ha sido considerada hasta ahora, pero que ciertamente tiene su propio significado y quizás sea rica en enseñanzas.

Es evidente que los lados de todas las estrellas, sea cual sea el número de cúspides, se cruzan de dos en dos. En la estrella que estamos examinando esto sucede cinco veces y diseña un pentágono central y caliente, que es el núcleo ígneo de su geometría, en el que la propia estrella se reproduce —girando— hasta el infinito. Es una realidad geométrica de gran importancia, poco estudiada, que indica el ilimitado proceso de autorregeneración de estas figuras espaciales, que no tienen dimensiones, puesto que son infinitas.

\*\*\*





En la estrella de cinco puntas, todas las correlaciones entre las figuras interiores y exteriores obedecen a la *sección áurea*, que es su principio constructivo. El aspecto de esta figura, si se la observa con detenimiento, si es comprendida como un valor psíquico, abre la perspectiva del fuego ejecutivo espacial, cuya luz es intolerable para la mirada personal. Solo quien ya no es esclavo de la forma puede mirar en el Fuego de lo que construye las formas.

\*

Se ha visto que los lados de la estrella marcan los años; por eso, *donde se cruzan hay dos fechas*, una de ellas es, necesariamente, o ya pasada o todavía futura; un vistazo a los gráficos de las páginas 27 y 28 lo confirma. Podría objetarse que la fecha pasada, al no ser «actual», no tiene subsistencia; pero esta concepción no tiene valor en el Espacio vivo, que recuerda y contiene todo; por lo tanto, las intersecciones entre el pasado y el presente son reales. Para la mente racional el problema es insoluble, incluso inexistente, ya que —argumenta ella— un punto no puede ser simultáneamente el portador del pasado y del futuro.

Para tales asuntos, es necesario recurrir a la inteligencia del Corazón. Comenzamos calculando la diferencia entre los años del cruce (la estrella de 1901):

primer cruce:	27	años terrestres
segundo cruce:	33	“
tercer cruce:	27	“
cuarto cruce :	33	“
quinto cruce :	27	“

Observamos que  $27 + 33 = 60$ , que es la frecuencia de la estrella; y  $33 - 27 = 6$ , que recuerda a la estrella de seis puntas. La primera de estas expresiones numéricas muestra claramente que, en el ámbito del ciclo, *existe un vínculo preciso entre el pasado y el futuro*. La cuestión puede plantearse de forma más precisa con otros términos:

*«En la economía energética y psíquica de la estrella de cinco puntas existen 5 puntos, y solo 5, que cortocircuitan el pasado con el futuro.»*

Por esta razón, las intersecciones entre los lados son trascendentes y supramundanas, como la sección áurea. Entre las dos fechas debe haber una correspondencia, o una referencia cruzada, o un eco; pero estos vínculos no deben buscarse entre los acontecimientos concretos, que son exterioridades, sino que deben interpretarse como contactos entre energías sutiles, que escapan a la observación de los historiadores y de cualquier otra persona. Hay que prestar atención a la obra trascendente de la estrella, que a fin de precipitar sus fórmulas actúa a través de esos cinco puntos de contacto, sirviéndose del dualismo entre el pasado y el futuro.

Los vértices de ese pentágono *corresponden a las secciones áureas de los lados*, y por tanto ponen en contacto, a través de la fecha futura (la mayor), la fecha pasada (la menor) con el todo (el ciclo). Además, esos puntos forman una cadena ilimitada, que podría llamarse «vertical», entre todas las estrellas, del pasado y del futuro, con un paso constante pero alternado de 27 y 33 años terrestres, o sus equivalentes de Júpiter y Saturno (ver el cuadro que sigue).

	Tierra	Júpiter	Saturno
	27	2,25	0,9
	33	2,75	1,1
Totales	60	5	2

Esta reflexión muestra que las estrellas de cinco puntas, a través del pentágono central supramundano, están conectadas en un todo coherente, que asegura la continuidad de los desarrollos concretos.

\*

Los dos valores encontrados (27 y 33) difieren porque las intersecciones no dividen los lados por la mitad, sino según la sección áurea, que es doble. La estrella de cinco puntas crea el dualismo porque sigue su propia ley psicogeométrica, y *las dos entidades así formadas no son opuestas, sino complementarias y están vinculadas por la proporción áurea*, que las mantiene unidas e impone su unión. Se ha de pensar que el Camino del Medio pasa *en medio* de los opuestos, pero esto no es más que un equilibrio físico; hay que añadir que *discurre por la sección áurea* entre las partes complementarias, y esto es un equilibrio psíquico.

El átomo psíquico no se disocia en dos mitades (un concepto cuantitativo), sino en dos individualidades complementarias, que buscan reunirse, ya que se pertenecen una a la otra (un concepto cualitativo). Por lo tanto, la estrella de cinco puntas separa y reúne.

\*

El estudio y la aplicación del pentágono central de la estrella son trascendentes, pero no imposibles para el hombre espiritual, que es un ente supramundano. Cuando él haya comprendido el secreto de los cinco puntos de contacto, aprenderá a utilizarlos en sus empresas.

A la mentalidad moderna común le parece imposible que haya contacto entre el pasado y el futuro; sin embargo, el futuro fluye hacia el pasado a través del *punto de contacto* del presente. La estrella de cinco puntas, con su geometría trascendente, demuestra que el «lugar de contacto» es un conjunto regular de discontinuidades.

De todas estas consideraciones se deriva una fórmula matemática. Una vez que se haya establecido un ciclo, es decir, se fija la frecuencia F, esta se divide en cinco partes y se obtiene el lado de esa estrella específica. La partición áurea del lado proporciona entonces los puntos de contacto con la trascendencia:

$$F/5 * 0,618034...$$

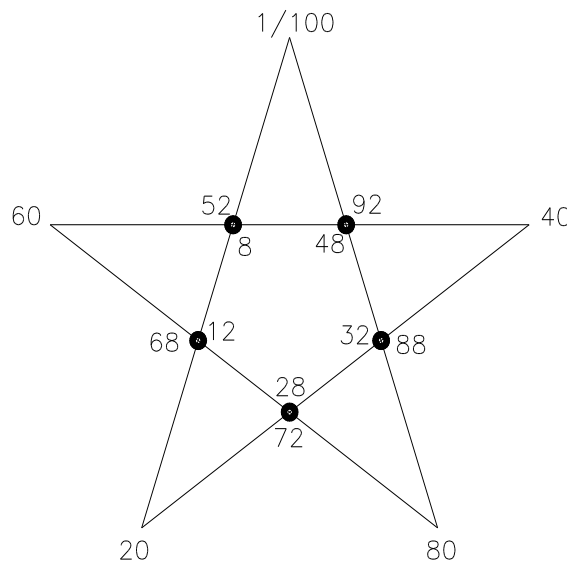
Para aclarar lo que se quiere decir con esto, proponemos dos ejemplos muy diferentes.

**PRIMER EJEMPLO:**

Supongamos que existe un Comité al que se le ha encomendado la gestión de (nada menos que) la unificación psíquica de los pueblos de la Tierra, y que estima que lo logrará dentro de un siglo, fijando así la frecuencia del ciclo. En este caso, F vale 100, y la fórmula anterior da el siguiente valor:

$$100/5 * 0,618 = 12 \text{ años terrestres (redondeado al número entero más próximo).}$$

Entonces, ese Comité puede construir la estrella de lado 20 (100/5):



Que es el esquema general de los ciclos operativos. Allí se pueden leer los cinco puntos de contacto: 8 y 52; 12 y 68; 28 y 72; 32 y 88; 48 y 92, entre la parte de la obra ya realizada y la futura.

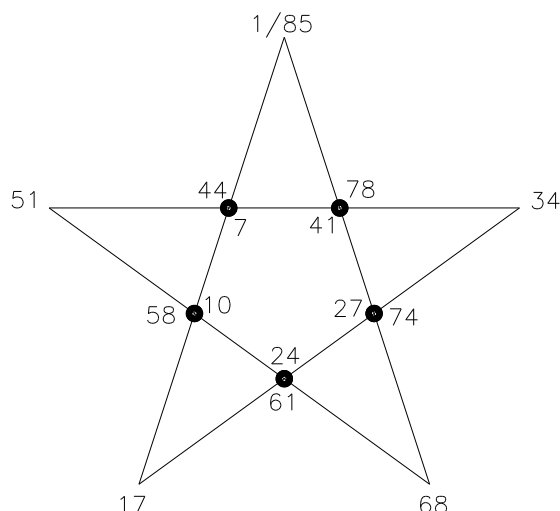
Esto es, simplemente, *poner la frecuencia de la empresa en escala con la de la estrella solar*, tomada como la unidad de medida. De este modo, la obra, sea cual sea, avanza en conjunción con los ritmos constructivos del Sistema Solar, lo que garantiza su éxito. En última instancia, esto está anclado a la pulsación planetaria fundamental.

### SEGUNDO EJEMPLO:

Se debe preparar la biografía de un hombre ilustre que vivió hasta los 85 años. En este caso, F vale 85, y la fórmula anterior da el siguiente valor:

$$85/5 * 0,618 = 10 \text{ años (redondeado al número entero más próximo).}$$

La estrella, construida sobre el valor 17 (85/5), es la siguiente:



Y se pueden repetir las consideraciones del ejemplo anterior.

\*\*\*

### EL SEPTENIO

La duración del año de Júpiter, la frecuencia vale 12 años terrestres. La sección áurea de 12 da estos dos valores:

$$\begin{aligned} 12 \times 0,618034... &= 7,4164068... \\ 12 - 7,4164068... &= 4,5835932... \end{aligned}$$

En base a esto, se escribe la proporción:

$$4,5835932... : 7,4164068... = 7,4164068 : 12$$

Observemos que *el 7 es la parte entera de ese valor trascendente que es la sección áurea del 12*. En la práctica, esto significa que cae durante el séptimo año terrestre del ciclo de Júpiter, en un mes determinado, en un día determinado, a una hora concreta, y que todos estos elementos pueden calcularse de forma tan aproximada como se quiera, pero nunca se puede llegar a una exactitud absoluta.

Con base en la proporción escrita anteriormente, en este punto queda claro que un ciclo de 7 años sitúa al **4** (el centro) en relación con el todo, es decir, con el Infinito. *Esto es el valor y el significado del séptimo día, de la semana y del septenio*.

Quien pretende trabajar (construir, emprender) en comunión con el Espacio infinito (el Cielo, la gran Madre), *haría bien en proceder según el ritmo del siete*. Sin embargo, hay que advertir que la simple proporción

$$4 : 7 = 7 : 12$$

es falsa, porque 48 no es 49; y, por consiguiente, no tiene ningún significado para la aritmética común y cuantitativa; pero expresa, en la medida de lo posible en el mundo concreto, una verdad cósmica: Urano (7) (7.º Rayo) conecta a Mercurio (4) (4.º Rayo), armonía) con el Zodíaco (12, el Espacio solar, el Infinito). De este modo, se demuestra que la belleza y el arte se basan en reglas proporcionales definidas y supramundanas, es decir, en el imperio de la sección áurea.

\*\*\*

## CAPÍTULO QUINTO

### LA ESTRELLA DE CINCO PUNTAS DE 1960

#### PRIMER AÑO DE JÚPITER (1960 - 1971). DE CAPRICORNIO A GÉMINIS

Se ha dicho que la segunda estrella del séptimo Día recibe de la anterior una pesada herencia, en sentido planetario y humano. De hecho, existe un estado de guerra entre dos bloques, que no se libra con armas, sino que se modela y perfecciona continuamente, se hace más poderoso y se mantiene preparado para cualquier eventualidad. Un peligro letal amenaza al planeta y a la humanidad.

Se verá (como hemos visto) que la primera mitad del ciclo (1960-1990) está dedicada a deshacerse, paulatinamente, de tan aterradora situación, que solo se puede soportar porque se está insensible por la ignorancia o porque se está distraído por las fastidiosas preocupaciones personales. Cada estrella deja a la siguiente un asunto inacabado, que también tiene que ser completado; pero la actual, que ahora anuncia una nueva Era, parece estar realmente sobrecargada. Comienza a partir del 15° de *Capricornio* y se precipita hacia la mitad de *Géminis*, que realiza la función conocida:

- 1) *Que la inestabilidad realice su obra.*
- 2) *Percibo mi otro yo; y mientras ese yo declina, crezco y resplandezco.*

Condena y redención, rezan los dos lemas. Es un hecho conocido que los primeros doce años del ciclo, tras la breve euforia de la paz recién recobrada, pronto se sumergen en graves conflictos, que vuelven inestables las estructuras sociales (especialmente, la familia), y dividen e irritan a la comunidad humana. Un malestar psíquico cunde por doquier: los jóvenes contra los ancianos, los progresistas contra los conservadores, los ateos y los laicos contra los religiosos, los rusos contra los estadounidenses, los blancos contra los negros, los trabajadores contra los empresarios; todos contra todos. Muchos jóvenes ignorantes toman las armas en apoyo de teorías absurdas y demenciales, y matan a supuestos enemigos; se desencadena una subrepticia revuelta civil, combatida con robos, emboscadas, secuestros, para alterar el orden social, sin saber cómo mejorarlo.

En diversos grados y formas, esto sucede en el seno de todos los pueblos, fomentado por los gobiernos tiránicos de los estados comunistas, que aportan la ideología más corrupta. Cada pueblo y cada individuo acaban poniéndose del lado de uno u otro de los dos bloques políticos, y esa separación llega a debilitar a las familias. La Guerra Fría destroza a la sociedad. El emblema absurdo y trágico de esto es el muro levantado en Berlín, y extendido por toda Europa con la «cortina de hierro», con un triste y apesadumbrado recuerdo.

\*

El primer viraje (1971-1972) apunta al centro de *Escorpio*, el Guerrero. La estrella de 1960 repite, con algunas variaciones, la trayectoria de la anterior; pero, después de

haber tocar el inicio de *Virgo* (2008), se cerrará en los primeros grados de *Acuario* (2020); la estrella que le seguirá tendrá que afirmar claramente el dominio de este Signo, relativamente nuevo —pero esto es otra cuestión.

\*

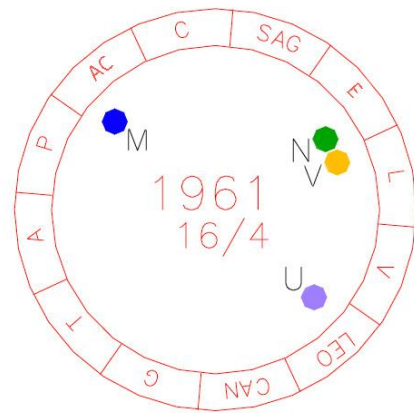
## LA DISCONTINUIDAD

Como ya sucedió en la estrella de 1901, hay dos discontinuidades en el primer lado. La primera cae en 1961 y es positiva.

La conjunción del 16 de abril de 1961, en *Capricornio*.

Mercurio: 25° en *Acuario*  
 Venus: 28° en *Libra*  
 Urano: 24° en *Leo*  
 Neptuno: 9° en *Escorpio*

Mercurio está en oposición a Urano.




---

Mercurio es débil en *Acuario* y también está en oposición a Urano, que es fuerte en *Leo*. Esto explica la gran confusión que impera durante los primeros años de la estrella, a saber, la incapacidad humana de encontrar el camino de la armonía y el orden generales. Las dos luminarias que ordenan y organizan (4.º y 7.º Rayos) están en oposición y, consecuentemente, debilitadas. En una tal situación se desencadenan las fuerzas adversas. Las bandas criminales, las brigadas progresistas, los grupos subversivos salen a la calle y cometen todo tipo de excesos. Es el momento de su supuesta victoria; y llaman la atención, a veces hasta logran un consentimiento superficial, sobre todo de muchos intelectuales con opiniones distorsionadas, que incluso intentan formular teorías sociales infundadas y demenciales para justificar estos hechos criminales.

\*

Al final de *Libra*, Venus es débil. La balanza oscila, sin encontrar el equilibrio. Los opuestos se enfrentan; la locura está a punto de prevalecer. En todos los países, una parte del género humano se comporta de manera imprudente, siguiendo una especie de locura lúcida. Las mujeres se rebelan contra el predominio de la parte masculina, que ha durado muchos siglos y ahora parece injustificado y opresor. Exigen igualdad de derechos, pero nadie habla de igualdad de deberes. El aborto y el divorcio se declaran legales en muchos países. Estas dos medidas parecen justificables, pero destruyen la

estructura familiar, es decir, disgregan la sociedad en el mismo momento en que dicen querer restaurarla. Hay gritos de indignación contra la pena de muerte, pero silencio acerca del aborto.

Son problemas sociales que requieren calma y reflexión profunda, y no pueden resolverse en poco tiempo. En su lugar, se promulgan reformas improvisadas que añaden caos al desorden. En la fase débil de los rayos cuarto y séptimo, Venus (5.º Rayo) no halla orillas que soporten sus puentes.

\*

Habiendo pasado la cuadratura, Urano y Neptuno cruzan *Leo* y *Escorpio*, respectivamente, que son Signos de Cruz Fija. Mientras el género humano está en el umbral de la locura, las dos Luminarias trazan y orientan la ciudad futura. Neptuno derriba las estructuras de la vieja cultura, Urano ya está proyectando el nuevo urbanismo.

- Leo*: 1) *Que las otras formas existan. Yo rijo.*  
*Escorpio*: 2) *Que Maya se fortalezca y que el engaño prevalezca.*

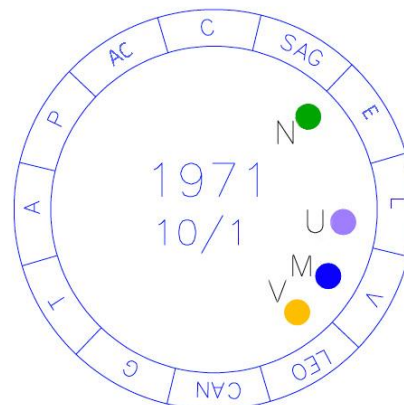
\*

La segunda discontinuidad es negativa y sucede en 1971.

La oposición del 10 de enero de 1971, en el eje *Géminis/Sagitario*.

- Mercurio: 13° en *Virgo*  
 Venus: 25° en *Leo*  
 Urano: 10° en *Libra*  
 Neptuno: 1° en *Sagitario*

Venus y Neptuno están en cuadratura.




---

Mercurio es potente en el centro de *Virgo*.

- 1) *Que la materia (Sustancia) rija.*  
 2) *Yo soy la Madre y el Niño. Yo soy Dios y soy la materia (Sustancia).*

Después el descubrimiento de la energía atómica (1945) y la famosa ecuación de Einstein, que equipara la materia y la energía, *ya no tiene sentido hablar de materia*, que pasa a denominarse **Sustancia** (esto elimina la ambigüedad de los lemas zodiacales, donde se menciona la *materia*). Curiosamente, la ciencia no parece darse cuenta de ello.



Sin embargo, es paradójico afirma la existencia de la antimateria, que nadie es capaz de describir y definir.

Eran los años del entusiasmo general por las hazañas espaciales; y en 1969 el primer hombre pisó el suelo lunar. Nadie parece darse cuenta de que *Espacio* y *Sustancia* son sinónimos y, sin embargo, por primera vez en la historia humana, la Sustancia reina, como la contraparte divina del Espíritu, según los lemas de *Virgo*. Hará falta el desarrollo de otras estrellas; pero gran parte del camino ya ha quedado atrás.

\*

Venus es débil en *Leo*; interrumpe los desarrollos inadecuados y promueve otras aventuras.

La polinización de la flor es un acontecimiento de discontinuidad positiva, porque desencadena la maduración del fruto *sin interrumpir los procesos que ya están en curso*. El desprendimiento del fruto que cuelga de la rama es, en cambio, un ejemplo de discontinuidad negativa, porque trunca su crecimiento: «lo que ha sido, ha sido». Seguirán otros desarrollos, pero la maduración está completa; y a partir de ese momento la fruta solo puede descomponerse.

Estos son ejemplos que aclaran la diferencia entre los dos tipos de discontinuidad, es decir, entre las conjunciones y las oposiciones de Júpiter y Saturno. Estas últimas no detienen todos los crecimientos, sino solo los que han completado su curso y, por consiguiente, son obsoletos. Entre los acontecimientos históricos, no siempre es fácil distinguir los que están «fuera de curso» de los que siguen creciendo —pero esto se debe principalmente a la falta de atención, al poco discernimiento—. El hombre es capaz de evaluar si un impulso evolutivo está activo o extinguido, incluso si todavía tiene un residuo de virulencia.

Independientemente de la voluntad humana, las leyes del Cielo prevén la eliminación de lo que está agotado, de lo que «ya ha pasado su tiempo», y que ahora solo sería un estorbo. En el Sistema Solar operan fuerzas conservadoras; pero estas están siempre sujetas a una renovación evolutiva general; es una buena lección en el arte del verdadero gobierno.

\*

Urano y Neptuno, en *Libra* y *Sagitario*, trabajan en la primera fase de la Ciudad celeste.

Utilizando la simbología de los Constructores, las distintas etapas de la fábrica pueden describirse y enumerarse de la siguiente manera:

- 1) Demoliciones, excavaciones, nivelaciones del terreno, orientaciones (hasta el año 2069).
- 2) Cimientos de los muros perimetrales (hasta el 2237).

- 3) Construcción de los muros perimetrales, de las torres y de las cuatro puertas (hasta el 2405).
- 4) Planificación urbana (hasta el 2573).
- 5) Construcción de la Ciudad interior (hasta el año 2750).

Las fechas se refieren al séptimo Día solar y, por supuesto, deben entenderse de forma sensata: indican las cinco órbitas de Neptuno.

Aunque sean tan esquemáticas, aluden a un gran sitio de construcción solar, que se refleja en cada uno de los planetas y Luminarias, con las correspondientes adaptaciones que requieren sus diferentes naturalezas. En la Tierra, las primeras operaciones están ciertamente en marcha, y algunas son claramente visibles: las demoliciones están casi terminadas, y ya se está organizando la orientación de la futura Ciudad, que se construirá según el modelo solar.

Venus interviene en el fervor de las obras, si la discontinuidad es negativa, para detener las operaciones que ya se han completado, saturado, y que ya han llegado a su límite.

\*\*\*

## SEGUNDO AÑO DE JÚPITER (1972 - 1983). DE GÉMINIS A ESCORPIO

Después de que la caída, se precipita hacia *Géminis*; sube hacia las orillas de Escorpio, que es un campo de batalla. La trayectoria de la estrella sigue la de la estrella anterior, con ligeras variaciones debidas a la espiral evolutiva.

Fueron los años que en Europa se llamaron «los años de plomo», por la naturaleza de los acontecimientos. Atentados, robos, reivindicaciones delirantes, agresiones a la estabilidad social, terrorismo internacional presentado como legítimo y heroico, captura y asesinato de rehenes inocentes, todo ello con el telón de fondo de la Guerra Fría, con maniobras encubiertas y la amenaza constante de un conflicto repentino y devastador.

¡Cuántas mentiras y calumnias se esparcen —copiosamente— en estos años sombríos, cuántas artimañas y emboscadas! Muchos países están oprimidos por tiranías feroces y despiadadas; y tal estado de cosas encuentra cierto consentimiento y apoyo en la opinión pública de los países libres, debido a la astuta manipulación y distorsión impresa en los ideales. En toda la Semana solar (unos 6000 años) no se podría encontrar otro período comparable a este, debido a la tanta confusión malvada que impera. Una especie de gas venenoso irrita a la comunidad humana y corroe a la juventud de muchos países; intolerante a un guía, incapaz de visión, esta juventud pronto cae presa del vicio, de las drogas, de la música más infame.

Los focos de guerra son numerosos, con muchas guerrillas, que hacen estragos tanto en los campos como en los distritos urbanos. Los dos bloques enfrentados agitan las cosas, nunca abiertamente, siempre con maniobras que escapan a la atención común.

\*

Sin embargo, poco antes del segundo viraje (1983-1984), el horizonte comienza a despejarse. Es solo un tenue destello, pero despierta la esperanza y anuncia una posible victoria. Pocos se dan cuenta de ello; y ninguno es experto en asuntos políticos: ni uno de los nuevos artistas, ni uno de los intelectuales «comprometidos», ni un religioso o filósofo. Un movimiento espontáneo calma la angustia de los corazones y confirma que la raza humana, dejada libre para destruirse a sí misma, está sin embargo apoyada y ayudada desde arriba.

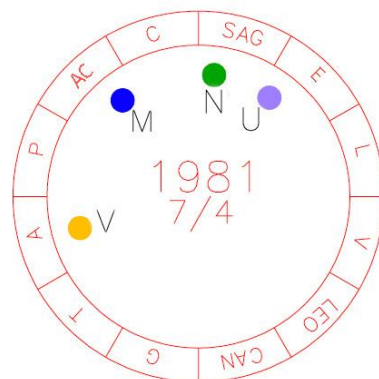
Como ya se ha dicho, la dirección es la de *Escorpio*, que es el campo de batalla, pero también el autor de todas las victorias.

\*

## LA DISCONTINUIDAD

La conjunción del 7 de abril de 1981, en *Libra*.

Mercurio: 6° en *Acuario*  
Venus: 16° en *Aries*  
Urano: 27° en *Escorpio*  
Neptuno: 23° en *Sagitario*



---

El valor de la conjunción en *Libra* viene indicado, como es habitual, por los lemas:

- 1) *Que se tome la decisión.*
- 2) *Elijo el camino que conduce por entre las dos grandes líneas de fuerza.*

La demolición de los restos de la estrella anterior está completa y es posible decidir qué hacer y por qué. *Libra* es el momento adecuado para elegir, y también sugiere su naturaleza. El camino entre las líneas de fuerza es un símbolo claro; de hecho, hay dos bloques opuestos, que representan en la época moderna las dos Columnas de Hércules. *Libra* propone pasar por el medio.

La atracción que ejerce la dirección del viraje (*Escorpio*, en este caso) actúa durante seis años, antes y después del viraje. Es similar a un faro que guía al barco, tanto cuando se acerca como cuando se aleja. Primero lo atrae, luego lo dirige a otro faro, que se hará cargo de él. En este caso, este simbolismo es muy acertado, ya que justo en medio del camino hacia *Piscis* y el cuarto viraje, es decir, el año 1990, la Guerra Fría termina abruptamente. Es la victoria del Guerrero.

\*

Mercurio es débil en *Acuario*.

- 1) *Que el deseo sea el regente en la forma.*
- 2) *Agua de vida soy, vertida a los sedientos.*

Los dos bloques enfrentados no luchan entre sí —como ellos proclaman— por una Idea, sino simplemente por la avidez de poder. La victoria será para el que esté orientado de manera liberal, menos contaminado por las fuerzas del mal.

\*

Venus es potente en *Aries*.

- 1) *Que se busque nuevamente la forma.*
- 2) *Avanzo; y desde el plano de la mente yo rijo.*

Desde los Signos por los que transitan, Mercurio y Venus señalan la forma y su mundo. En el período en cuestión, todo lo demuestra. La sociedad se vuelve cada vez más superficial, en las costumbres, en el pensamiento, en los deseos, en el comportamiento. Quienes gustan de presentarse como manifestantes ni siquiera sospechan las raíces de lo que impugnan, ni saben proponer soluciones alternativas que tengan alguna profundidad. La solución propuesta por *Aries* no es reconocida. El pensamiento es considerado y comprendido como una fuerza insustancial e imprecisa, incapaz de construir y mucho menos de regir. Esta es la convicción que comparten los políticos, los científicos y los filósofos. Se concluye que la sociedad humana es como un barco sin timonel.

\*

Juntos, Urano y Mercurio se aproximan a la cumbre del Cielo (*Capricornio*) y continúan su trabajo. Fundar una nueva Ciudad celeste es el objetivo de cada Día solar; y lleva más de ocho siglos. Sin embargo, hay que decir que las cinco fases simbólicas descritas antes no se suceden de manera secuencial, sino que están todas activas simultáneamente; y lo que varía es solo la acentuación o prevalencia de una u otra. Por ejemplo, mientras se trabaja en las excavaciones, están siendo elaborando los futuros planos urbanísticos, que también hay que preverlos para que las excavaciones tengan sentido. La construcción de la Ciudad se desarrolla, por tanto, en cinco niveles diferentes, de arriba abajo, cada uno de los cuales prevalece y se lleva a cabo cuando el ritmo lo dicta. Este progreso regular y ordenado está presidido por Urano, el auténtico director de la obra, que sube y baja diez veces entre el Cielo y la Tierra, tanto para leer el proyecto como para guiarlo a tomar forma.

\*\*\*

### TERCER AÑO DE JÚPITER (1984 - 1995). DE ESCORPIO A PISCIS

Este lado de la estrella es llano y apunta a los últimos grados de *Piscis*. Es el año central de los cinco que la componen. Allí se resuelve la *cuestión* más grave y urgente, y surgen otras. El tercer año es realmente crucial. El acontecimiento principal es el fin de la Guerra Fría, ganado por el bloque de países libres, sin derramamiento de sangre.

El acontecimiento merece algún comentario, debido a su rareza y a la forma en que se desarrolló. Nadie lo previó. Nadie lo esperaba. Nadie lo causó; solo unos pocos, quizás, hicieron algún movimiento en esa dirección. De hecho, la mayor potencia comunista se derrumbó en el espacio de unos meses y se desmoronó ante los ojos incrédulos del mundo. Este es el aspecto nuevo y eminente del hecho. Curiosamente, nadie se pregunta cómo pudo ocurrir esto; y, como es habitual, las causas se buscan solo siguiendo por las líneas horizontales, es decir, precisamente por el modo que no se pueden encontrar. Una vez más, se pierde la oportunidad de verificar la intervención supramundana, que no es mágica, sino simplemente causal.

Se podría decir que el Gobierno real utiliza un haz de energías solares, recogidas en el momento oportuno, y las hace caer sobre la nación que con sus errores insensatos e inhumanos ha provocado el desequilibrio. Es ciertamente una explicación breve e incompleta, pero se aproxima más a la verdad que las razones incoherentes y banales que uno escucha de los «expertos». Es hora de reconocer que los actos humanos son fuerzas y, consecuentemente, se comportan como tales, según las leyes físicas conocidas que los rigen. No agotan su poder en la acción, sino que se acumulan en nubes sutiles, fatales y amenazantes, que provocan el huracán.

Una prueba de la intervención del Gobierno Real radica en el hecho sorprendente de que la caída del Imperio Ruso no fue provocada por una revuelta o por actos de guerra, no fue planeada ni fomentada, sino que ocurrió espontáneamente, acogida con alivio incluso por aquellos pueblos que fueron sus víctimas.

\*

Con el fin del imperio totalitario ruso, no solo desaparece la ideología básica, no solo desaparece la amenaza constante a la paz mundial, no solo la fuente putrefacta de las mentiras del Estado, sino, y lo que es más importante, termina la era materialista, cae el principal obstáculo para la búsqueda de la verdad y la claridad celestes. El camino aún no está completamente despejado, ya que todavía está lleno de muchos escombros, pero estos ya no tienen un soporte propio y, poco a poco, simplemente serán eliminados.

\*

El cuarto viraje (1995-1996) inició un nuevo proceso: no se dirige a *Leo*, como en las estrellas anteriores, sino a *Virgo*, el valor del Espacio. Todo se renueva a partir de entonces, porque *Virgo*, a su debido tiempo, girará el movimiento de la estrella, en lugar de *Capricornio*, hacia *Acuario*, el Signo de la nueva era.

Esta renovación comienza en la mitad exacta del tercer lado, es decir, en el año central del ciclo (el trigésimo, el año 1990), al final del primer año de Saturno. Como ya

se ha dicho, esto no ocurre por intervención humana, y la ley de la estrella muestra su poder trascendente.

\*

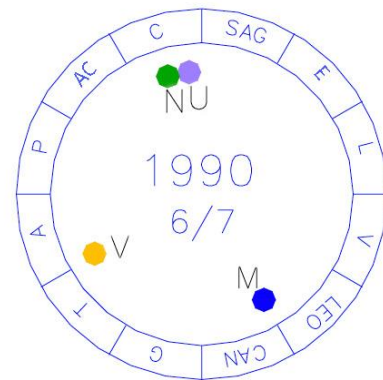
## LA DISCONTINUIDAD

Es negativa y sucede en 1990, el año central de la estrella.

La oposición del 6 de julio de 1990, en el eje *Cáncer/Capricornio*.

Mercurio: 1° en *Leo*  
Venus: 27° en *Aries*  
Urano: 7° en *Capricornio*  
Neptuno: 13° en *Capricornio*

Urano, Neptuno y Saturno se hallan en conjunción en *Capricornio*.



---

La segunda discontinuidad negativa es de gran importancia por las siguientes razones:

- a) Cae en el año central de la estrella, al final del primer año de Saturno y a la mitad del tercer año de Júpiter.
- b) Ocurre cuando Júpiter y Saturno están en oposición en el eje *Cáncer/Capricornio*, el eje vertical del Zodíaco y la estrella; y Urano y Neptuno están casi en conjunción en *Capricornio*.

Pone fin a un largo período de pruebas severas y agotadoras y da la señal para la renovación general: el eje *Cáncer/Capricornio* es una línea de partida. Una vez terminada la larguísima guerra (1914-1990), es posible construir, finalmente, la «casa iluminada» a la que alude el segundo lema de *Cáncer*. Urano y Neptuno, ambos presentes en *Capricornio*, contemplan el proyecto de la nueva Ciudad celeste, de la que brotará la «luz superna», a la que alude el primer lema del Signo.

Las perspectivas son nuevas, pero las dificultades no han desaparecido por arte de magia: siguen existiendo y son graves. Sin embargo, la luz que descende del Cielo revela un aspecto diferente. Se comprende que son superables y que la humanidad es una.

\*

Mercurio es débil en *Leo*. En lo que concierne al planeta, el centro de simetría debe desplazarse de la Tierra al Cielo, del *yo* menor al *Yo* mayor. Las invenciones y los descubrimientos científicos son testigos de este cambio gradual de disposición. La ciencia mira el Cielo y el Espacio con los ojos cerrados, pero tarde o temprano tendrá que abrirlos, porque la «luz superna» no conoce obstáculos. Se inaugura una era que inmediatamente se llama «espacial».

\*

En los últimos grados de *Aries*, Venus es un Signo de renovación y recuperación. Están a punto de surgir nuevas formas, otras soluciones. Venus bloquea la perversidad dirigida por el gobierno ruso y sus tramas desestabilizadoras, y abre a las novedades y a su libre expresión. El segundo lema de *Aries* reza: «Avanzo, y desde el plano de la mente rijo.», y describe el largo camino que inicia. La palanca de mando ya no es más el deseo, sino la mente; y esto implica domar el intelecto.

\*

Urano y Neptuno están en conjunción en *Capricornio*, y permanecerán así durante años. Estas dos Luminarias, en perfecta colaboración, están inmersas en la luz del Plano solar. Esta fase de su ciclo se repite cinco veces durante el Día solar y, en sentido simbólico, corresponde a la lectura de las características fundamentales, cósmicas y planetarias, de la futura Ciudad celeste. En el nivel superior ella ya existe y resplandece; y su resplandor desciende, de plano en plano, de planeta en planeta, hasta el suelo y hasta los fundamentos. Urano y Neptuno están «perdidos en la Luz superna» y se preparan para celebrar el sacrificio, a saber: dar la espalda y hacer realidad la visión.

\*\*\*



### CUARTO AÑO DE JÚPITER (1996 - 2007). DE PISCIS A VIRGO

Ha pasado aproximadamente la mitad del cuarto año; el resto está en el futuro. Se dirige hacia los primeros grados de *Virgo*, lo que, en un sentido relativo, es una novedad. *Virgo* es la sustancia espacial. Esta dirección cambiará profundamente el clima psíquico general.

Anteriormente se sugirió la hipótesis de que para identificar las tendencias del futuro, se necesitan especialmente los lemas *evolutivos* de los Signos, ya que aún no existe nada concreto, y nada ha aparecido que enturbie su pureza. Sin embargo, esto no quiere decir que los *involutivos* deban ser descuidados, puesto que ellos también se presentan con claridad.

- 1) *Que la Sustancia rija.*
- 2) *Yo soy la Madre y el Niño. Yo soy Dios y soy la Sustancia.*

Como resultado de estas energías, se produce una transformación gradual del concepto de **materia** (*Piscis*: «*Desciende a la materia*») al de **Sustancia**, tan divina como el Espíritu y sinónimo de Espacio. Con base en este ejemplo, comprendemos que es posible discernir las grandes tendencias del futuro, es decir, de esa región del eterno presente que prepara lo que será.

Pasar de la materia a la Sustancia requerirá mucho más que el ciclo de una estrella; pero después de tres de ellas (unos 180 años), y por lo tanto alrededor del año 2180, veremos claramente el progreso realizado. Entonces, se superará la mentalidad materialista y —libre de sus cadenas— el Espacio será reconocido como una Sustancia viva. El Infinito y sus leyes serán aceptados como realidades indiscutibles, que se han tener en cuenta en la vida.

\*

Es de esperar, pues, el resurgimiento de la concepción espiritual y viva del Cosmos, así como la reafirmación de la cultura auténtica, profunda y, por lo tanto, clásica. La humanidad tendrá que resolver cómo gestionar esa transición; aquellos que hoy se oponen tenazmente a ella saldrán de la escena, por pérdida de poder, y serán sustituidos por otros capaces de gestionar la transición. Después de siglos de niebla irritante, la atmósfera se va aclarando día a día. Está justificado pensar que, a pesar de la confusión y el desorden actuales, la humanidad se dirige hacia un futuro brillante. ¿Será capaz de acogerlo de forma inteligente?

Los síntomas de esa recuperación ya son perceptibles:

- a) Existe una gran y creciente facilidad de comunicación a distancia.
- b) Aumenta el interés por los fenómenos del Sistema Solar (sondas espaciales, estaciones en órbita, satélites artificiales).
- c) Hay un rechazo gradual del materialismo. Esta reacción es aún inmadura y muchas veces mal fundada; pero se está organizando y está recibiendo cierta aceptación en la opinión pública.

- d) Hay un aligeramiento progresivo de las herramientas de uso, de los medios de trabajo, que testimonia el avance en regiones de menor concreción. Herramientas ligeras y diminutas (*microchips*) realizan rápidamente operaciones complejas y laboriosas.
- e) Se viaja intensamente, que ahora es posible para muchos. Los pueblos aprenden a conocerse y a estimarse por sus respectivas cualidades; se visitan y recuerdan las más variadas regiones. Los viajes tumultuosos de estos tiempos son comparables a una ebullición, una señal de un aumento del calor interno e una indicación de ascenso.

\*

La estrella de 1960 es la *segunda* del séptimo Día solar; consecuentemente, está dominada y regida por el *segundo* Rayo y la Luminaria correspondiente, Júpiter. Otra razón para reconocerla como la portadora del conocimiento superior del Espacio, el *segundo* aspecto de la Trinidad.

A partir de ahora se comprende que se puede sondear el futuro sin necesidad de las prácticas mágicas o paranormales, sin necesidad de clarividencia; el futuro es el complejo de *tendencias* que el hombre puede coadyuvar y absorber, o rechazar, dejando así diferentes *huellas* históricas en el pasado. Pero el proceso es energético y trascendente y, consecuentemente, es superior al libre albedrío.

El quinto y último viraje de la estrella conduce, por primera vez en casi dos siglos, ya no a *Capricornio*, sino a *Acuario*; y la tercera estrella (2020-2080) sembrará por todas partes las simientes de la nueva era, en la mente y en el corazón.

\*

## LA DISCONTINUIDAD

Es positiva y cae el 23 de junio del 2000, en *Tauro*.

- 1) *Que la lucha se libre con arrojo.*
- 2) *Veo; y cuando el Ojo está abierto, todo es luz.*

Esta discontinuidad cae justo en la intersección entre el primer y el tercer lado de la estrella, y es un acontecimiento del que se ha hablado y escrito mucho en varias ocasiones debido a su importancia; quizás sea el más grande de los últimos dos milenios. De hecho, hay muchas señales que sugieren que *anuncia el Retorno del Cristo*. Se ignora qué aspecto exterior tomará; tampoco se sabe dónde ni cuándo aparecerá; pero ciertamente es posible experimentar esta discontinuidad como un Retorno interior, y acoger al Huésped en el corazón.

Comprendido como un hecho, el acontecimiento por sí solo cambia todo el curso de los desarrollos y de sus cualidades. A partir de este momento comienza la verdadera

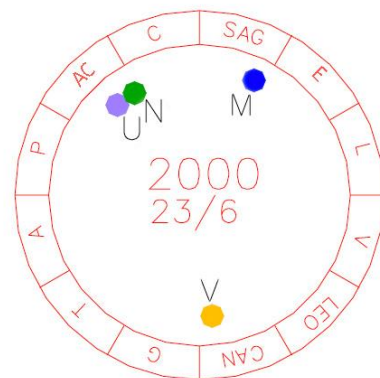
renovación espiritual que transformará la existencia, la cultura y la civilización. Sería muy extenso explicar las razones de esta interpretación, que se exponen en otras páginas.

A primera vista, nada distingue esta discontinuidad de las examinadas anteriormente, y las afirmaciones que se hacen aquí parecen gratuitas o sin fundamento. Sin embargo, *es un hecho que en 1941 el Gobierno real anunció el Retorno*, sin revelar la fecha, *es decir, con motivo de la correspondiente discontinuidad de la estrella anterior, sesenta años antes*. Un acontecimiento como el Retorno no puede ser casual, ni tampoco su anuncio.

Es bueno reflexionar sobre estas fechas, que muestran esa ritualidad rítmica operativa del Gobierno real, que excluye la improvisación.

### La conjunción del 23 de junio del 2000, en Tauro.

Mercurio: 6° en *Sagitario*  
Venus: 9° en *Cáncer*  
Urano: 18° en *Acuario*  
Neptuno: 4° en *Acuario*



Urano y Neptuno están en *Acuario*.

---

Mercurio es débil en *Sagitario*.

2) *Veo la meta, la alcanzo y veo otra meta.*

Esto significa progreso. El camino está despejado; se vislumbra la nueva meta; la marcha se reanuda.

\*

Venus es débil en *Cáncer*.

2) *Construyo una casa iluminada y en ella moro.*

Esta es la Ciudad celeste. Caminar y construir son sinónimos.

\*

Urano y Neptuno están en *Acuario*, y permanecerán allí durante años. Imprimen la característica de la nueva era:

2) *Agua de vida soy, vertida a los sedientos.*

Las fuentes del Cielo son abundantes. No todo será leche y miel; pero la victoria no puede escaparse. El éxito será solo parcial; sin embargo, marcará el triunfo de la Semana solar.

\*\*\*

## CAPÍTULO SEXTO

### EL TERCER SEPTENIO

En el capítulo cuarto ya hemos tratado de ese ciclo denominado *Septenio*, que está relacionado con los Días solares, el Zodíaco, Urano y Neptuno:

$$840 / 7 = 120 = 2 \times 5 \times 12$$

En verdad, el siete es la estrella de seis puntas, cuando se considera su centro como la cúspide vertical, lo que es razonable. Ya se ha dicho que el centro de la estrella de seis puntas es común a la de cinco puntas, y que es el corazón pulsante, que late alternativamente en una y otra, y nutre a ambas con energía rítmica.

Pues bien, el centro del 7 es el 4, y el del 5 es el 3; por consiguiente, para poder comprender la correlación entre las dos estrellas, debemos estudiar la conexión existente entre el 3 y el 4:

$$\begin{aligned} 3 + 4 &= 7 \\ 3 \times 4 &= 12 \\ 12 - 7 &= 5 \end{aligned}$$

El primer caso (la adición) es una operación concreta, mientras que el segundo (la multiplicación) es supramundana. La tercera expresión revela que la estrella de cinco puntas conecta la estrella de seis puntas (indicada por el 7) con el Espacio solar manifestado, es decir, con el Zodíaco, el 12. También ya se ha señalado que el 7 es la parte entera de la sección áurea del 12 (consultar en la página 69).

El ciclo septeno está, pues, íntimamente relacionado con el de las estrellas y con el Zodíaco, pero no puede expresarse en términos de cantidad. Su centro, a saber, el 4, es a la vez trascendente y manifestado, porque pulsa entre el ser y el devenir. De estas verdades se deduce que *los septenios pasados, es decir, los septenios concretados, deben estudiarse en sus propios siete años, mientras que los futuros deben considerarse como ciclos de seis*. Dicho con otras palabras, no se puede aplicar el mismo criterio a lo concreto y a lo sutil, puesto que lo concreto se expresa como cantidad y lo sutil como cualidad.

La estrella de cinco puntas, vista como futuro, se compone, entonces, de 10 septenios.

\*

Las energías que entran en juego en un septenio son:

- a) El número distintivo (primero, segundo, etc.). Este valor es de naturaleza espacial, ya que define el lugar que ocupa el ciclo en una serie de ciclos.
- b) El «viraje», o la dirección del recorrido. Este es un valor vital, ya que concierne al propósito.
- c) La posición de Júpiter, año tras año, entre los Signos del Zodíaco. Es un valor que está vinculado al desarrollo. Júpiter, que es el 2, revela el plan de Saturno, que es el 3.

Por supuesto, las energías de las otras Luminarias y del Espacio zodiacal también actúan; pero las energías que han sido enumeradas son preeminentes para una primera aproximación y deben ser tenidas en cuenta para identificar las tendencias futuras. Por último, hemos de tener en cuenta que el ternario que se acaba de enumerar responde al primer, segundo y tercer Rayos.

\*\*\*

## A) EL NÚMERO DISTINTIVO DEL SEPTENIO

En el caso que estamos examinando, este número es el 3. Se trata del tercer septenio de un ciclo que comenzó en 1987 y que abarca los siguientes años:

2001 2002 2003 **2004** 2005 2006 2007

El último de esta serie de años es también el punto de viraje, que desde Virgo apunta hacia Acuario. El ciclo que ahora se ha mencionado no contiene discontinuidades: la última fue la del 2000, la responsable de la cualidad de los desarrollos hasta la oposición entre Júpiter y Saturno en el 2011, y la próxima conjunción en el 2021.

**Los ciclos son entidades libres y liberadoras.** Comienzan en cualquier instante del eterno presente y, si son regulares, construyen procesos manifestados y vivos, ordenados tanto por la cualidad como por el ritmo. Por lo tanto, el hombre puede iniciar su propia empresa desde cualquier día; *pero solo tendrá un éxito duradero si su desarrollo cíclico es regular.* En este caso, el propio ciclo suaviza muchas dificultades y alivia la carga del trabajo; en caso contrario, el trabajo se ve entorpecido por obstáculos de diversa índole (los «imprevistos»); y aunque llegue al final, no es interiormente firme y auténtico.

El hecho de que el hombre pueda iniciar un trabajo, o un ciclo, en cualquier momento parece trivial, corriente, algo que no vale la pena prestarle atención; sin embargo, esconde una verdad deslumbrante; esto es posible porque cada hombre está en el centro del Infinito. Esta condición y posición psíquica le confieren poder y dominio sobre sus empresas —siempre y cuando estas se atengan a un ritmo cíclico—. Esta facultad lo distingue de los animales, que no pueden ni saben hacer lo mismo y que, al no

tener individualidad, dependen de los ciclos de su propia raza. En cambio, el alma grupal de los animales, que también se halla en el centro del Infinito, sigue los ritmos solares mejor que los humanos, que le permiten una existencia espontánea y natural.

Los ciclos solo pueden ser dominados desde el centro del Infinito; es siempre el centro el que construye la esfera. Las consideraciones como estas son potentes y aclaran muchas cuestiones hoy ignoradas o no resueltas. Cuando el hombre haya aceptado y comprendido la verdad de los ciclos y de sus leyes prodigiosas, muchas cosas cambiarán y se vivirá más atento a los ritmos solares, con menos penalidades y mayor éxito.

\*

El trabajo, si es reiterado, te enseña a trabajar. El segundo septenio de la actividad del Grupo, que no fue planificado de una manera muy deliberada, fue sustentado por la onda portadora de su ritmo ejecutado con esmero, que lo guio a estudiar la naturaleza y las leyes del Sistema Solar y su Espacio, es decir, del segundo aspecto divino. Ahora ese ciclo está llegando a su fin, y se puede ver claramente que esa dirección fue impresa con «autoridad» por el mismo ciclo, porque ha sido nutrido correctamente. Dicho con otras palabras, el 2 introdujo al 2, incluso en ausencia de una voluntad específica del Grupo. Esta es, precisamente, la acción del número distintivo del ciclo, sorprendente y admirable.

Esta propiedad se hace más potente a medida que va creciendo el ciclo global; no es una casualidad que, por primera vez, habiendo llegado a la *tercera* fase, se intente, basado en estudios y reflexiones como estos, programar intencionalmente las *terceras* operaciones. El *segundo* ciclo —devuelto a la conciencia por su número distintivo, es decir, al *segundo* aspecto— la ha madurado hasta el punto de permitir tal designio. El estudio del Sistema Solar y de su Espacio ha dado ciertos frutos y ha sugerido muchas hipótesis. Y el conjunto de estas adquisiciones —un verdadero patrimonio cultural— nos permite considerar justo y tempestivo investigar el futuro próximo. Hace siete años, esto habría sido imposible; hoy es solo difícil. El causante de esta convulsión es el propio ciclo.

Es alentador saber que el 3 guiará las próximas operaciones, iluminando el camino con la luz de la inteligencia superior, que los ojos no ven pero el corazón percibe. Es una certeza, porque el ciclo no traiciona las expectativas, si no es traicionado por el hombre: no puede infringir su ley. Hoy, estas afirmaciones, que parecen proféticas, han de ser comprendidas con prudencia, como meros presagios; pero la ciencia de los ciclos es práctica y no hay razón para dudar de la sabiduría solar. Aunque todavía sea somero, el conocimiento de la ley cíclica permite implantar el *tercer* septenio en la Luz, que es el *tercer* Rayo, que es el Ciclo.

El desarrollo del que hablamos no se puede —ni se debe— evitar; sería como tirar al mar un tesoro precioso, el fruto de muchas penurias, y con ese gesto insensato destruir muchos años de trabajo.

\*

Dado que el 3 es el constructor de los ciclos, los conceptos presentados aquí, que le conciernen, abren en realidad el tercer septenio, dedicado a la Luz. La energía del número distintivo del ciclo, aparentemente insignificante, es de hecho dominante. Las contribuciones de las otras dos, mencionadas anteriormente (el viraje y la posición de Júpiter), dirigen la actividad y le dan una cualidad específica; pero la vibración de la primera energía es la verdadera onda portadora.

Pensemos en la riqueza de energías ordenadas que el hombre puede regir a voluntad: empieza un trabajo cuando quiere; si colabora con los ciclos solares, extrae energía del Sistema Solar; si imprime ritmo a su obra, la hace duradera, íntegra y la conduce al éxito. Quien adquiere experiencias de este modo no tarda en reconocer que la cooperación con el plan evolutivo solar es segura y provechosa, y que cualquier actividad, por generosa que sea, carece de sentido si está desvinculada del ritmo general; está limitada y es inconclusa.

\*\*\*

## **B) EL VIRAJE**

Debe quedar claro que el viraje es un proceso, y no una discontinuidad. El cambio de dirección puede ser brusco; sin embargo, implica una maniobra y no puede considerarse discontinuo. En la estrella de cinco puntas, cuando el ciclo Júpiter-Saturno alcanza una cúspide, se produce el viraje, un fenómeno espacial que señala un cambio de propósito.

Es ciertamente una crisis, similar a la que conocían los marineros de antaño cada vez que tenían que cambiar la amura: el barco pierde velocidad, cambia su distribución de carga; las velas se deshacen antes de recibir el impulso del nuevo viento; su orientación y su rumbo cambian; y las olas, que antes venían de popa, ahora golpean el estribor o el babor; y todas las maniobras se aflojan antes de recuperar la tensión. El marinero sabe que este breve desbarajuste es inevitable y beneficioso para el éxito de la travesía, y también sabe que la maniobra esconde ciertos escollos y debe ser debidamente planificada y organizada. Menos llamativo, menos frecuente y, sin embargo, crítico es el cambio de rumbo en las modernas embarcaciones de motor; el cambio de rumbo en los aviones es extremadamente rápido y arriesgado.

Estas son lecciones de vida; *estos acontecimientos suceden porque primero se manifiestan en el Cielo*. El hombre, que ha aprendido a «virar» en el mar, en la tierra y en el aire, aún no se ha dado cuenta de las maniobras que ocurren en el Cielo; y a esos virajes no les presta atención.

La energía del viraje es bastante diferente de la primera energía, derivada del número distintivo del ciclo. Esta se aplica a cualquier ciclo, incluso a los manejados por el hombre; la otra es genérica e implica el equilibrio de todo el Sistema Solar. Incluso en los ciclos de origen humano, cada doce años —debido al cambio de posición de Júpiter—



hay cambios de cualidad y, por consiguiente, ocurren crisis y variaciones; pero no conciernen a este estudio porque son específicos y particulares.

En definitiva, todo emprendimiento está sujeto a los virajes solares, y hay que aprender a tenerlos en cuenta.

\*

La perturbación provocada por el viraje es transitoria; pero el verdadero efecto lo causa la nueva dirección tomada por el desarrollo: por ejemplo, *andar hacia Géminis es muy diferente a dirigirse a Escorpio*. La cualidad de la dirección está determinada por los dos polos extremos, o sea, los dos signos de los dos virajes). Esta cualidad establece un régimen de equilibrio dinámico y variable, que es perfecto solo en la fase central; la dirección anterior sigue estando condicionada sobre todo por el Signo del último viraje; la siguiente dirección lo será por el siguiente viraje.

La analogía con la navegación también ayuda a comprender este juego. El Signo del último viraje es como un faro que guía la nave, aunque ahora brille hacia la popa; cuando su luz ya no es más visible, aparece en la proa la del próximo viraje, el nuevo faro, que se hace cargo de la seguridad de la nave; y de esta manera procede «de luz en luz».

Comprendida de este modo, la estrella de cinco puntas consiste toda ella en sus cinco virajes, que seleccionan cinco de los doce faros de la costa zodiacal; y de cada uno de ellos extrae energía magnética, primero en forma creciente y luego decreciente. Es claro que toda la quintuple pulsación está regida por *Géminis*, que siempre está activo en los movimientos alternos y en las oscilaciones. Es igualmente claro que el examen histórico y cíclico de una estrella debe tener en cuenta también su aspecto negativo, es decir, el conjunto de los «faros» no seleccionados:

$$12 - 5 = 7$$

Estos no están inactivos, aunque estén ausentes en el juego de las energías; basta leer ese 7 para comprender que su acción tiene que ver con la estrella trascendente de seis puntas. Cada faro de la costa atrae, primero, con una luz y un magnetismo crecientes, y luego se libera gradualmente; y el ciclo se completa en doce años.

\*\*\*

## LA INCLINACIÓN

Se ha explicado que el viraje conduce a una nueva situación, como una consecuencia inevitable del movimiento de Saturno; por lo tanto, es una novedad previsible. También manifiesta otro simbolismo, que parece secundario pero no es insignificante, a saber: la inclinación del lado, más o menos acentuada, con respecto a la vertical del Zodíaco, que se supone está indicada por el eje *Cáncer-Capricornio*.

El lenguaje simbólico siempre es significativo y no hay aspectos que se puedan ignorar. La «inclinación» de los lados de la estrella debe ser estudiada en su sentido más profundo. En el cuadro que está abajo se indican varios grados de inclinación y se añaden interpretaciones obvias:

INCLINACIÓN	SIGNIFICADO
Llana	Pocos obstáculos; peligro de estancamiento.
Empinada	Dificultades, penalidades serias.
Precipitada	Peligro, necesidad de precaución.
Acentuada, en ascenso.	Propicia para evolucionar cómodamente.
Acentuada, en descenso.	Propicia para desarrollos involutivos.
Vertical	Máxima dificultad; grandes resultados.

Por supuesto, no hay *ascensos* y *descensos* en el Espacio cósmico; pero a bordo de un planeta, los acontecimientos adquieren aspectos bien precisos, que es necesario reconocerlos. Por lo tanto, los cinco lados de la estrella son identificados como tramos de un mismo sendero, que suben, bajan, viran, y están llenos de peligros y trampas, como demuestra la existencia. Es imposible extraviar ese sendero; pero es difícil recorrerlo de manera equilibrada. Es la Vía celeste, que atraviesa las condiciones cambiantes del Espacio, en el que padece la multitud de criaturas.

\*\*\*

## LA BIPOLARIDAD MAGNÉTICA

Otra energía relacionada con el viraje es la bipolaridad magnética entre los Signos opuestos de cada lado de la estrella. Denominarla *oposición* sería incorrecto, ya que este término está reservado para aquellos Signos opuestos que bloquean mutuamente sus energías y las reducen a pura energía espacial, común a ambos. La oposición, aunque reducida, entre los dos Signos de un lado es, sin embargo, un contraste que induce cambios y desarrollos. Los cinco virajes forman una cadena ordenada y secuencial entre ellos, que transmite impulsos cualificados a las evoluciones solares.

Como ejemplo, veamos la situación del tercer septenio (2001-2007), cuando, tras el cuarto viraje del ciclo, el trayecto es entre *Piscis* y *Virgo*; ambos son de Cruz móvil y exactamente opuestos. El septenio comienza cuando la luz del primero es ya tenue y la

del segundo apenas visible, es decir, ocurre en la fase crítica intermedia entre las dos potencias espaciales, pero en el punto álgido del cuarto año de Júpiter (1986-2007); luego, termina en la plena luz de *Virgo*. Se perfila como una peregrinación hacia la Gran Madre y sus valores:

- 1) *Que la Sustancia rija.*
- 2) *Yo soy la Madre y el Niño. Yo soy Dios y soy la Sustancia.*

Estos lemas no están en contraposición, como ocurre con muchos otros Signos. El reino de la Sustancia y de la Madre son una misma realidad. El ser humano debe abandonar la ilusión de la materia, que no tiene existencia real, y sustituirla por la Idea de Sustancia, o Espacio. Esta es, pues, la tarea o el gran trabajo del septenio para quienes deseen colaborar en la ejecución del Plan.

\*\*\*

### C) LA POSICIÓN DE JÚPITER, AÑO POR AÑO

La primera de las energías que estamos examinando, o sea, el número distintivo del ciclo, es específica; concierne y condiciona una obra rítmica determinada y no depende de las condiciones del Sistema Solar. La segunda —denominada «viraje»— está, en cambio, determinada por las fases individuales de la estrella; implica cualidades zodiacales variables y vale para todos los mundos del Sistema Solar. La tercera, debido a la posición de Júpiter en el Zodíaco, es menos general que la anterior, ya que depende del Signo por el que transita esa Luminaria, que varía de tanto en tanto; pero para el método heliocéntrico es también común a todo el Sistema Solar.

Esta última energía cambia de cualidad y deja su impronta, de fase en fase, en todos los acontecimientos zodiacales, en cada lado de la estrella. Esto se repite cinco veces cada 60 años. Por consiguiente, la estrella expresa plenamente todas las potestades espaciales del Sistema Solar y, sin embargo, sigue siendo única e individual, debido a las cinco bipolaridades, siempre cambiantes, que contiene y manifiesta.

\*

Las tres energías mencionadas interactúan como un ternario integrado, que es aplicable a cualquier empresa que tenga un sentido y una tendencia cíclica, a la que proporciona las energías justas y adecuadas para las distintas etapas de desarrollo; y de esta manera la dirige armónicamente hacia el propósito.

Algún día se sabrá utilizar esta energía cíclica para iniciar y ejecutar las obras humanas, con gran ventaja y ahorro de energía. En definitiva, se trata de aprender a trabajar con ritmo, y no como en la actualidad que se hace caso omiso al estado del Sistema Solar, que también nutre cada acción realizada en su Espacio.

\*

Al cambiar de posición en el Zodíaco, Júpiter imprime una secuencia de cualidades diferentes en el ciclo del septenio:

2001 *Géminis*  
2002 *Cáncer*  
2003 *Leo*  
2004 *Virgo*  
2005 *Libra*  
2006 *Escorpio*  
2007 *Sagitario*

Es un itinerario que merece ser examinado detenidamente.

- 1) Comienza en el Signo de *Géminis* y termina en su opuesto, *Sagitario*, es decir, de la inestabilidad a la firmeza. Se puede deducir que el ciclo ofrece la oportunidad de pasar de una condición de trabajo incierta y oscilante a un estado de regular equilibrio dinámico. La nueva configuración permitirá apuntar con calma al objetivo (*Sagitario*).
- 2) La meta que se ve y se alcanza cuando Júpiter está en *Sagitario* es *Virgo* (ver el diseño en la página 27), y esto concuerda totalmente con el impulso cíclico de la estrella actual. El Grupo participante en el septenio y el Sistema Solar —cada uno a su manera y en su propio nivel— persiguen el mismo objetivo. El Arquero solar y el arquero infinitesimal formado por el Grupo apuntan a la misma dirección. Por lo tanto, podemos confiar en la asistencia del Cielo.
- 3) El año central (2004) está cualificado por *Virgo*, que, como se acaba de mencionar, es la meta final del ciclo. Es una circunstancia peculiar, destinada a ejercer una poderosa influencia en todas las actividades del septenio. Por consiguiente, el Espacio —la gran Madre— es el poder armonizador general que equilibra y resuelve los conflictos y los contrastes, ya que sirve de propósito último y ocupa la posición preeminente para esta serie de años.

Sin la ayuda de la estrella, estudiada en sus ritmos, estas frases no se hubieran podido escribir, y esto anima a continuar. Este brevísimo análisis arroja luz sobre la estructura psíquica del tercer septenio, en la que deben basarse todas las actividades individuales y colectivas. Con la ayuda de este esquema, por primera vez es posible organizar un programa de manera sistemática, consciente de las energías involucradas y de sus ritmos.

Esto ha abierto la posibilidad de planificar inteligentemente el trabajo futuro, en correspondencia con el Plan, sin recurrir a las facultades paranormales, sino simplemente aplicando las leyes solares, después de haberlas estudiado durante mucho tiempo con amor y gratitud. El acontecimiento favorece la transición de una fase crepuscular a la luz sonriente de la madrugada.

\*\*\*

## LOS AÑOS DEL TERCER SEPTENIO

### PRIMER AÑO GÉMINIS, año 2001

- 1) *Que la inestabilidad realice su obra.*
- 2) *Percibo mi otro yo; y mientras ese yo declina, crezco y resplandezco.*

*Los lemas de cada Signo deben entenderse en dos direcciones: la externa y la interna; luego, es necesario reunir las en una síntesis.*

Al comienzo del tercer septenio, la luz de *Piscis* (1. *Desciende a la Sustancia*; 2. *Abandono el Hogar del Padre; y, al regresar, yo salvo*) es apenas visible, a popa. Se sigue el camino del Salvador, y desde la discontinuidad del año 2000 se es portador del *nuevo cristianismo*. Por lo tanto, es necesario renovar la actitud general y la disposición para adaptarse a la función de la que se es responsable.

Con ese acontecimiento puede decirse que la obra de *Piscis* está completa, y su luz se desvanece gradualmente y desaparece, lo que abre una breve crisis antes de que la de *Virgo* surja en el Levante. Los dos signos son opuestos; y *Géminis*, que cualifica el primer año y rige todas las oposiciones, acentúa ese dualismo y luego lo resuelve. La salvación, indicada por *Piscis*, consiste en dirigirse hacia *Virgo*: *este es el sentido profundo que caracteriza el primer año del ciclo*. Un factor beneficioso, que ayuda a la renovación, es que en el 2001 culmina el poder del cuarto año de Júpiter, por eso la energía no falta y la luz es intensa.

\*

El ambiente exterior se ve sacudido por la inestabilidad de las instituciones —que solo son sólidas en apariencia—, por la oscilación de los principios —que están mal fundamentados— y por los altibajos de la opinión pública. Aquí y allá surgen tormentas de diversa índole. Guerras, guerrillas, amenazas de futuros conflictos, falta de visión, contaminación del aire y del agua, trampas de todo tipo: la confusión reina por doquier.

Sin embargo, se puede percibir que la situación general, aunque muy precaria, se va esclareciendo lentamente. Los choques y las sacudidas que perturban las conciencias producen el efecto de liberarlas de los grilletes que las tenían aprisionadas por mucho tiempo; el proceso no es rápido, pero la mirada atenta lo percibe. Por lo tanto, el trabajo (la nave) avanza en aguas muy agitadas; sin embargo, se consigue mantener el rumbo gracias al ritmo de la vida interior. Hacia el final del año se vislumbra el faro, aún lejano, de la meta, y la tensión disminuye.

*Si se respetan los ritmos solares*, las empresas concebidas y ejecutadas por el hombre avanzan hacia sus objetivos, a pesar de las condiciones ambientales, a menudo tormentosas, porque la calma reina en el centro de operaciones. Lo importante es que estén vinculadas a la conducción planetaria y solar, que proceden con seguridad. Esta es una verdad realmente fundamental, que nadie reconoce pero que es la clave del éxito. El

ritmo acorde entre la obra humana y la planetaria se estabiliza y los peligros disminuyen. Esta es una gran lección; una vez aprendida y experimentada, cambiarían radicalmente los procedimientos humanos, que suelen ser víctimas de su propia inconsistencia rítmica. Vivir y trabajar en el Sistema Solar sin tener en cuenta sus pulsaciones demuestra la inmadurez actual del género humano. Muchos fracasos podrían evitarse si se escuchara el pulso de ese Organismo en el que vivimos y del que dependemos totalmente.

\*

«Percibo mi otro yo» (el segundo lema) solo es posible cuando uno está desapegado de él. Mientras uno permanece identificado con la naturaleza inferior, no es posible percibirlo. La obra positiva de la inestabilidad radica precisamente en fomentar el desapego hacia la parte inconstante, vulnerable, transitoria y engañosa del ser humano. La superior siempre es calma, está creciendo y brillando. *Géminis*, que preside todas las oposiciones, las resuelve por el método general de la inestabilidad, que al final obliga a la conciencia a anclarse en lo que no oscila.

Durante el primer año del septenio, sometido a la acción de *Géminis*, más que intentar amortiguar las oscilaciones, será mejor aprovecharlas, sufriendolas con desasimiento e indiferencia, ya que estas energías las calman. En el Cosmos todo vibra y oscila; y el secreto para «salir del mar abierto y llegar a la orilla» reside en seguir la danza solar, que, al ser armónica, excluye las disonancias, los ruidos y las interrupciones. El trabajo rítmico aísla del entorno externo y de sus perturbaciones, y lo pone a uno en sintonía con el todo. Entonces, uno percibe al otro yo, que se disuelve gradualmente. El entorno ya no influye ni dificulta la marcha. Entre el interior y el exterior, entre la psique y lo concreto, la brecha aumenta rápidamente.

Al mismo tiempo, y por la misma razón, crece el poder de dar la salvación y se protege el equilibrio general. Ayudar a la humanidad es posible, pero primero debemos «alejarnos de ella», mientras vivamos inmersos en sus multitudes. Esta lección enseña cómo presentar el nuevo cristianismo. El *viejo* es el «otro yo» en fase de rápido declive; hay que mirarlo con desasimiento, sin oponerse a él. Solo hay que dejarlo caer bajo el peso de su imperfección. Al mismo tiempo, es necesario liberar en el Espacio el poder creciente de lo nuevo. Esta es la obra del *Yo* superior, discreto pero arrollador. Quienes, en el tiempo de *Tauro* (año 2000), acogieron el Retorno interior, deben ahora, en *Géminis*, preparar lo exterior, saturando el Espacio, según la cualidad del Signo: lo nuevo sustituye a lo viejo. En los siguientes años del septenio, los métodos cambiarán, pero el objetivo seguirá siendo el mismo.

\*

En este punto, hay que aclarar una cuestión: ¿Cuál es la Nave que recorre los cinco lados de la estrella? ¿Es Júpiter, Saturno o la Tierra? La respuesta es múltiple:

**1)** El lado —es decir, la ruta— es Júpiter, que recorre todo el Zodíaco en doce años terrestres. Por lo tanto, cada lado de la estrella porta en sí grabadas, por orden, las cualidades espaciales de los Signos, desde *Capricornio* hasta *Sagitario*. Se afirma que el

lado es la rectificación del círculo zodiacal aparente. Es una operación típica del 5, que manifiesta el Cielo (círculo) en la Tierra (recta). *Es posible expresar lo del Supramundo, pero a condición de rectificar, de cinco maneras diferentes lo que es curvo, es decir, trascendente.* En síntesis, *rectificar significa pasar de lo discontinuo a lo continuo, del ser al devenir.* Por el contrario, *curvar significa pasar de lo continuo a lo discontinuo, del devenir al ser.* Estas operaciones de psicogeometría equivalen a cuadrar el círculo (o sea, portar el Cielo a la Tierra) y a hacer un círculo del cuadrado (es decir, portar la Tierra al Cielo).

**2)** Los dos virajes, que comienzan y terminan en el lado, están determinados por Saturno, según un preciso plan de desarrollo, que vincula en un solo conjunto estructurado una pluralidad de ciclos (los que están contenidos en los sesenta años de la estrella). Esa Luminaria provoca la pulsación y la bipolaridad magnética del lado. De manera regular, pasa «saltando» de un Signo a otro. De este modo produce campos de fuerza magnética de diversa cualidad espacial.

Su movimiento real sigue la órbita elíptica alrededor del Sol, y no los cinco lados de la estrella; estos lados son verdaderas cuerdas vibrantes. Para expresar el Cielo, las líneas rectas deben oscilar, vibrar, lo que significa armonía; lo que es desarmónico no expresa lo Supramundano.

**3)** La Tierra es la nave que sigue la ruta (Júpiter) trazada por Saturno. Se trata de una inversión: el planeta, el mundo objetivo, *circula* alrededor del Sol; sin embargo, en el sentido psíquico sigue una *línea recta* vibrante, que está fijada por Júpiter y Saturno. Como se ha visto, esta *rectificación* es necesaria para manifestar el mundo sutil; pero el planeta, al seguir esta *línea*, desarrolla la conciencia de sus criaturas y las extrae gradualmente de las formas. *La vibración armónica curva las líneas rectas y restablece el estado supramundano.* Es la magia del 5, que —como se ha dicho, y volvemos a decirlo— encarcela y libera.

\*

Expresar y difundir el nuevo Cristianismo, que es el propósito reconocido del tercer septenio, implica, en consecuencia, la aplicación simultánea de las dos leyes que se han mencionado antes:

- a) Rectificar de cinco maneras diferentes lo que está curvado.
- b) Poner en vibración armónica lo que es rectilíneo.

Son frases que suenan absurdas, porque dicen cosas inauditas. Sin embargo, una vez superado el primer impacto, se aclaran y se comprenden.

La primera ley se observa y se aplica simplemente *siguiendo la estrella actual*, en la que funda cada operación, en todas sus fases. De acuerdo con la ley de la estrella, a fin de llevar a cabo la obra se requieren cinco modos diferentes (los cinco lados); es lógico suponer que se alcanzará un primer hito al cabo de sesenta años, es decir, en torno al 2060, o al 2020, si la estrella actual (1960-2020), como podría pensarse, está enteramente dedicada al *Retorno*. El tercer septenio inaugura la fase de la externalización.

La segunda ley se la observa y se la practica cuidando escrupulosamente *la medida de los actos*, cada uno de ellos debe ser digno del fin. Este comportamiento hace vibrar «lo rectilíneo», es decir, lo terrenal, y lo pone en sintonía con lo Supramundano. Como ya se ha dicho varias veces, la medida es la primera y máxima regla de la estrella de cinco puntas; y la sección áurea es su alma. El valor  $\pi$ , trascendente, es el Señor de lo que es curvo, y reconduce al Cielo. En cambio, el valor  $\varphi$  rectifica las curvas y las trazas en la Tierra. Su relación recíproca es equivalente a la que existe entre las estrellas de seis y cinco puntas, y es la clave de la manifestación y de su desaparición.<sup>1</sup>

\*

De lo dicho anteriormente se deduce que para el primer año del tercer septenio (2001) las tres energías que actúan en el ciclo deben ser respetadas, es decir, han ser tomadas en consideración:

- 1) del número distintivo (el 3), para planificar cómo alcanzar la meta del período, que es *Virgo*, desprendiéndose del *yo* menor (*Géminis*);
- 2) del viraje, que está implícito en la frase anterior;
- 3) de la posición de Júpiter, que está en *Géminis* ese año.

Se trata de directrices de carácter interior, pero el entorno exterior proporcionará la escuela y las pruebas adecuadas para aprender las lecciones y aplicarlas a la vida. Dicho esto, podemos considerar una por una las tres directrices generales.

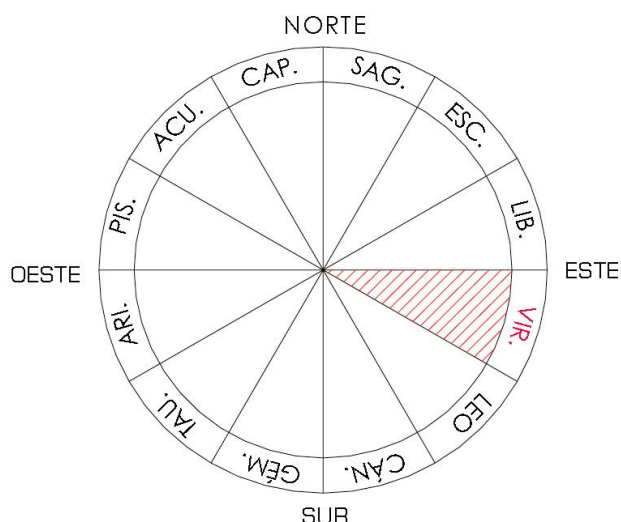
### 1) **Apuntar a la meta**

Significa mirar hacia el futuro y prepararse para su advenimiento. No para todo el porvenir, en forma indefinida y genérica, sino en una dirección específica, simbólicamente llamada *Virgo*, la gran Madre. Esto no es una abstracción mental, ya que esas estrellas se ven en el Cielo, y tiene su contraparte en la Tierra. De hecho, la psicogeometría de ese Signo corresponde a una región celeste (donde brilla la estrella *Espiga*, o *Spica*) y a un sector específico del horizonte (ver el siguiente diseño).

---

<sup>1</sup>  $\pi / \varphi = 3,1415.../0,618034... = 5,0830536...$





Ambos ayudan a dirigir y concentrar el pensamiento; y son espacios vivos, animados con la cualidad del Signo, que irradian al Espacio solar y al planetario.

Al mirar ritualmente hacia estas direcciones, se realiza el mismo gesto que hace el marinero cuando mira hacia la luz del faro, a proa; es una forma sencilla pero eficaz. Pero nadie lo hace, ni siquiera en secreto; por eso se vive en la confusión, desorientados y sin meta —una condición peligrosa y angustiosa—. Esta práctica, si se la repite diariamente, con persistencia y en profundidad, es más potente de lo que se piensa. Ni siquiera se requiere meditar: basta con fijar la mirada, brevemente, en la dirección espacial indicada, con el corazón abierto.

Con este gesto ritual, se captan las energías de la meta para el año actual de Júpiter y se afirma la intención de colaborar. Alcanzar algo tan imperceptible, en el Cielo o en el horizonte, parece imposible y absurdo, porque solemos pensar que para un contacto es necesario «tocarlo» físicamente; pero el corazón reconoce el valor de las direcciones espaciales y sabe que *las distancias no existen*. Esas simples operaciones son, por lo tanto, reales y posibles, si renuncia a la idea de tener que agarrarlas o pisarlas.

## 2) Planificar cómo llegar a la meta

Esta actividad depende del 3, que rige el actual septenio; y continúa a lo largo del ciclo, en fases regulares, sucesivas y ordenadas.

La primera fase, relativa al año 2001, se refiere a la voluntad, necesaria para tal propósito. No se trata de la voluntad personal (que no es más que un deseo intenso), que provoca tensiones, valoraciones sesgadas, sentimientos de impotencia —no sería el camino correcto—. A fin de ejercer la verdadera voluntad, calma pero implacable, hay que confiar la empresa en manos superiores: «Hágase Tu voluntad». Esta es la fórmula que conduce al éxito, porque el poder superior no falla.

Por lo tanto, el Grupo apunta a *Virgo*, la gran Madre, y confía en la voluntad superior.

### 3) *Desapegarse del yo inferior*

Esta conquista está presidida por Júpiter, que ahora transita por *Géminis*, el Signo de los opuestos. El desapego es tanto gradual como repentino. Para que sea real, debe ser abrupto y sin recaídas; para que sea posible, debe ser gradual, logrado en pequeñas dosis, oscilando.

Todos los discípulos conocen el desapego; muchos lo persiguen con gran constancia. Sin embargo, debe quedar claro que no se consigue por el deseo personal, es decir, de ese *yo inferior* del que se quiere desprender, y esto no siempre se comprende. El último ardid del Guardián del Umbral es precisamente fingir que quiere dejar el paso libre. Debemos aprender a extinguir ese deseo impropio sin amortiguar la aspiración.

Cuando se adquiere el desapego —aunque sea parcialmente—, los valores y las actividades de la existencia diaria cambian, y son sustituidos por incentivos y visiones elevados y más amplios. Se pasa a otras actividades y cometidos más potentes. *Géminis*, con sus turbulencias, favorece y estimula el desapego, que es necesario para que el Arquero (*Sagitario*, último año del septenio) esté tranquilo y sereno al disparar la última flecha al blanco, que es *Virgo*. El primero y el último año están en conjunción.

\*

Hemos examinado brevemente las tres energías principales que caracterizan el primer año del tercer septenio. Tengamos en cuenta que cada una de ellas interactúa con las demás:

*Para apuntar a la meta (1), se debe establecer un programa en concomitancia con la voluntad superior (2); y no es posible lograrla sin el desapego del yo personal (3).*

La falta de tan solo una de estas energías perjudica el éxito.

\*

*Además, el primer año del ciclo está, ciertamente, conectado con la primera Meta del Plan planetario. Parece que esto no concerniría a los hombres, ya que trasciende sus capacidades y deberes. Sin embargo, ellos son los destinatarios de las ceremonias rituales iniciáticas, y esto implica un cierto grado de cooperación; los alumnos de cualquier institución no son ajenos a la escuela a la que asisten. En este punto, cabe añadir que el Retorno interior es ya un Misterio vivo; por lo tanto, la primera meta prevé la intervención de los menores.*

Durante el primer año del septenio, el Grupo tendrá que fornecer la preparación necesaria para reavivar el fuego de los Misterios, el núcleo ardiente de la nueva cultura. Al igual que el primer año está conectado con el último, así también la primera Meta está unida a la séptima, que proclama y gestiona el Orden en la Tierra: sin Misterios, el mundo humano es presa del caos. Quienes tienen el gran privilegio de acoger al *Retornado* en el corazón participa de la empresa con su propio trabajo. No son capaces de reavivar la llama, pero saben acogerla en el corazón.

\*\*\*